



**EL  
CARDO  
DE  
BRONCE**

**CUADERNOS LITERARIOS DEL GRUPO "JARAIZ"**



# EL CARDO DE BRONCE



**N O V I**

Cuadernos de poesía y pensamiento del  
Grupo Artístico y Literario "JARAIZ"  
al cuidado de Valentín Arteaga, Leopoldo  
Lozano, Tomás Casero y María del Pilar  
Morales.

Año II, Número VI. Verano, 1986  
Depósito legal: Ciudad Real 832/85  
Dirección, redacción y administración  
C/. Veracruz, 24, 13700 TOMELLOSO  
(Ciudad Real).

explica fulgurantemente Angel González. Este es un cuaderno de amor para rodearse el alma de silencio. La poesía proviene del silencio habitado de claridad. Solamente se ve bien cuando las cosas todas callan alrededor y se descubre, por eso, al tú. Todo tú es precedido por el silencio, y este, únicamente, puede ser traducido por el amor. La única palabra silabeable, pronunciable, es el amor, aunque este. cuando arriba a su plenitud, es lo inefable purísimo.

Entendemos nosotros el amor, y no nos duelen prendas el confesarlo, como una revelación de lo desnudo eterno, los velos para qué, y, también, como una urgente necesidad de poblar el paraíso de una hermosura humanísima: de que la sombra de las ramas del árbol del bien y del mal logren cobijar a todos, para que la revolución tenga sentido. El amor, decididamente no es inútil, y todos los poemas amorosos tienen destino siempre.

Es lo que pretendía hacer ver aquel epigrama de Ernesto Cardenal:

"te doy, Claudia, estos versos; porque tú eres su dueña.  
Los he escrito sencillos para que tú los entiendas.  
Son para tí solamente, pero si a tí no te interesan  
un día se divulgarán tal vez por toda Hispanoamérica...  
Y si el amor que los dictó, tú también lo desprecias,  
otras soñarán con este amor que no fue para ellas.  
Y tal vez verás, Claudia, que estos poemas,  
(escritos para conquistarte a tí) despiertan  
en otras parejas enamoradas que los lean  
los besos que en tí no despertó el poeta".

Decía Artur Lundkvist que la poesía es "la resurrección de la yerba en la mano". Otra vez, en nuestras palmas abiertas, resucita esta yerba árida y hosca del cardo manchego, y se estrena, bronce y altura, en un paisaje y un paisanaje poco propicios al amor. El Grupo Artístico y Literario "Jaraíz", disidente a su modo, solitario pero no solo, le da hoy vida a la cardencha, de nuevo, para que no nos falte el resplandor divino que en un beso siempre amanece. Ojalá fuesen nuestros y de todos cuantos colaboran en las páginas que siguen estos versos de Luis Rosales:

"Cada vez que digo una palabra se hace un milagro,  
se hace un milagro configurante,  
mientras la música me besa con unos labios insustituibles,  
y al pronunciar la palabra azucena se va abriendo una  
(flor".





TRADUCCIONES DE POEMAS DE:

Guillaume Apollinaire.

Rita Baldassarri.

Fernando Ferreira de Loanda.

ESTUDIOS:

"Antonio Prieto o la salvación por la ternura", por Valentín Arteaga

"El Arte en Castilla-La Mancha", por Javier Campos

"La transfiguración de la realidad en las barcas de la memoria",  
por Angel Crespo

"El tema del amor en la poesía, fecha al Itálico Modo", por Carmen Galán.

POEMAS DE:

Valentín Arteaga, Dionisio Cañas, Manuel Carrapiso, Mariví Carretero,  
Pietro Civitarreale, José-Aureliano de la Guía, Mercedes Escolano,  
Narcisa Espinosa, Mariano Esquillor, Domingo F. Failde, Antonio F.  
Molina, Antonio González Guerrero, Luciano Gracia, Amalia Iglesias,  
Cayetano Iranzu, Manuel Moreno, Manuel Naranjo, Trinidad Serrano,  
Octavio Uña, Carlos Vitale.

"VASAR Y EMPOTRO DE JARAIZ"

"Lugar de la poesía", por Fanny Rubio.

"Rafael Alfaro en pie de vigilia", por Cayetano Iranzu.

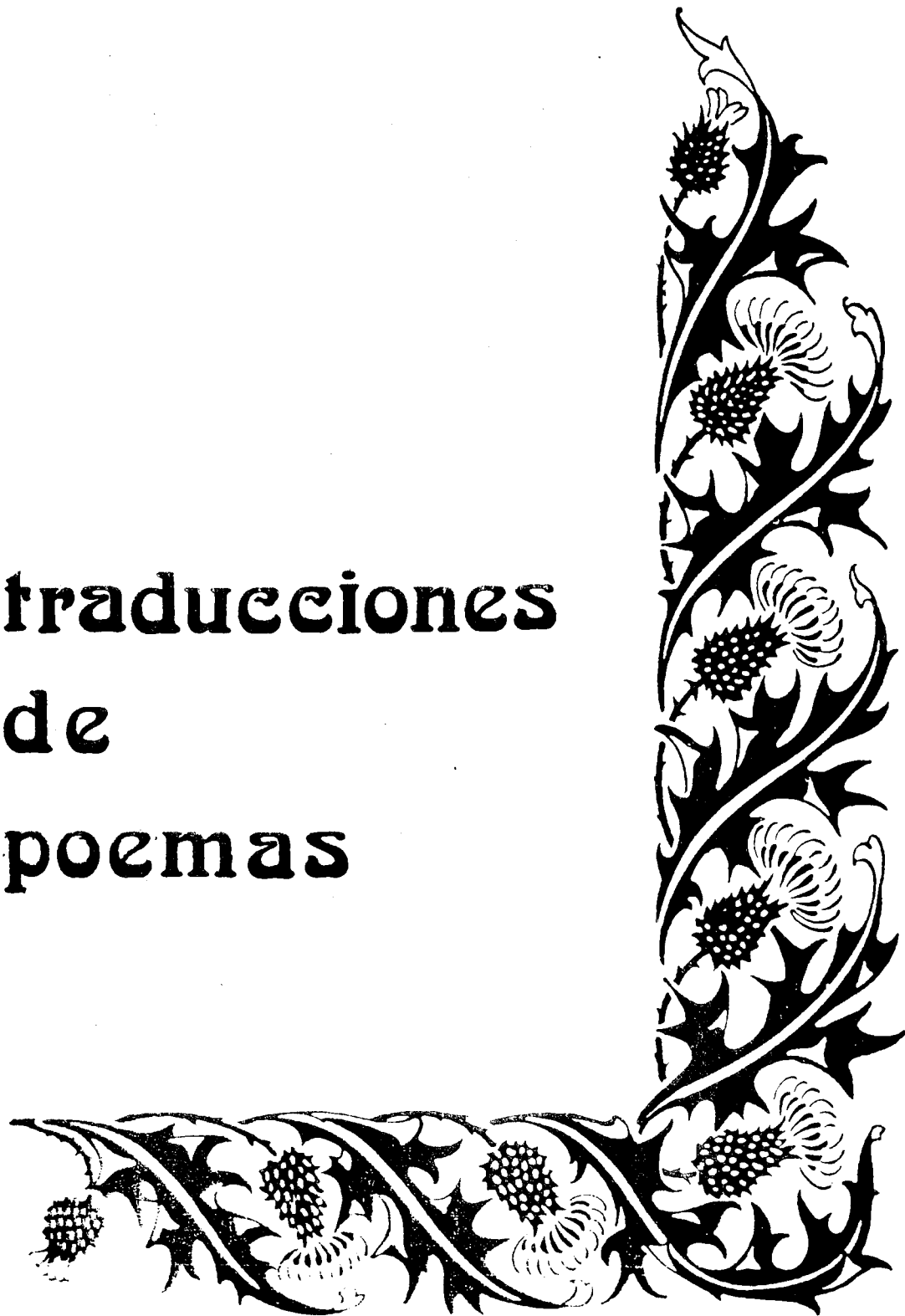
Siete libros alineados en nuestro vasar, de:

José-Aureliano de la Guía, Julián Márquez Rodríguez, Alejandro López

Andrada, José López Martínez, Sagrario Torres, Domingo F. Failde,

y "Textos para Angel Crespo".

**traducciones  
de  
poemas**



GUILLAUME APOLLINAIRE



Nacido en Roma en 1880 de madre polaca y padre desconocido, y muerto en París en 1918 el día del armisticio, Apollinaire es una de las personalidades más importantes de nuestro siglo. En su persona confluyeron una serie de estímulos y cuajaron en obras donde se expresa, acaso como en ningún otro poeta, las inquietudes de la época en que vivió y quedaron abiertas las puertas hacia el porvenir. A su vez su trabajo posee una evidente relación con la cultura viva tradicional.

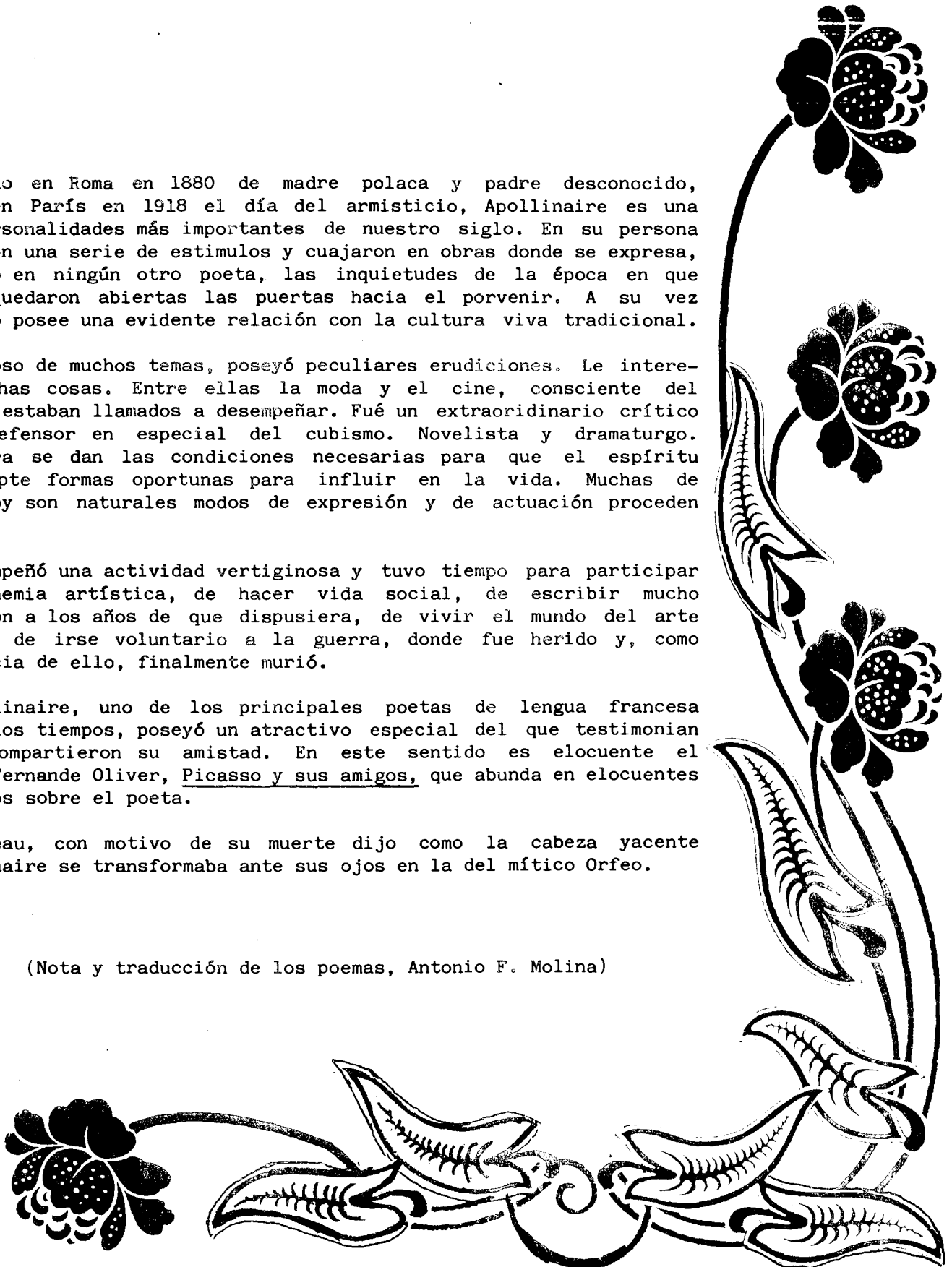
Curioso de muchos temas, poseyó peculiares erudiciones. Le interesaron muchas cosas. Entre ellas la moda y el cine, consciente del papel que estaban llamados a desempeñar. Fué un extraordinario crítico de arte. Defensor en especial del cubismo. Novelista y dramaturgo. En su obra se dan las condiciones necesarias para que el espíritu nuevo adopte formas oportunas para influir en la vida. Muchas de las que hoy son naturales modos de expresión y de actuación proceden de él.

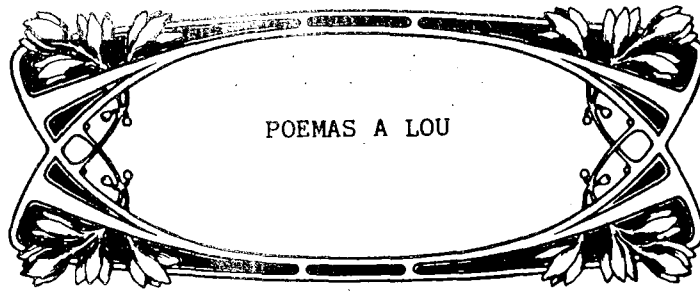
Desempeñó una actividad vertiginosa y tuvo tiempo para participar de la bohemia artística, de hacer vida social, de escribir mucho en relación a los años de que dispusiera, de vivir el mundo del arte e incluso de irse voluntario a la guerra, donde fue herido y, como consecuencia de ello, finalmente murió.

Apollinaire, uno de los principales poetas de lengua francesa de todos los tiempos, poseyó un atractivo especial del que testimonian quienes compartieron su amistad. En este sentido es elocuente el libro de Fernande Oliver, Picasso y sus amigos, que abunda en elocuentes testimonios sobre el poeta.

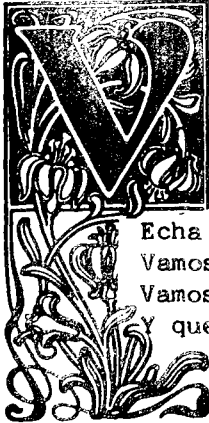
Cocteau, con motivo de su muerte dijo como la cabeza yacente de Apollinaire se transformaba ante sus ojos en la del mítico Orfeo.

(Nota y traducción de los poemas, Antonio F. Molina)





POEMAS A LOU



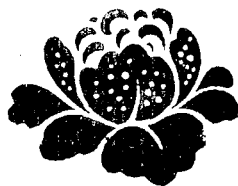
Vamos corazón mío de hombre va a apagarse la lámpara  
Echa en ella tu sangre  
Vamos vida mía alimenta esta lámpara de amor  
Vamos cañones abrid el camino  
Y que al fin llegue el tiempo de la victoria el Tiempo  
(amado del retorno)



Cuando escribo para tí mis cotidianos y variados poemas  
Sé muy bien Lou por qué estoy aquí  
Mirando florecer el obús mirando llegar el escuadrón  
(aéreo  
Escuchando varear las nueces de las vehementes  
(ametralladoras  
Canto aquí para que cantes para que bailes  
Para que juegues con el amor  
Para que tus manos florezcan como rosas  
Y tus piernas como lirios  
Para que tu sueño sea dulce



Hoy Lou sólo te ofrezco como ramo poético  
Las tristes flores de acero  
Que se designa por su medida en milímetros  
(Dónde se ha metido el sistema métrico)  
Se lo aplica a la muerte que ya no baila  
Pero atenta sobrevive en el fondo de los hipogeos





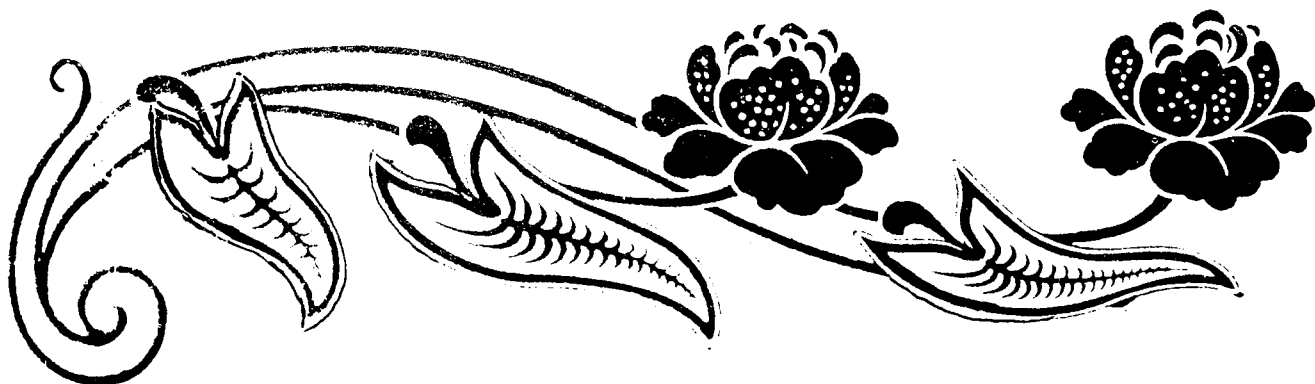
MARTES DE CARNAVAL

A mi amigo Jehan Loques

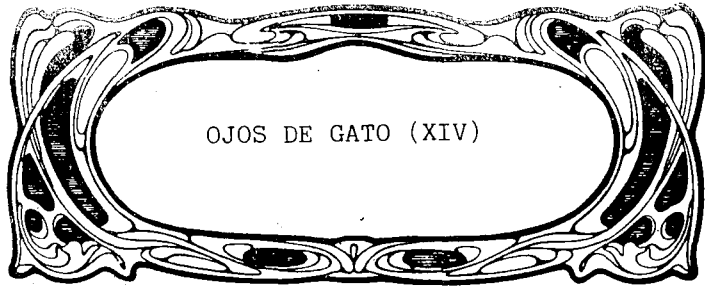


En el día verde malva o rosa  
Sobre el que planea un cielo de hastío  
En la noche  
Donde pasan pierrots coronados de rosas  
Pálidos fantasmas que vagan en la noche  
Noche con más estrellas que otras noches  
Estelada de gemas de pálido centelleo  
(Perla, ópalo,  
Esmeralda y espinela)  
Corren cantando, Arlequines, Colombinas,  
Polichinelas de nariz ganchuda,  
Mosqueteros, marquesas, diablillos,  
Bajo una lluvia multicolor; y se ilumina  
La ciudad en fiesta y suenan flautas de caña, mandolinas,  
Mientras que a lo lejos el rey destronado,  
El rey de los locos es quemado por su pueblo, cansado

¡Ay! ¡Carnaval!, el rey Carnaval chamuscado  
El rey chamuscado  
¡Canciones! Fuegos de bengala  
¡Champaña! ¡Ditirambo!  
El rey Carnaval arde,  
Y allá lejos el cañón dobla a muerto.  
Y la luna, lamparilla de oro pálido  
Alumbrando la noche estelada de gemas pálidas  
(Rubíes, Esmeralda, Opalo)  
Parece la lámpara maravilloso  
De un gigantestco Aladino  
La lámpara que ilumina el jardín  
Los árboles cuyo fruto son piedras preciosas,  
(Perlas, Rubíes, Esmeraldas, Opalos)  
Y el ruido muere,  
Y la noche muere,  
Y despunta el día, el pálido día.







OJOS DE GATO (XIV)



odos los montes que huyen juntos  
siguiendo a un río  
y el río se escabulle, se pierde  
detrás de la valla  
hecha de calles, de árboles y casas.  
Una tierra reposa allí dentro:  
se ven los brazos tendidos hacia el río,  
los brazos verdes para apresar el agua  
que finge sueño pero se encrespa y huye.  
Una tierra que brota allí dentro  
enterrada en su mata.  
Y tú que debes seguir adelante  
pero volverás atrás  
a aquella tierra  
que se deja tragar detrás del monte;  
tú que no puedes palparla donde los muros se fruncen

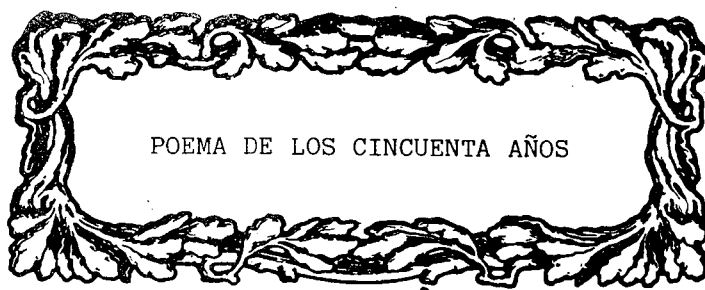
(cerrados

y te has perdido a ti mismo,  
el ti mismo sepultado dentro del monte,  
qué quieres encontrar en una cinta de aire azulado  
que recubre perpleja  
un hormigueo profundo detrás del monte.  
Eres tú que la haces sueño,  
voluntad de salvación:  
no hay nada tuyo allí al fondo del monte  
desde donde el agua desmenuza las imágenes,  
las invierte en su espejo claro,  
te las vuelve distintas,  
te las lleva lejos.

Rita BALDASSARRI

(Traducción de Carlos Vitale)





POEMA DE LOS CINCUENTA AÑOS

a Angel Crespo



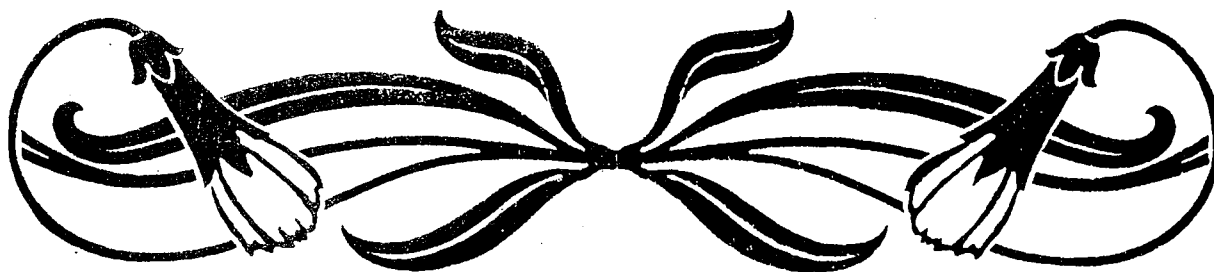
Vejo al tiempo pasar, perderse,  
frío,  
andando felinamente como un trago de agua,  
o un leopardo, y evaporarse.

Al amanecer de la gran ciudad aprecio;  
y al pan y al café en la mesa servida,  
a la hierba dañina y a la hormiga,  
cosas, sutiles tal vez,  
sin importancia para quienes  
me rodean: envejezco.

Cuido los cactus, el laurel y la guayabera,  
contesto cartas, quemo libros y amigos.  
Camoens, Pessoa, Guillén y Vallejo ensanchan mi isla.  
Obligación, sin haberla asumido,  
sólo la tengo con la muerte.  
Lo demás, al diablo.

Fernando FERREIRA DE LOANDA

(Traducción de P. Gómez Bedate)



**estudios**





Algunas veces, en ciertos recodos de la historia, se hace irremediablemente necesario, cuando parece que el mundo va a partirse en dos mitades, pararse de golpe y plantarle cara a la vida, y, frente a todos y contra todo, vocear gloriosamente que aún se cree en la inocencia y en la ternura y en los pájaros y en la risa; en el sol, en los niños, en la esperanza, en la música y en el inmérito y apasionante gozo de vivir. Cuando parece que ya solamente mandan los forenses, los guardias de la porra, los enterradores de golondrinas, los violadores del arcoiris, los profetas del desamor, se hace irremediablemente necesario que, desusados, insólitos, rebelde-mente magníficos, últimos, puros, chorreantes de resplandor, se pongan en pie los poetas para gritar que la utopía es posible aún, pase lo que pase. ¿A dónde vamos a ir, si se empeña el personal pudiente y prudente, en dejarnos sin sueños y sin fantasía, y se las van ingeniando, cada mañana más, en ir desalojándonos el corazón de esperanza y de belleza y de flores? Cuando parece que nos queda ya el último autobús para llegar a tiempo, y todo se confabula entorno para terminar con la magia, hace falta que, festivos, lúdicos, arrebatadamente imaginativos, traslúcidamente alérgicos a la violencia, la manipulación, el odio y el desorden establecido, se pongan en pie los poetas, y tomándose y tomándonos de las manos nos conduzcan de nuevo a las fuentes mismisimas de la vida y nos griten: "Esto es una flor, esto es un pájaro; he aquí una viña que florece; un río, un beso, una manzana, una rama de luz, un verso que estalla, un puñado de lumbre... y todo esto, ¿sabeis?, es para poderlo regalar, ofrecer a un tú. Hemos nacido para decir tú".

Quando esto ya no suceda no nos quedará tiempo para nada.

Pues bien, poemarios como "sobre la vida", de Antonio Prieto, nos llegan a la hora justa, trayéndonos una ternura plural y un lirismo profundo y transparente, construido por una lúcida y absoluta sinceridad, muy de ahora mismo, de este instante último. Antonio Prieto realiza en este libro el sorprendente y necesario de adentrarse y adentrarnos en el corazón mismo de la vida, de su vida, quizás de todas las vidas de los hombres y mujeres de esta generación, para ofrecernos, la evidencia de una verdad que forzosamente tiene que impacientarnos: Estamos edificados para la felicidad, pero a ésta no se llega del todo nunca porque nos falta capacidad de utopía.



Late, en el libro de Antonio Prieto, una florecida evaporación de secretas lágrimas, de desencanto. Tomar entre las manos "Sobre la Vida", es algo así como ponerse a andar por el borde del crepúsculo, o, lo que es igual, por las avenidas finales de la tristeza, tan propias de esta época en que, como dice el autor, "ya no es posible inventar las rosas", sino quedarse, "desnudos y solos/ con todo el encanto desesperado de la tierra/ en nuestros labios".

La poesía de Antonio Prieto es la del testimonio de la hora final del desencanto, o, ésta en la que, como él escribe, "la caída última de los autobuses deja ciegas las golondrinas a su paso". Y ello no solamente en las grandes ciudades, sino, sobre todo, dentro mismo de la desolación personal e íntima del hombre. Leyendo a Antonio Prieto se advierte que algo nuevo ha ocurrido en el mundo y en la poesía, que será siempre su espejo. Antonio Prieto nos muestra y demuestra, que ha sonado la hora del desamparo. Ya no hay casi lugar, en los tiempos que corren, para la esperanza y la fiesta, y el tedio ha sustituido a la alegría, y el tono con el que hay que cantar en estos tiempos acaso sea el que conlleva inevitablemente lo sombrío del existir, y la redención que se necesita sólo es posible desde un yo plural que apueste por el amor. La revolución pendiente que tenemos es la del amor.

Los sociólogos, los profesores de ética, los estudiosos de costumbres, los futurólogos de gabinete, los políticos de turno, los formales, los justos, los responsables de las religiones, debieran leer con arrebatado y urgente interés, frenándose el resuello, hasta que llegue el año 2.000, la poesía última, porque la poesía del diluvio que viene tiene mucho que enseñar. Con su "épica de lo cotidiano", su "música desolada", con la "cruel caída de las rosas", "las amapolas tristes del ocaso", el "tiempo de un espejo vaciándose", -versos que copio al pie de la letra del libro que presentamos-, estos poetas, que no parecen tales, que van por la vida haciendo como si no lo fueran, sienten y nos dicen que este mundo no está bien hecho, como quería, tan tranquilo, Jorge Guillén; pero que no les da la gana, tampoco, empuñar el verso "como un arma cargada de futuro", como arengaba Celaya. Se acabaron los jardines "venecianos" y, mucho antes todavía, los mítines de la poesía social.





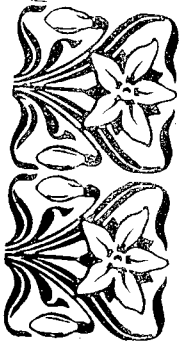
Lo que anhelan Antonio Prieto y los líricos últimos, es un sentimiento nuevo y una nueva poética. "Este cansado mundo finisecular necesita otra sentimentalidad distinta con la que abordar la vida. Y en este sentido la ternura puede ser también una forma de rebeldía", escribe Luis García Montero, por las fechas mismas en que Javier Egea dedica su libro "El paseo de los tristes" a todos los que trabajan "Por este tiempo diferente". Es preciso volver sobre el propio yo, constatar la propia intimidad, palpase el cogollo vivo del interior, distanciándose poco a poco de aquella manera de entender la poesía como teatro y como simulación. Antonio Prieto nos conduce en este libro a la desnudez honda de su alma, y lo hace de un modo sencillamente transparente, así en el fondo como en la forma, fiel a su yo y a su circunstancia.

Antonio Prieto sabe que la década en la que estamos exige y requiere una poética distinta. De ahí que emparente adrede con los poetas de "la otra sentimentalidad". Comentando sus lecturas, Prieto Núñez habla de "los poetas (y amigos muy queridos) de la hermosa Granada, Luis García Montero, Alvaro Salvador, Javier Egea". Como ellos, Antonio Prieto nutre su poesía de un desencanto existencial, de una falta de esperanza y de un vacío interior que le conduce, lo he dicho antes, a un romanticismo de nueva marca. Como alguien acertadamente ha escrito, en los poetas últimos, "la urbe sustituye a los jardines, la contaminación al perfume de las flores, y el descuido o el drogadicto reemplazan a las damas decadentes y demás personajes de cuño noble, extrapolados por el venecianismo a un ámbito cultural estilizado y ahíto de anacrónicas referencias".

Efectivamente, insisto, ha muerto todo lo de antes. A propósito del libro de Prieto, dice Francisco Moral, refiriéndose a la inspiración de que se nutre, lo siguiente: "Han querido matar los sueños porque son la única garantía de belleza inmensurable que tenemos". Es una lacerante acusación y, a la vez, un diagnóstico acertadísimo de cuanto ocurre ahora en el mundo, y que Antonio Prieto Núñez, con lucidez y vehemencia, denuncia: Los hombres de ahora mismo se están quedando sin utopía, siendo esta irremediablemente necesaria, a no ser que se quiera que lloremos, solos, frente a la nada.

Pero el poemario "Sobre la vida" es el poemario de un hombre que, espera en que la humanidad se salve. De ahí su opción por la "rebeldía de la ternura". Hay mucha ternura en el libro de Antonio Prieto, o, como diría Aurora de Albornoz, una "Resonancia cordial" de su tiempo. Es una "poesía plural desde el yo". Lo que nos dice Antonio Prieto es lo mismo que nos dicen Alvaro Salvador, Javier Egea y Luis García Montero: que la poesía y el mundo tienen que cambiar, no sólo porque el hombre de hoy y las ciudades de hoy han mudado de circunstancias, sino porque quizás estamos a punto de irnos de gairete todos. Vuelvo a hacer hincapie en que Antonio Prieto Núñez pertenece de lleno a la década en que la poesía española comienza a dejar de lado el culturalismo de los llamados poetas "venecianos". Cuando Antonio Prieto obtiene este premio de Valdepeñas, ha concluido, en el panorama lírico actual, el barroquismo. Por este tiempo Javier Egea ha publicado "Paseo de los tristes"; Alvaro Salvador,

"Las cortezas del fruto", y Luis García Montero, "El jardín extranjero", que darán lugar a una nueva actitud, que se irá abriendo paso entre los escritores jóvenes del momento, de quienes, con sabia ironía, García Montero escribirá:



"Debiera no jugarse  
con su delicadeza,  
y espero que algún día  
los sepan respetar".

Y también:

"Todos han decidido  
que tienen que marcharse,  
abandonar por siempre  
este viejo país"

Hay, sí, en el presente momento poético español, y no sólo español, un decidido propósito de huida. ¿Hacia dónde, de qué, de quienes? Porque ¿qué es la vida? ¿cómo se logran los grandes ideales? Dice Luis Izquierdo que estos son "tiempos de indigencia", y Domingo F. Failde, en un exhaustivo y profundo prólogo al último libro de Manuel Naranjo, "Fábulas de entretiempo", recientemente publicado, insiste en que la poética de los ochenta es la del "desencanto de una era ingente que acaba de comenzar".

Y "esta hora de indigencia" apunta a un talante vital inédito, que están sacando adelante escritores de la "nueva sentimentalidad", nacidos todos alrededor de los cincuenta: Alvaro Salvador (1950), Antonio Prieto (1952), Javier Egea (1957) y Luis García Montero (1958), pero que publican en los años ochenta, aportando para esta época el aporte de elementos afectivos, tan poco presentes en nuestra poesía, y la visión de una realidad muy concreta que mueve, en gran parte, al disentimiento.



Propone Antonio Prieto:

"hablemos de la soledad  
de su helada batalla y su rastro de cipreses  
también de la luna y sus manos  
del desamparo de la primavera  
o de los espejos como polvo  
que inquietos guardan la espuma  
donde tus manos sufren"

"Sobre la Vida" es un poemario habitado todo él de preguntas por qué el amanecer es excesivamente grande en nuestras manos; por qué están llorando los jaroones del alba; si florecerá el sueño en otra tierra; por qué no hay arena en qué escribir nuestros nombres; por qué pasan fríos los sábados y su canción amarga; o si es tarde quizá para buscar esa música desolada que fuimos, etc, etc.

Excelente escrito, construido con una sinceridad lírica apretada de hallazgos poéticos, el libro de Antonio Prieto Núñez constituye una formidable aportación a la poesía más última, que, a mi juicio, pretende hacernos ver que andar en poesía es un hermoso y necesario oficio consistente en lograr hacer la vida más habitable desde el amor. Todas las demás opciones han fracasado escandalosamente.

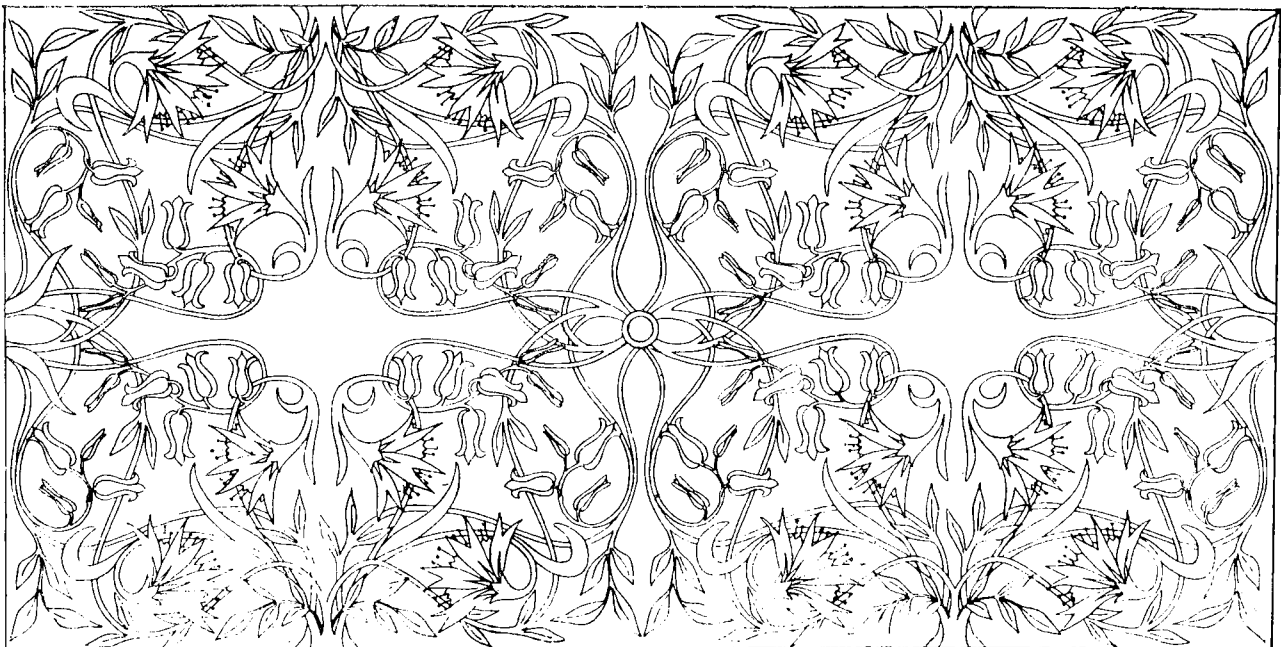
Cuando es tan cruel la caída de las hojas, o las olas de octubre finalizan el tiempo de un espejo vaciándose, y una piel de color último se entreevee por la tarde, no queda otro apoyo que el de la ternura esperanzada. Porque, a los poetas de estas hornadas, acaso se les haya concedido todo o casi, menos el afecto auténtico, el verdadero ideal de ser, y la ternura como el único medio que nos queda para llegar a tiempo.

He aquí, por tanto, mírese por dónde, que la poesía no es, como concluyera Kant, una "hermosa inutilidad", sino una, en ocasiones, delirante forma de conocimiento, y, como en el caso que nos ocupa, un oculto, aunque lacerante alarido, una insofocable mendiguez de esperanza. Porque si algo está más que clarísimo en el libro "Sobre la Vida" -¡fijémosnos en lo revelador del título mismo!- es que la desesperanza cruza por todas y cada una de sus páginas decepcionadas, y, si se me apura, (leánlo los jefes de gabinete, sus consejeros, los tranquilos agentes del orden, los responsables de imagen de este siglo y sus siglas todas), ululantes. No es posible ahorcar las mariposas ni apalea los ruiseñores. Y porque se está intentando, y hasta logrando esto, la desesperanza cruza por el esqueleto, tan frágil, de Antonio Prieto, o, como él nos confiesa, también, por "las esquinas de sombra", "las plazas de amanecer y vino", "los bares de la ruina", "la prisa de los vasos", y "la deshora de la tarde".

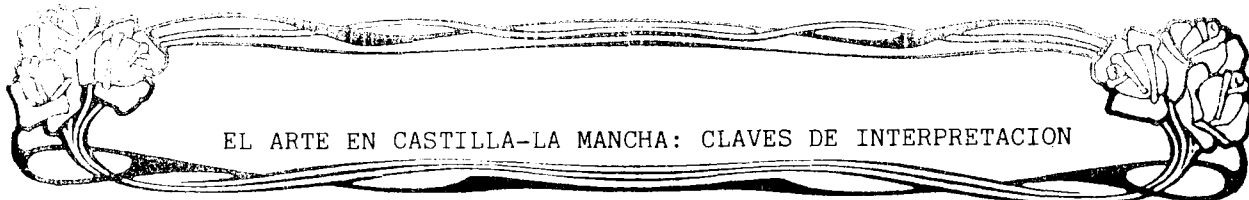
Hay que leer este poemario, si se quiere tomar conciencia del tiempo y del mundo en que vivimos, y constatar, antes de que se nos vaya a la deriva el universo y se nos vele el resplandor, esa "rendija de frío que hay que taponar". Estamos, con la poesía de Prieto Núñez, ante SOS, un grito de auxilio, una voz que reclama la verdad, una ética nueva para sobrevivir, para poder ser. "Vamos a desnudar el carro de sol de su mentira" nos confiesa, tomando entre sus manos el lenguaje y la vida, con metáforas de andar por las calles, cotidianas, últimas.

Antonio Prieto nos da una impresionante meditación sobre la vida con un extraordinario libro vivo consiguiéndonos convencer de que estamos tocando el techo de la desesperación; y, por eso, como decía al principio, se hace necesario que alguien se pare de golpe en el camino y le plante cara a la vida y grite que hay que creer en el amor, en la risa, en la música, en los pájaros, en la inocencia...

Valentín ARTEAGA







(Conferencia pronunciada dentro del ciclo "Qué es Castilla-La Mancha")



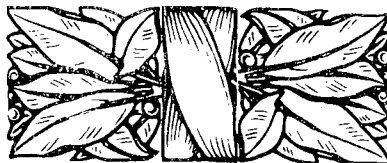
Yo presento ante vds., señoras y señores, con la libertad que da la independencia de escuelas, grupos o tendencias. Situado como los platónicos -en el cruce de caminos de la vida- buscando la sabiduría, en un constante devenir dialéctico, donde partiendo de las realidades que me rodean (tesis) y contraponiéndolas a mi reflexión y conocimientos (antítesis) se ensamblan con paciencia, se entregan con pasión y se enriquecen con hondura (síntesis).

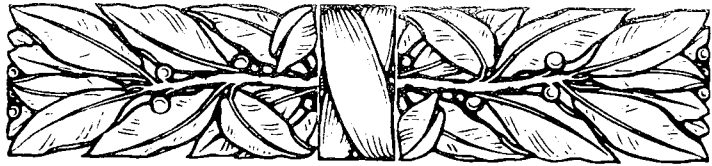
Una vez finalizado este proceso, se avanza al siguiente estadio que es repetir el mismo esquema pero con nuevas realidades y diferentes vivencias, ya que la vida fluye constantemente. Y el mar no renuncia al abrazo enriquecedor del agua dulce que le lleva el río desde el manantial de la alta montaña, arrastrando luz, color, paisaje, imágenes, frutos, gérmenes de vida.

Luchador incansable, tanto con los de afuera, que nos etiquetan vitalmente con rasgos literarios tomados prestados del Quijote, como con los de dentro, que mayoritariamente tributarios de la incuria, aceptan arrastrar una existencia agónica, fruto de unos espíritus resecos que han renunciado a florecer; sin conocer que en sus troncos viejos y casi podridos aún pueden nacer hojas verdes, milagro de vida repetido en cada primavera.

Oteador rebelde desde la inmensa soledad de mi cuerpo y desde la sed insaciable de mi espíritu, del ser y devenir de nuestros pueblos. En constante reflexión sobre el ir y venir de nuestras gentes; en diálogo quedo con los lares, manes y penates de nuestra Mancha; en soliloquio con la misma tierra de la que todos hemos sido amasados.

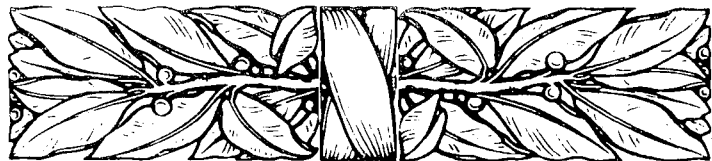
No me erijo en médico para dar un resultado clínico, ni en juez para pronunciar un veredicto, ni en político para prometer una solución de emergencia, ni en profeta, para anunciar tiempos mejores. Desde esta situación personalísima de inconformidad y exilio interior, mi visión de la Mancha puede gustar o molestar, pero es sincera, honesta y real. No hay motivos para la alegría porque las trojes, las bodegas y almazaras están casi vacías; en cambio, hay sobrados síntomas para la esperanza, porque las futuras cosechas prometen ser feraces, si tormentas egoístas o hielos inicuos no malogran estos brotes que hoy se muestran. Estamos palpando con gozo un mañana prometedor.





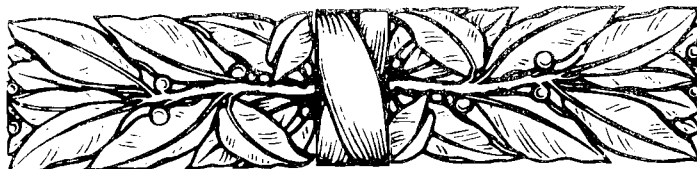
Antes de responder a cualquier otra pregunta, como requisito metodológico previo y delimitación de campos de investigación operativos, se debe afrontar el concepto sustantivo de Castilla-La Mancha. Preguntarse por su ser específico y su cortejo adjetivo pensamos que es arriesgado, porque si geopolíticamente pueden aventurarse unos límites, si antropológicamente pueden apuntarse unos rasgos, si económicamente pueden mostrarse unas peculiaridades, con este elenco de respuestas sólo podemos tejer un tapiz donde los diferentes hilos y colores se muestran interdependientes y se justifican desde el resultado de la visión final de la composición. De ahí que ontológicamente Castilla-La Mancha sea obra que, día a día, han hecho y estamos haciendo los castellano-manchegos, puesto que únicamente nosotros somos protagonistas de nuestra realidad; sólo un colectivo que no pierde su conciencia formal de suma de personalidades autónomas, pero diluyéndose en una pluralidad humana compleja y asumiendo los latidos individuales como suyos, puede formar un ser con vida propia. Por tanto, la historia es la huella que esa colectividad deja sobre el espacio y el tiempo y el protagonista de la historia son los hombres concretos que en cada momento llenan con sus vivencias las alforjas de la comunidad.

Como somos una obra producida "ex nihilo", el código genético nos determina, así como el código histórico nos condiciona. Posteriormente la razón y la libertad, la educación y la voluntad, harán posible que cada uno sea hijo de sus obras.



Además de los influjos que el pasado mitológico, geográfico, económico, religioso y social hayan podido dejar sobre esta tierra, la huella más profunda y el determinismo más radical sobre propios y extraños, sobre lo físico y lo moral, sobre lo histórico y lo intrahistórico, ha sido la encarnación del mito literario en la realidad y la transformación de lo significado en insignificante. Este es el proceso: la figura literaria se hace vida en la mente colectiva de un pueblo y esa vida es asumida por los miembros del grupo que renuncian a su especificidad, deslumbrados por la fuerza y la atracción real de la personalidad que muestra la ficción literaria. Nos estamos refiriendo a los personajes cervantinos con los que siempre se nos compara y a los que en más de una ocasión hemos querido y pretendido parecernos (1).

Considerarse deudor del pasado sin que el hombre sea consciente de que en cada momento histórico tiene en sus manos todo el poder para moldearse, según las exigencias de su yo personal y de la conciencia colectiva, es admitir la historia como una enorme losa que oprime, y a la tradición como una amenaza que coarta; así entendida la historia es una maldición; de maestra de la vida se convierte en esclavizadora de los espíritus; no enseña a vivir, propicia la muerte. Por lo tanto, elevar el pasado de un pueblo a categoría de ser ejemplarizante para que las futuras generaciones se miren colectivamente en él y personalmente lo revivan, es reencarnar el mito del eterno retorno y remontarse a unos orígenes que objetivamente no fueron tan fecundos, o pretender acampar en unos campos que no fueron tan feraces, porque el carro de la historia sólo se llena en la medida que avanza y sólo nutre a un pueblo, en la medida que colmado de ser, rebosa de plenitud. En palabras de Américo Castro, "seamos dueños y no siervos de nuestra historia" (2).



legados a esta encrucijada muchos se preguntarán y del arte ¿qué?. No se inquieten, la estructura se hace necesaria para toda edificación y aquí pretendemos construir, no una teoría de Castilla-La Mancha, sino trazar unos rasgos fundamentales que se sostengan por sí mismos y que les ayuden a vds. para que contemplen la obra y la decoren con arreglo a su formación, gustos y tendencias personales.

Ya hemos apuntado en el título "El arte EN Castilla-La Mancha" y no "El arte DE Castilla-La Mancha", como se nos sugirió, no por tendencia a discrepar, o por afán de aquilatación semántica, sino por servicio al pasado histórico y a la realidad presente.

Si nunca ha existido entre nosotros, una conciencia regional excluyente, con sentido diferencial y personalidad autónoma, no ha podido generar esta tierra espíritus y obras que participasen de estas peculiaridades. Por supuesto que nuestros antepasados conocían el lugar que habitaban y se sabían distintos a otros hombres y a otras tierras, pero nunca se siguió al conocimiento de esa diferenciación, el convencimiento de que estaban formando una unidad específica con carácter y personalidad propia, aunque ensamblada dentro de la realidad histórica, política y cultural del reino de Castilla, primero, y de la corona de España, después.

Sintonizaron más amplia y libremente con las tendencias generales y asimilaron antes las corrientes y los gustos universales. Posiblemente haya contribuido a esta situación su ser castellano, es decir, pertenecer a la macroregión generadora de la mentalidad, cuyo criterio se imponía por la fuerza del número de habitantes, por el peso específico de la economía, por el efecto aglutinante de la lengua y por la magnitud físicas del espacio. El número y las dimensiones juegan un papel psicológico con transcendencia real.

también en política. Otra razón que ha jugado un papel decisivo en cuanto a la configuración mental del castellano-mancheño ha sido la situación geopolítica de la tierra: entre la Corte y la Andalucía, entre Levante y la Extremadura-Portugal. Tierra de paso, encrucijada de caminos, con facilidad de acceso y cómoda andadura, por aquí pasaba todo y todos, pero nadie permanecía, aunque algo quedase. Posiblemente pecando de orgulloso, el castellano haya creído que sus límites estaban en el mar o en tierras donde soplabla la brisa, sus pulmones se empapaban de salitre y olor a algas.

El tercer factor que creemos ha colaborado históricamente a que no se generase un arte peculiar en Castilla-La Mancha, hemos de situarlo en la carencia de una nutrida clase económica desahogada que suministrase encargos a los artistas, así como la inexistencia de un grupo de personas intelectuales, tolerantes y liberales que, haciendo de depositarios culturales, hubiesen hecho fermentar el entorno donde se desarrollase su vida. Hubo excepciones válidas para confirmar la regla y comprobar el aserto. Y la Mancha, desertizada demográficamente, en manos de señoríos -maestrazgos, abadengo y solariego, principalmente- y con bajo o nulo nivel cultural y escasas inquietudes espirituales, vegetó anímicamente y cubrió sus mínimas apetencias intelectuales con los estereotipados modelos de la cultura de mayorías que sólo sirvieron para mantener exánime la realidad y prolongar la decadencia histórica de una zona y unas gentes deprimidas en cuerpo y en espíritu, en realidades y en esperanzas.

Hablar por lo tanto sobre el arte DE Castilla-La Mancha, después del marco referencial puesto, se reduce a una conclusión evidente: no hay. Ha existido y podemos hablar de un arte EN Castilla-La Mancha como un arte general, fruto de la corriente o las tendencias que han predominado universalmente en cada momento y de la calidad y formación del artista concreto, escaso en obras, bajo en calidad, pobre en protagonistas. Hay que exceptuar algunas pocas ciudades con luz potente y peso específico propios, cuyos artistas y talleres marcan el ritmo del gusto estético y orientan las modas, no por ser núcleos de Castilla-La Mancha, sino por lo que tienen de reductos para una clase pequeña en número, potente en recursos económicos y de cultura y gustos refinados y para algún grupo o entidad fuerte en poder político o religioso. Es un arte que se hace aquí, sin que apenas participen los nuestros, y sin que ayude a la transformación en absoluto de las mentalidades y la realidad existencial de las gentes y de la tierra.

Desde el punto de vista de los creadores, podemos afirmar que se han dado artistas en número, frecuencia y calidad, similar a los de otras regiones o zonas de los Reinos y del Estado. No creemos, sin embargo, que las condiciones naturales de aquí favorezcan o limiten la aparición de estos creadores, puesto que pensamos que la formación, los estudios y la voluntad, generan la sensibilidad, adiestran el ingenio, perfeccionan la técnica, fecundan la capacidad. El toque de genialidad lo otorgan los dioses a sus elegidos por encima de raza, sexo, edad o procedencia.

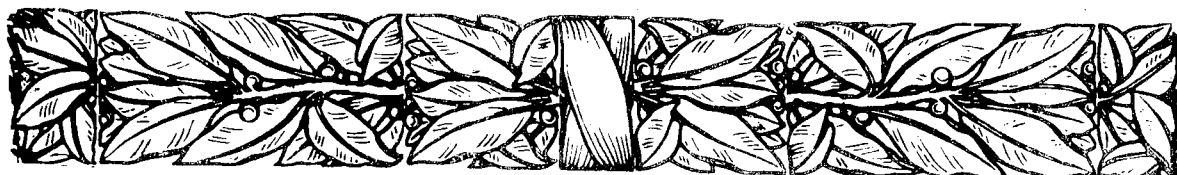
También constatamos que los artistas castellano-mancheños se muestran poco influenciados por su ser regional, salvo detalles sentimentales que confirman más su deseo de vincularse a la realidad extra-regional, reservando algún precepto -casi símbolo obsesivo- por el

que permanecen unidos con el lugar del nacimiento, mostrando una vez más que aunque la región no les vincula, la casa natal -universo de la infancia- siguen cumpliendo función de útero materno -refugio y protección-.

Otra peculiaridad del rechazo que el artista siente por la región y por su ciudad es la escasa estima por su obra y el recelo por su forma de vida, cuando no el desprecio de ambas por parte de paisanos y conocidos. Posiblemente no sea una actitud específicamente castellano-manchega, pero tampoco se caracteriza esta tierra por lo contrario, es decir, por el reconocimiento y el aplauso a lo suyo y para los suyos. La envidia, por españoles, y el desprecio por ignorantes, ha hecho que los artistas tengan que emigrar a otras tierras o recluirse en un exilio interior donde nadie pueda interferirse en sus vivencias y cosmovisión de la realidad, el mundo y los hombres. Los que se van -casi todos- por eso recuerdan y se vinculan con tan poca fuerza y cariño al lugar del que parten; los que se quedan -muy pocos- tienen que trascender las coordenadas que les oprimen y metamorfosearse en un mundo onírico, simbólico y subreal.

Al final de sus días, algunos artistas regresan al pueblo, pero no por fidelidad a las raíces. Ha transcurrido toda su vida, se han nutrido con los frutos de otros campos, han convivido con otras gentes, han pisado otros suelos y han llenado sus retinas con la luz de otra atmósfera. Ya no les queda más realidad en las alforjas de sus vidas que el vago recuerdo de un mundo inexistente del que a veces dudan que haya existido. Entonces ¿a qué volver?

Hubo un tiempo en que desearon regresar como Orestes, el joven príncipe heredero de Argos, amado por Electra, según la obra de Esquilo. Les aleteaba el deseo de venganza incruenta, pero real, porque el mito debía concluir según la estructura de la tragedia. Sin embargo, cuando llegan, También ellos son hombres acabados, cansados de cruzar por los caminos de la vida y por la vida de muchos hombres. La senilidad ha disminuído el fuego de aquella pasión; confunden el sueño de su obsesión con la propia realidad objetiva. Muchas de las personas que conocieron ya no viven; las otras, están peor que ellos. El sacrificio a Némesis que durante su vida planearon, queda transformado al aceptar con gozo infantil la dedicatoria de una calle, la colocación de una placa en la casa natal o el diploma de hijo predilecto, concedido unánimemente por el ayuntamiento de turno. La memoria histórica se ha perdido y los dioses se aplacan con cualquier ofrenda. De esta forma, el que regresa, como en la novela del mago Cunqueiro, sólo es "un hombre que se parecía a Orestes" (3). Agamenón queda sin vengar y el artista pacta con las sombras del ayer.





Respecto a los bienes actuales de la cultura, habrá que decir una palabra muy positiva por la mayor oferta que existe en el mercado y la mayor facilidad para acceder a ellos, sin embargo, "cave canem" como decían los mosaicos de las villas imperiales romanas, es decir, no conviene deslumbrarse con esta luz porque no todo lo que hoy se ofrece como arte es fruto de la cultura y de intereses culturales. ¿De verdad que los ayuntamientos, asociaciones de vecinos o amas de casa y grupos de amigos, cuando organizan un festival, un concurso, un premio o un ciclo de conferencias, les mueve el desarrollo interior de todos los ciudadanos y el perfeccionamiento de su espíritu, o buscan el respaldo de la moda y la justificación ante los críticos?

El proceso de culturización de una persona o un grupo atraviesa ineludiblemente por una etapa de estudio, de reflexión, de lectura, de retiro; después se podrán intercambiar ideas, criterios, conocimientos, información, pero partiendo de un mínimo bagaje. Y esto es un proceso constante, sin fin ni término. Costoso y duro mantener por el continuo esfuerzo. Ante el reto que produce esta exigencia, se responde de dos modos: 1º) el grupo minoritario, concienciado del momento presente que sea, conocedor de las corrientes históricas y de camino al que llevan las tendencias actuales decide marginarse y deliberadamente prestar batalla a esa situación y a las ideas que las sustentan. Es la "contracultura". 2º) La mayoría, masa amorfa y sin criterio, que protesta sin saber y participa en militancias cuyos contenidos se les escapan, engrosan esos grupos, porque no están capacitados para asimilar y enriquecer el contenido de la creación cultural con peso específico, trascendencia y pervivencia en el tiempo. Es la "anticultura", la "cultura proletaria", la "cultura de barrio" o la "cultura de masas". Y todo subproducto debe ser rechazado por falta de autenticidad, garantía y calidad.

¿Entonces? Rescatar, recuperar, reconvertir constantemente a los que por falta de oportunidad, de medios, de ocasión, no han tenido fácil o cómodo acceso a los bienes generales, básicos y obligatorios de la cultura, del desarrollo del espíritu, de la madurez de la mente. Desconfiamos de la cultura "oficial" (gubernativa), porque siempre es interesada y busca a la corta una rentabilidad; la aceptamos como elemento subsidiario, ya que desde los organismos oficiales y desde las instituciones públicas se puede llegar más y mejor donde las organizaciones y grupos privados no pueden alcanzar esos objetivos. Pero una vez que están criadas, como en el consejo y despedida de la madre a Lázaro de Tormes (4), deben valerse por sí mismas contando con el respaldo moral del pueblo que también se demuestra con el apoyo físico y económico. Los dirigentes públicos volverán a partir de cero, es decir, a roturar una tierra culturalmente virgen para dejarla en manos privadas cuando esté en fase de producción. Es duro que recojan los frutos otras manos diferentes a las que los sembraron, pero sólo así se justifica la honradez de la política cultural de un gobierno que únicamente debe buscar el bien común por encima de los intereses particulares, incluso los de partido, ya que dispone de los medios suficientes para hacerlo.

Así como el artista es hijo de sus estudios, de sus lecturas, de sus meditaciones, de sus inquietudes, de su formación en definitiva, en idéntica medida lo es el espectador. El arte cumple una función didáctica cuando existe una materia previa que perfeccionar, es decir, hombres con conocimientos, con deseos, con voluntad. De esta forma, el agua de la cultura, portadora de gérmenes vitales, fecundará el espíritu de aquellos hombres que abren los campos de sus inteligencias al entendimiento y asimilación de unos nuevos valores.

Está bien escuchar un concierto o leer un libro; es bueno mirar un cuadro o pasar la mano sobre los perfiles de una escultura; es positivo deleitarse con el dibujo de una cerámica, los hilos coloreados de un tapiz o las filigranas de un orfebre, pero para que el mensaje estético de la obra enriquezca la sensibilidad del espectador y el contenido ideológico se trasvase a los contempladores, en una palabra, para que se establezca el diálogo artista-público, tiene que darse no sólo un contacto directo con la obra, sino que se pueda realizar una descodificación acertada, justa, completa. De esta manera, el espectador, por la estética de las formas, llega a la ética del contenido y trascendiendo la materia arriba a la playa del conocimiento haciendo de ese alimento carne de su carne y sangre de su sangre. Así el artista muere un poco pero renace en la inteligencia y en la sensibilidad de otros hombres. Del sacrificio del grano viene el gozo de la espiga.

La iniciación al arte y a la cultura nace con el conocimiento y pasa por el desarrollo de la inteligencia. Hay que sumergirse en el estudio personal, en la lectura individual, en la reflexión con la propia conciencia. Sólo después será positivo el intercambio, el diálogo, la discusión. Y este método vale tanto para el intelectual, con relación al arte y cultura popular, como para el hombre de la calle que pretende acercarse al estadio superior. En palabras de Unamuno, aplicado al pueblo, sería así la deducción: "como no se le ama, no se le estudia, y como no se le estudia no se le conoce para amarle" (5).

Puede que se nos acuse de flagrante desajuste entre el título y el contenido de la conferencia, pero no ha sido un despiste, sino que hemos utilizado un método riguroso de exposición por segmentos históricos, sociales, personales y geográficos. Pensamos que listas de autores y catálogos de obras con un breve análisis y juicio crítico es como perderse en un museo (cosa que a casi todos nos ha ocurrido) o permitir que los árboles (las obras de los artistas) nos impidiesen ver el bosque de Birnam (al creador y su situación) Veamos unos ejemplos

-La abstracción de Fernando Zóbel se diluye en una niebla dulce de matices como las formas luminosas de Turner y el color se hace poesía, dulce nostalgia de paraíso perdido.

-La realidad reflejada en los pinceles de Amalia Avia es la misma que nos circunda: la mediocridad de la masa y la vida, con tonos ácidos y en clave de denuncia.

-El itinerario personal de Alberto Sánchez se refleja en sus esculturas porque están hechas, como él, a golpes, por partes, soñando con esa estrella que le aguarda, como al pueblo español, al final del camino.

-El mundo vital de Gregorio Prieto se le escapa en símbolos oníricos para zambullirse en el surrealismo metafísico servido por bellos dioses helenos que abandonan el Atica para morar en La Mancha.

-Miguel Fisac va humanizando el aire para que la ecuación entorno-aspecto-materiales-psicología de la construcción, ajustándose a rigor jerárquico humanice el espacio y que la "molécula urbana" pueda ser algún día realidad habitable por un hombre humanizado.

-Antonio López Torres, dialogando con la naturaleza, recrea sus formas

entre espejismos de luz y alucinaciones de color, reivindicando su mancheguía y su libertad para crear por encima de la crítica.

-Antonio López García, desde su reclusión fecundamente creadora e introspectiva, nos lleva a un realismo surreal, cargado de subjetivismo lírico y popular; es una invitación para que continuemos ahondando sobre el ser mismo del arte.

-desde la mágica cuenca, Gustavo Torner experimenta como buen alquimista medieval las texturas, los materiales, las formas, los colores. La ausencia de decoración, al principio, le permite enfrentarse con el contenido primario, hasta que la geometría le sirva de vehículo de expresión formal y a las líneas geométricas reduzca el interior de las Casas Colgadas para colgar en sus paredes lo ultimísimo de la creación abstracta española.

-El agitado Francisco Nieva fotografía sus sueños fantasmagóricos que luego encarna en algún espacio escénico, donde unos personajes dejan su yo propio para revivir la compleja realidad de Paco, que deviniendo en hombres y cosas se nos muestra panteísticamente uno y múltiple.

-Quemándose las manos, Benjamín Palencia, ha amasado con su sangre el color, sometiendo las composiciones a ritmo musical y poético. Su visión de Castilla es inmanente como la realidad, rústica y recia, de esta tierra. E intensa.

-Desde la fidelidad a lo cotidiano, Pedro Almodóvar toma el hilo del discurso narrativo para poner imágenes a la vida vulgar, a los temas casero, a la superficialidad que nos rodea y que a veces compartimos o generamos y pone en sus historias personajes inteligibles desde los guiños que establece con el espectador fiel, porque los otros se sienten ofendidos como el jurado del Festival de Venecia de 1983.

-Dialogando con el mármol, acariciando la piedra y rumiando la esencia castellana, Victorio Macho, medita en Roca Tarpeya y trasciende la materia para poner sólo espíritu en sus formas.

-Rafael Canogar conoce la incomprensión y el desprecio; desde la marginación abstrae formas y composición; de la fuerza del grupo saca nuevo entusiasmo para vigorizar el arte contemporáneo y toma la paleta para mostrarnos la crónica gris del hombre urbano, que sólo es masa anónima.

-La descomposición del cubismo seduce a Antonio Guijarro que rompe sin embargo con la concepción académica confiriéndole un equilibrio meditado y sentido. No necesita experimentar nuevos materiales para expresarse y opta por seguir el camino personal con netas referencias al realismo y al figurativismo.

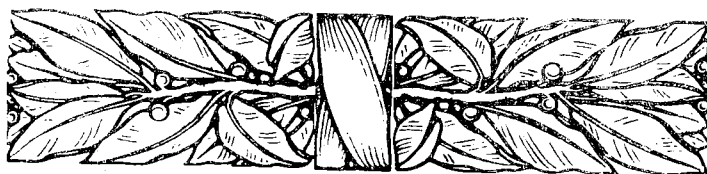
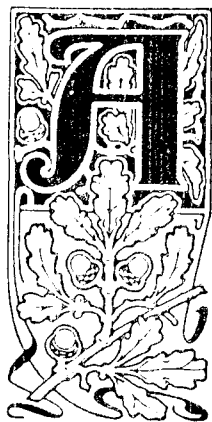
-Manuel López Villaseñor mantiene un constante duelo entre el realismo y la abstracción, entre la figuración y las manchas coloreadas, entre la realidad que ve y la que siente. Cada composición es el resultado de una recreación subjetiva de la realidad por medio de la geometría, los colores, la luz y la sombra.



-Desde su peregrinaje físico por la geografía de España, que es reflejo de la andadura constante de su espíritu por la inconformidad, Antonio Fernández Molina pinta, sufre, escribe, sueña, lucha contra la vida y contra sí mismo. En él tenemos un símbolo del artista y del proceso de creación arrancado y parido desde el dolor.

-Y deberíamos detenernos en Palmero, Angel Andrade, Isidro Antequera, García Donaire, Gloria Merino, Agustín Ubeda, Manuel Prior, Luis Pardilla..., o la última hornada con Zaldívar, varado junto a los molinos; Buitrago, desmancheguizado casi en Lavapiés, Y V. Nello acosado en Valdepeñas por figuras geométricas, hombres como maniqués y fantasmagóricos presentimientos.

Las referencias se podrían multiplicar; sin embargo, como muestreo son más que suficientes para demostrar cómo sin unos conceptos previos, históricos, artísticos y técnicos, lo anterior sirve de muy poco, porque apenas realizará función germinadora en nuestro conocimiento o en nuestra sensibilidad. En cambio, conociendo al artista y su obra podemos hablar de corrientes estéticas, afiliarlo a una tendencia y criticar el desarrollo formal que desde los presupuestos estéticos ha realizado según refleja en su producción. Sin el sostén del conocimiento -de la personalidad del creador y de la historia del arte- y la visión de la-s obra-s -contacto directo y relación con ella- toda declaración artística y/o estética, sobre una obra y un creador, no pasa de ser vanal charla de café.



nte esta perspectiva, ¿qué soluciones eficaces, adecuadas y con garantías se pueden poner en práctica? Partiendo de la configuración política de España como un Estado social y democrático de Derecho con reconocimiento de la autonomía regional, pero cimentado en la indisoluble unidad nacional (6), hay que admitir con dolorosa evidencia, pero constatable realidad, que la cultura -como escaparate de novedades y mercado de oportunidades fácticas- se concentra todavía en muy pocos lugares, haciendo que los militantes y admiradores de los frutos intelectuales del arte y la cultura tengan que girar orbitalmente con la esclavitud que supone toda independencia fija y absoluta; también cabe la posibilidad de que, como los insectos en una noche de verano, otros amantes de la cultura, se sientan atraídos por ese destello -muchas veces artificial- y sin distinguir dónde termina la luz y dónde comienza el fuego, caigan consumidos como víctimas de los mafiosos de la cultura.

Por lo tanto, creemos que se impone, como meta, trabajar para conseguir "una España rectificada, justa, sensible, ilustrada y fuerte", según el consejo del viejo observador de nuestra realidad histórica, Américo Castro (7). Una vez realizada esta urgente reconversión -sin manifestaciones, sin orquestaciones de cacerolas,

sin pretender invadir la Moncloa y sin encadenarse a ninguna parte-  
nosotros los manchegos debemos prepararnos y aplicarnos con entusiasmo  
a redimir La Mancha, por el estudio, por el trabajo, por la reflexión,  
por el amor a los libros, por la educación de la sensibilidad; sin  
buscar el aplauso fácil de los amigos, o la enhorabuena ocasional  
de un público tornadizo. Esto que proponemos no es un programa neo  
ilustrado de corte jovellanista, sino manifiesto para una auténtica  
revolución, puesto que de un cambio radical se trata.

Una cosa es clara: no podemos esperar a que ningún gobierno  
planifique, desde la oficialidad, nuestra madurez cultural; no debemos  
permitir que se nos marquen los criterios para realizar nuestra in-  
corporación al mundo del saber, al mundo de la ciencia, al mundo  
de la creación. Otra cosa deseable y que mostraría el talante democrá-  
tico, popular y con visión de futuro, sería que los gobiernos que  
sean fomentasen y apoyaran, siempre y en todo lugar donde se den  
y cuando se den, la capacidad de trabajo, el mérito personal, la  
inspiración propia, el esfuerzo y la lucha. Esos vestigios comprobables  
y no siempre se actúa con ética y moralidad objetiva. La Mancha está  
por descubrir, y sólo la descubrirán manchegos europeizados (8).  
Nuestros pies deberán pisar la tierra manchega, pero como nuestro  
espíritu no esté elevado y nuestra mirada no esté pronta a otear  
la realidad de otros horizontes, no dejaremos de ser eternos y pobres  
ciegos cantando por las plazas públicas las glorias pasadas y explota-  
dores de la vida y el mérito de los que supieron luchar para ganarse  
un lugar y una estima. Manchegos, sí, pero asomados a las ventanas  
del mundo y con las puertas abiertas para recibir al que llegue o  
salir a buscar la inspiración, la idea, el documento que aquí no  
encontramos.



Como conclusión, pensamos que un pueblo o unas personas,  
son lo que ellas han querido ser, cuando han tenido libertad  
para crear sus obras, ayuda para difundirlas, facilidad  
para adquirir bienes de la cultura, posibilidad para  
llegar al conocimiento de las cosas. Desde la igualdad  
y el respeto a las personas, a las ideologías, a las  
creencias, a las formas de ser y de vivir.

Cuando los manchegos estemos convencidos de que sólo  
en los libros se halla nuestro conocimiento ayuda, nuestro espíritu  
consuelo y nuestra inteligencia estímulo, la Mancha empezará a ser  
la tierra prometida con la que unos cuantos soñamos despiertos por  
que lo creemos posible y hacedero.

Muchas gracias, de corazón, señoras y señores por su  
presencia.

---

(1) Pensamos que una de las etapas de la liberación debe venir del  
consejo de Unamuno cuando afirmaba: "Hay que matar a Don Quijote

para que resucite Alonso Quijano el bueno, el discreto, el que habla a los cabreros del siglo de la paz, el generoso libertador de los galeotes, el que, libre de las sombras caliginosas de la ignorancia que sobre él pusieron su amarga y continua leyenda de los libros de caballerías...". "De mística y humanismo", V, en Entorno al Casticismo. Madrid 1968, pág. 122.

(2) La realidad histórica de España, prólogo a la 1ªed. renovada. México 1975.

(3) Ante la imposibilidad de reencarnar el mito y llevar a feliz término la venganza sobre Clitmenestra y Egisto, Orestes y los demás personajes se refugian en el sueño, porque "soñar es muy cansado. Pero es lo más antiguo que hay". Un hombre que se parecía a Orestes. Premio Nadal 1968. Barcelona 19699, pág. 174.

(4) "Hijo: ya sé que no te veré más. Procura ser bueno y Dios te guie. Criado te he y con buen amo te he puesto: válete por tí". Lazarillo de Tormes, tratado I.

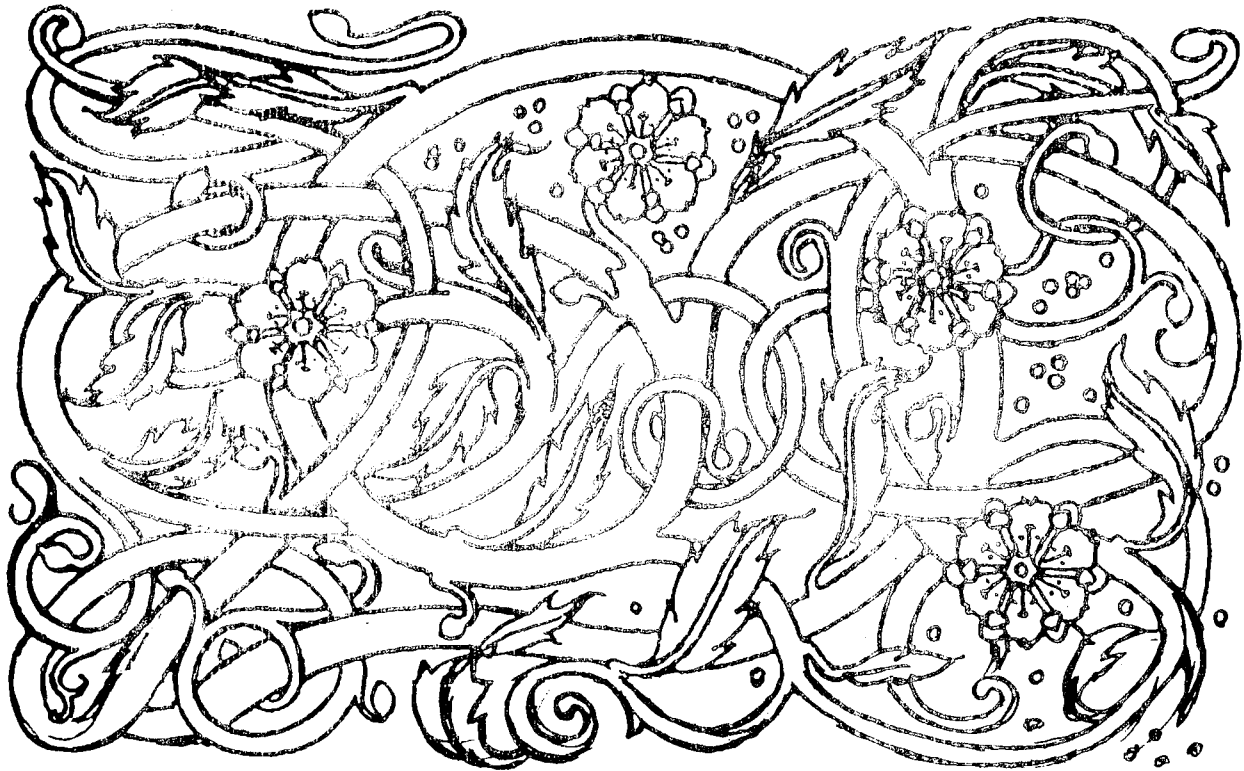
(5) "Sobre el marasmo actual de España", VI, en Entorno al casticismo. Madrid 1968, pág. 143.

(6) Constitución española, arts. 1 y 2.

(7) Artículos, 1935.

(8) Tomamos la frase de Unamuno y dónde él dice España y españoles, nosotros hemos restringido a Mancha y manchegos. Cfr. "Sobre el marasmo actual de España", V, en Entorno al casticismo. Madrid 1968, pag. 141.

Javier CAMPOS





I

ace ya bastante tiempo que dejó de prevalecer en nuestra poesía la mera crónica del acontecer exterior pero, en cambio, hace poco que la exploración de los mundos interiores ha empezado a orientarse hacia lo oculto y lo mítico de una manera consistente y generalmente aceptada, pues si bien es cierto que fue en plena época del realismo social cuando Juan Eduardo Cirlot comenzó a escribir una lírica rica en sugerencias esotéricas y dominada por una espiritualidad en cuyas alas ascendería a las alturas del ciclo de Bronwyn, su obra maestra, no lo es menos que ha sido preciso vencer en silencio muchos y muy arraigados prejuicios antes de que la imaginación poética descubriera por enésima vez la potestad adivinatoria de los símbolos y la capacidad de comunicación de la alegoría. Cito aquí a Cirlot, no sólo debido a su papel de precursor, sino también porque este poeta supo elevar en su día a mito, como había de hacerlo más tarde Valentín Arteaga, a su interiorizado conocimiento del amor. Con una diferencia: que mientras el poeta catalán se sintió irresistiblemente atraído por un personaje de ficción, es decir por Bronwyn, la protagonista de The Lord of the War, una película inspirada en la novela de Leslie Stevens The Lovers, y no por Rosemary Forsith, encarnadora ante las cámaras de dicho personaje, la inspiración del manchego ha partido, al parecer, de un retazo de su biografía que, si no me equivoco, habría que situar en su primera juventud. Una diferencia, por lo demás, no tan decisiva como pudiera lucir a primera vista, puesto que si la amada de Cirlot es un ente de ficción, no parece que la innominada inspiradora de Arteaga sea la estudiante extranjera protagonista de una ingenua historia de amor, sino el personaje en que -a ejemplo de todos los poetas enamorados- hubo de convertirla sin remedio. Y con una semejanza: la del exotismo de ambas figuras femeninas, pues mientras Bronwyn es una joven de la Edad Media, la muchacha del sari cantada por Arteaga ha llegado de "doradas paganías", de "otra raza, otro ramo del universo, con el don de "unos senos de extranjera difícil": y si Bronwyn es mágica

-además de por otros motivos- porque su feminidad se asocia en el acontecer fílmico con el espíritu de las aguas, al que se suele asimilar con la sabiduría intuitiva, la muchacha del sari es también un ser mágico en cuanto portadora de "una antorcha de agua", imagen ésta en la que las linfas, de las que parece ascender "desnuda", concentran y difunden el resplandor de su intuitiva y misteriosa sabiduría. Pero miremos durante unos momentos hacia atrás antes de seguir adelante.



## II

La exaltación sublimadora de lo femenino subyacente a la mejor poesía de amor, cuando menos desde el siglo XIII, tiene un indiscutible origen religioso no exento del turbador pero atractivo aroma de la mitología de la gnosis, en la que los espíritus celestiales son varones, hembras o andróginos, lo que -dicho sea de paso- demuestra que no es vacuo bizantinismo discutir el sexo de los ángeles. El arquetipo celeste femenino ha recibido, sin dejar de ser el mismo, casi innumerables nombres. En "Sobre el origen del mundo" se le llama Sabiduría, es decir, Sofía, y engendra a una hija llamada Zoé que inspira a Adán la vida espiritual. Y en la Hipostasis de los Arcontes -otra obra inspirada por la gnosis- Eva es la instructora de Adán, con el que engendra a Norea, que "será el amparo de muchas generaciones de hombres". Norea es el prototipo de la mujer carnal, virginal e inviolable hecha vaso de sabiduría divina, es decir, la encarnación de un ideal del hombre, nostálgico, según se miren las cosas, de su complemento femenino -al que considera superior por inalcanzable- o de su original mitad mujeril, de la que es sinécdoque la bíblica costilla. El principio femenino es, finalmente, la Verdad, identificable con Sofía, en el recientemente descubierto poema en lengua copta titulado El Trueno. Pero Norea es, en realidad, y en cuanto mujer y no diosa, el más claro prototipo, ilustre por su espiritual significado y por su antigüedad casi bimilenaria, de las más exaltadas amantes de la literatura occidental.

No es cosa de seguir, partiendo de estos orígenes relativamente cercanos, la evolución del mito de la mujer divinizada, que tiene sus paralelos en la poesía persa y en otras del Oriente Medio, pero ¿cómo no referirse al verdadero Renacimiento poético, al que Dante llamó dolce stil novo y en el que una influencia, al parecer no desnaturalizada, de las antiguas ideas esotéricas transmitidas por los sabios musulmanes y adoptada por los heterodoxos europeos, desembocó -ya superado aquel dulce estilo- en la inigualable figura de Beatriz? El que podemos llamar, imitando al Alighieri, padre de aquella escuela, el boloñés Guido Guinizelli, sin llegar a deificar a su amada, piensa que, cuando Dios le reproche el haberle tributado unas alabanzas sólo dignas de El y de la "reina del reino digno", podrá responderle: Tenía un rostro de ángel / que de tu reino fuese, / no pequé cuando puse amor en ella", lo que hace de esta desconocida mujer una auténtica predecesora de la sabia Beatriz, pues ¿no son los ángeles, a los que ella se parece, los contempladores y depositarios de la sabiduría divina? De ahí a convertir a la mujer amada en una Norea no había sino un paso, o mejor dicho dos, y ambos fueron dados, sin otro tropiezo que el intermedio y también alegórico de Il Fiore, por el desterrado florentino. El primero fue considerar a la Beatriz de la Vida Nueva como un milagro, el segundo, convertirla, en los tercetos de la Comedia, en maestra y guía sobrenatural de su ascensión hacia la visión beatífica. Así pues, el camino que conduce a la sublimación de la mujer amada hasta convertirla en ángel o en diosa -lo que, prejuicios aparte, viene a ser lo mismo- quedaba abierto; pero han sido pocos, de entre los muchos exaltadores de la mujer, quienes se han atrevido a seguirlo. Uno de ellos ha sido Valentín Arteaga, quien dice a su recordado amor juvenil: "Tú misma no existes, te has divinizado". Pero, en realidad, es él quien la ha divinizado en sus versos.



### III



uperar al realismo no significa ignorar o menospreciar a la realidad cotidiana, sino tenerla muy en cuenta para ofrecer de ella una lectura reveladora. En Las barcas de la memoria se funden la objetividad de la realidad recordada y su idealización poética. Quiero decir que Arteaga no se limita a cantar a una amada convertida ya en diosa por el secreto poder metamorfoseador de su conciencia artística, sino, antes al contrario, entrelaza constantemente los hilos de una realidad distintamente recordada con los de la visión sublimada de un lejano acontecer, y el efecto, tan original como sorprendente, de este entrelazamiento es el que produciría una trama de lino en la que la imagen de la mujer revivida por el recuerdo hubiese sido recamada por sutiles hebras de oro.

Esta poesía densa, que hay que explorar tan demorada como delicadamente, y con tanta curiosidad como recogimiento, parte de una experiencia tan aparentemente trivial como el amor de dos adolescentes. Ella se comporta -vease el poema "La estudiante de C.O.U."- como tantas otras muchachas. "Llorabas en un parque", le recuerda el poeta a su recuerdo; pero sigue evocando:

Tómame de la mano y aquel parque disipa  
su maleficio verde, o se secan tus lágrimas  
por la escalera. Vamos a encontrarnos los dos.

...

En un pub nos bebemos la tristeza solemnes  
de esta ciudad a oscuras que tus ojos consienten,

y más adelante, en la segunda parte del libro:

No encuentras tus vestidos, relees ahora este libro...

Es una realidad sutilmente descrita lo que encontramos en estos y en muchos otros de los versos de Las barcas de la memoria, pero, como ya se ha dicho, entretrejida con la idealización:

Tú eres sacramental, contemplarte es un rito,  
religioso tu encanto. Se te acumulan aguas,  
transparentas a Dios, traes cúpulas en medio  
de los ojos, anuncias un futuro celeste  
cuando mueves el aire entre tus pies.

Entre estos dos extremos -el lino y el oro producto de la alquimia poética- navegan las barcas en que Arteaga ha fletado sus memorias, y no creo que lo haya hecho sin recordar que, desde muy antiguo, las embarcaciones han sido asociadas a los periplos de los dioses y al viaje de los mortales hacia su definitiva inmortalidad. Así estas barcas son portadoras de una mujer a la que la memoria del poeta ha hecho que supere a la condición humana. No nos extrañemos, pues, de que éste escuche su "existencia inmortal" o contemple su "rostro sagrado" y declare que es ella quien le abre "las puertas del cosmos", ya que no es otra la que sustenta "la escalera del alma", de su alma, porque en realidad "no eras de este mundo", le dice al recordarla, y "elevas el ánimo, la mente", concepto que matiza de manera decisiva cuando añade "me elevaste a la cumbre de mí mismo".

Esta imagen de plenitud es, o así me parece, la clave de la divinización de la muchacha del sari, una clave que nos enseña a forzar la cerradura de estos versos de la composición "Como caperucita se diría un poema" pues ya se sabe que los cuentos "infantiles" tradicionales suelen transparentar, más que velar, altas enseñanzas espirituales:



La carne te dolía, tu bella durmiente,  
aún no reconciliada con el mapa y el barro,  
hereje de tí misma, buscándote en el bosque  
como Caperucita...



Si el cuento de la niña devorada por el lobo y devuelta a la vida por un cazador alude alegóricamente a la resurrección y a la nueva existencia del iniciado, el de la Bella Durmiente celebra el encuentro con la propia alma, que permanecía dormida en el castillo de esa carne doliente a que aluden los versos recién transcritos. Pero no seré yo el revelador de su sentido profundo, oficio que cedo gustoso a Fernando Pessoa, quien habla en su poema "Eros y Psique" de un Príncipe que, habiendo vencido al bien y al mal, sale en busca de la hermosa Princesa dormida, y lo termina con estas reveladoras palabras:

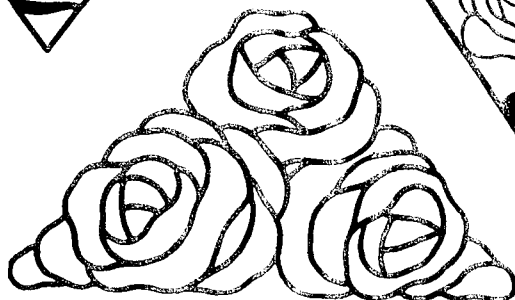
Y aunque todo sea oscuro  
en la estrada tentadora,  
  
y falso, El viene seguro  
y, venciendo estrada y muro,  
llega hasta donde ella mora.

Toca en su frente, que altera  
el esfuerzo todavía,  
las hojas de enredadera,  
y advierte que El mismo era  
la Princesa que dormía.

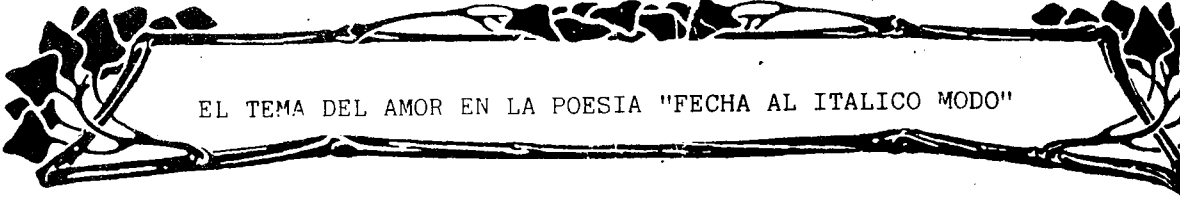
Que la estrada por la que ha caminado hacia el conocimiento de sí mismo Valentín Arteaga sea el río del recuerdo que vuelve a sus fuentes -pues como él mismo dice "todo es cilicio"- no altera el significado de esta alegoría del autoconocimiento salvador, es decir, de la gnosis propiciada por la Norea a Dulcinea a la que este poeta manchego ha hecho "entrar en lo eterno".



Angel CRESPO







EL TEMA DEL AMOR EN LA POESIA "FECHA AL ITALICO MODO"



l tema capital de la lírica del siglo XVI es, sin lugar a dudas, el sentimiento amoroso. La facilidad de composición de un tema tan manido en la poesía de todos los tiempos se suple, sin embargo, por la confluencia de tratamientos e interpretaciones divergentes. Sólo desde este punto de vista se explica la conveniencia armónica de tres concepciones -platonismo, petrarquismo y amor cortés- que llega, en algunos casos, a la plena identificación.

La concepción platónica del amor enlaza con la poética stilnovista que propugnara Guido Guinizelli (1240-1276) en su famoso verso "Al cor gentil repara sempre amore". Los conceptos fundamentales de la nueva estética son los siguientes: el amor sólo puede residir en un corazón gentil; ahora bien, esta gentileza debe ser entendida no como una riqueza material sino espiritual. Sólo el noble de ánimo que goce de una fina sensibilidad podrá acceder al goce del amor. La mujer es un elemento imprescindible, pues sólo a partir de su visión puede el amante conocer la virtud que él tiene en potencia, virtud que le permitirá establecer contacto con Dios.

La mujer se convierte así en una intermediaria entre Dios y el hombre-amante, ya casi espíritu puro. Sin embargo, no participa directamente en este proceso. Sabemos de su belleza únicamente por los efectos purificadores que produce en el amante ya que nunca se describirá su imagen.

A los stilnovistas les basta el saludo y la mirada de la mujer para que el enamorado alcance la suma felicidad y adore perdidamente a su dama; pero, puesto que se busca la fusión con Dios, es preciso que la adoración sea contemplativa, sin sombra de pecado. La castidad, la modestia y la piedad se convierten por tanto en el ornamento espiritual de la mujer que adquiere así connotaciones angelicales.

El platonismo comparte con la corriente anterior la sublimación de la mujer como puente entre Dios y el hombre; pero también



hacé algunas concesiones a la tradición cortés y el petrarquismo. Esto supone una diversidad enriquecedora y dinámica que cada poeta recrea en aras de una mayor expresividad. Para Ficino, todo se centra en la enajenación del amante: el amante no se pertenece, vive en el amado y si no es correspondido no hay razón de vivir y se desea la muerte. El amor, por tanto, es una muerte voluntaria, como voluntaria dulce, como muerte amarga.

Bembo prefiere resaltar la silenciada belleza física de la amada y sus poemas son un desfile de níveas damas con dorados y undosos cabellos que cercan serenas frentes.

Son las teorías de Hebreo las que tienen mayor difusión. Para él, el amor es una especie de doble proceso en circuito que va de Dios a las criaturas y de las criaturas a Dios. Un amor de carácter cósmico y de efectos purificadores -no se menciona el amor corporal- para el que ama, aunque para ello tengan que luchar pasión y razón

La tensión entre el pensamiento y el sentimiento contiene elementos de la tradición cortés y del petrarquismo. El primer movimiento desarrolla los conceptos de humildad y cortesía del amante que permiten incluso elaborar una religión del amor. Se contempla, por otra parte, y se justifica por medio de la pasión más ardiente, la posibilidad del adulterio.

El petrarquismo es un amor individualizado, interiorizado y más sentido, no tan convencional como el amor cortés; el conflicto entre razón y pasión se amplía en la dialéctica que mantiene el ideal humanista frente a las pasiones bajas. Es una lucha de la que no puede sustraerse el amante y que se manifiesta en la melancolía, el desengaño y el contraste entre el pasado feliz (amor) y el triste presente (desamor, ausencia, olvido).

La teoría amorosa del siglo XVI puede reducirse a cinco motivos que configuran la orientación de la mayor parte de los poemas: definición y características del amor, enamoramiento, efectos del amor, la dama y el amante.

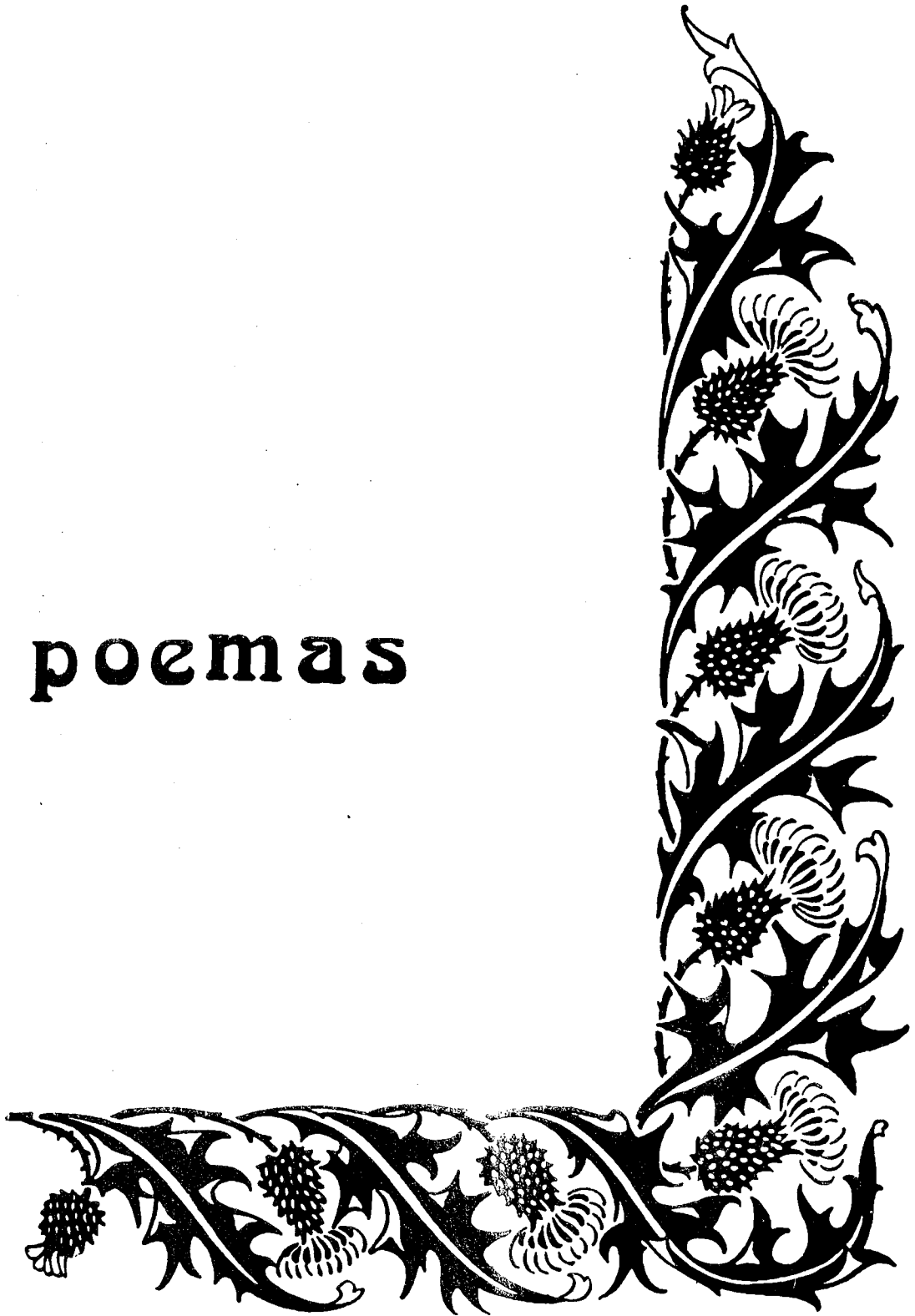
Encontramos la corriente neoplatónica en la definición del amor y en la idealización de este sentimiento por mediación de la amada. Sobre este fondo platónico el amor cortés, Petrarca, Ausias March y Ovidio configuran los temas del enamoramiento, sus efectos y la caracterización de los amantes.

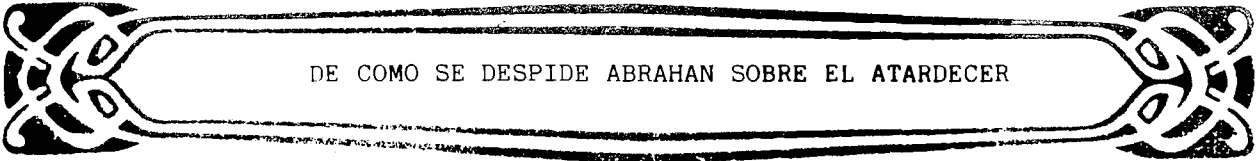
El platonismo renacentista, al establecer contacto con las demás teorías amorosas, pierde parte de su carácter intelectual, en beneficio de un enriquecimiento espiritualizador en el petrarquismo y en el amor cortés. Es lo que podríamos denominar, concepción abierta de la poesía.



Carmen GALAN

**poemas**





DE COMO SE DESPIDE ABRAHAN SOBRE EL ATARDECER

a Tomás Casero Becerra



Se resbala la luz por estas cuestas de la tarde, la luz, final y leve como la muerte última, esta muerte que apenas si pronuncio, se deshace como un arroyo, vase hacia el ocaso el corazón rodando dulcemente, y no le queda nada a la tristeza para llenar el vaso, hemos salido hace siglos o un día, un par de horas, o hay que partir aún hacia una tierra desconocida, todo va cayendo como el poniente lábil, sol tan último, esta muerte postrera que ya roza los ojos con sus manos, cuánto incendio declina despacioso su esplendor.

Oh, no, nada me queda sino nada en esta tarde casi, ni un pedazo de tierra, un par de metros, una tumba no cabe en la memoria, en este sol que se pone en mis años, cuántos siglos hemos vivido juntos, ya es la hora de salir otra vez, estamos siempre bajo esta luz postrera que se parte como el agua de un cántaro, hijo mío.

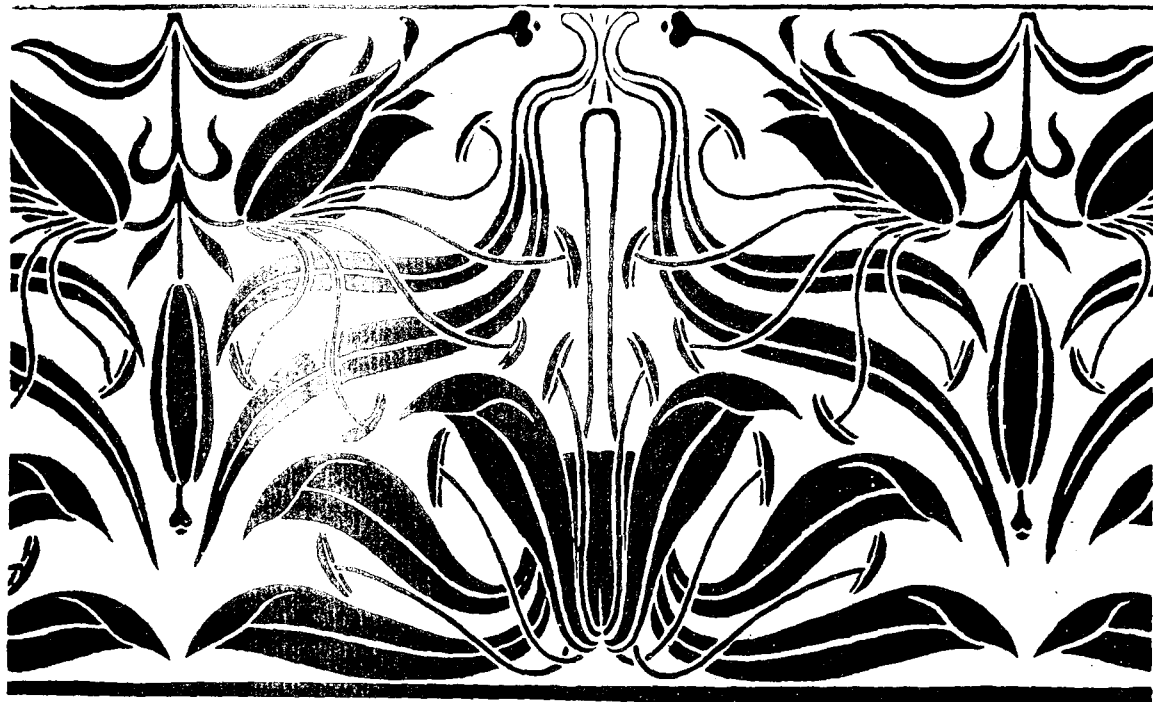
Esposa, amor de un día, claridad de mis huesos un día, te me mueres como se oculta el sol, como se va tras los montes el tiempo, aquel qué hermoso surgiendo entre las cúpulas doradas, estreno azul, el gozo apresurándose de la mañana abierta, se extendía la esperanza, mujer, y los esclavos de un sitio a otro iban presurosos



como las horas juntas, ya pronuncio  
cabal aquí tu muerte, saltas, joven,  
el río ahora hacia dónde , cae la tarde  
lenta como unas manos de caricia  
que distingo despacio entre estos ojos  
que tantean apenas un futuro  
nuevo y desconocido.

Ya, Señor,  
has madurado todo mi ofertorio  
para esperar aún, siempre te aguardo  
apoyado en tu báculo o me pongo,  
esclavos, ojos míos, siempre en marcha  
por el desierto allá donde los pasos  
ignoran rutas siempre, o no, no estás  
sino bajo esta luz que se extasía  
frágil más tan oscura entre tus párpados.

Valentín ARTEAGA





RUDIMENTOS DE UN AMOR

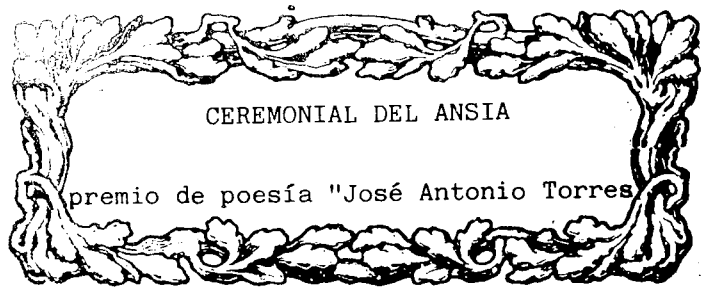


¿qué importa que los cuerpos precedan al deseo  
si él se pierde además entre los arbustos  
oscuros de la mente que construye cielos  
allí donde los muslos esperan ser lamidos  
Lamidos hasta sacarles el sabor de la madera  
aquella que rozó tu mano en un momento  
y que ahora aunque huele aún como entonces  
no eres tú quien la tocas sino el lado  
ajeno de mí que con el cuerpo curvado  
deja que se agoten unas horas inútiles  
sin que haya pasado ni pájaro ni rata  
por el campo vacío de mis ojos vaciados

Aunque te ame aunque bebamos más de una cerveza  
y alguien subrepticio haya abandonado  
el mensaje del deseo en mi mirada  
ni tu ni yo podemos deshacernos de un recuerdo  
un lugar donde ya seremos siempre  
aquellos cuerpos que ignorantes  
encontraron un mar un amor el deseo  
y juntos crearon un futuro abandonable

Dionisio CAÑAS





## CEREMONIAL DEL ANSIA

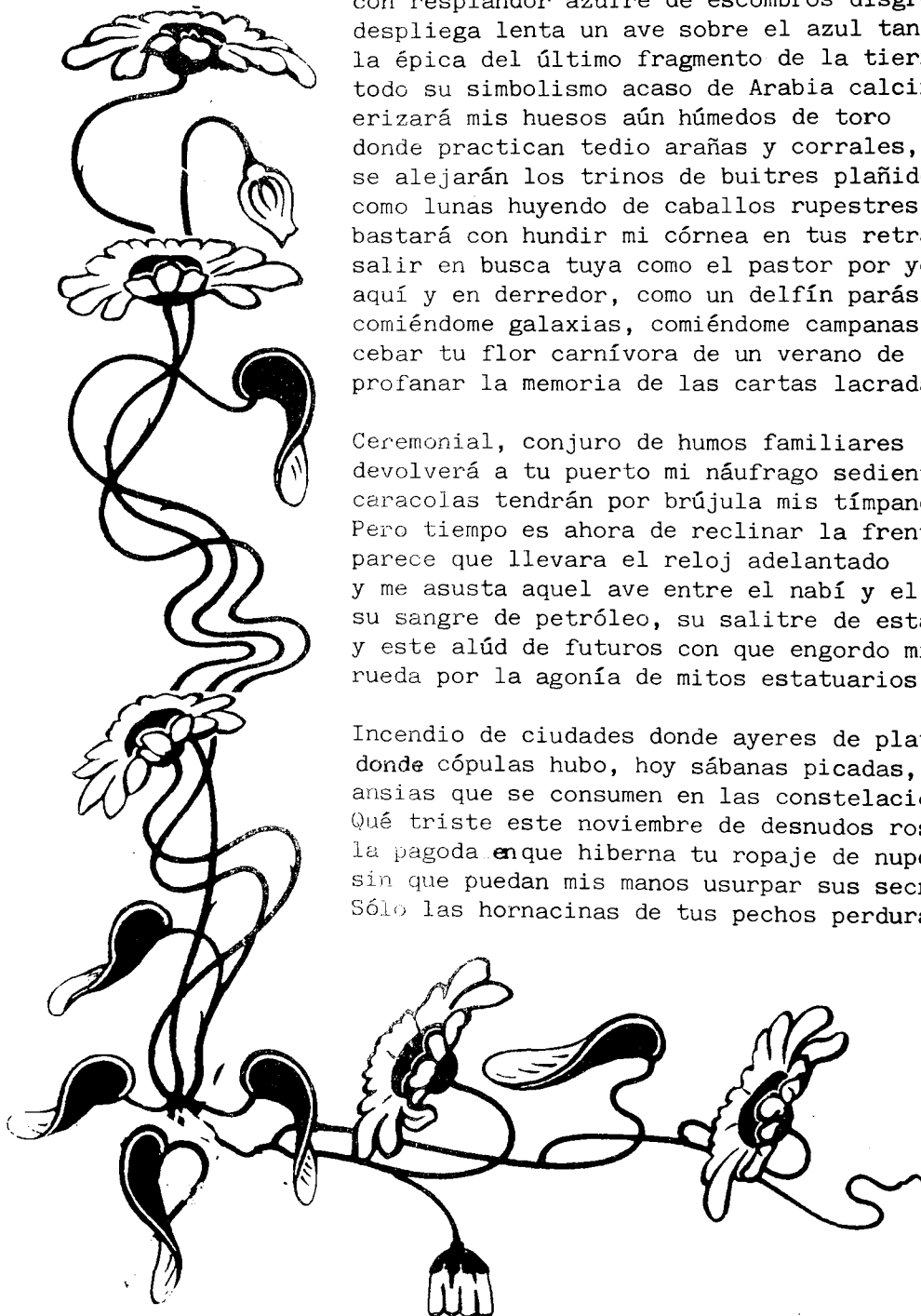
premio de poesía "José Antonio Torres"



INCENDIO de frutales, tal templo verdicobre,  
se alza por los ojos hurtados de mis ojos  
con resplandor azufre de escombros disgregados;  
despliega lenta un ave sobre el azul tan solo  
la épica del último fragmento de la tierra,  
todo su simbolismo acaso de Arabia calcinada  
erizará mis huesos aún húmedos de toro  
donde practican tedio arañas y corrales,  
se alejarán los trinos de buitres plañideros  
como lunas huyendo de caballos rupestres;  
basta con hundir mi córnea en tus retratos,  
salir en busca tuya como el pastor por yeros,  
aquí y en derredor, como un delfín parásito,  
comiéndome galaxias, comiéndome campanas,  
cebar tu flor carnívora de un verano de frutas,  
profanar la memoria de las cartas lacradas.

Ceremonial, conjuro de humos familiares  
devolverá a tu puerto mi náufrago sediento;  
caracolas tendrán por brújula mis tímpanos.  
Pero tiempo es ahora de reclinar la frente;  
parece que llevara el reloj adelantado  
y me asusta aquel ave entre el nabí y el duende,  
su sangre de petróleo, su salitre de estatua  
y este alúd de futuros con que engordo mis sienas  
rueda por la agonía de mitos estatuarios.

Incendio de ciudades donde ayeres de plata,  
donde cúpulas hubo, hoy sábanas picadas,  
ansias que se consumen en las constelaciones.  
Qué triste este noviembre de desnudos rosales,  
la pagoda en que hiberna tu ropaje de nupcias  
sin que puedan mis manos usurpar sus secretos.  
Sólo las hornacinas de tus pechos perduran.

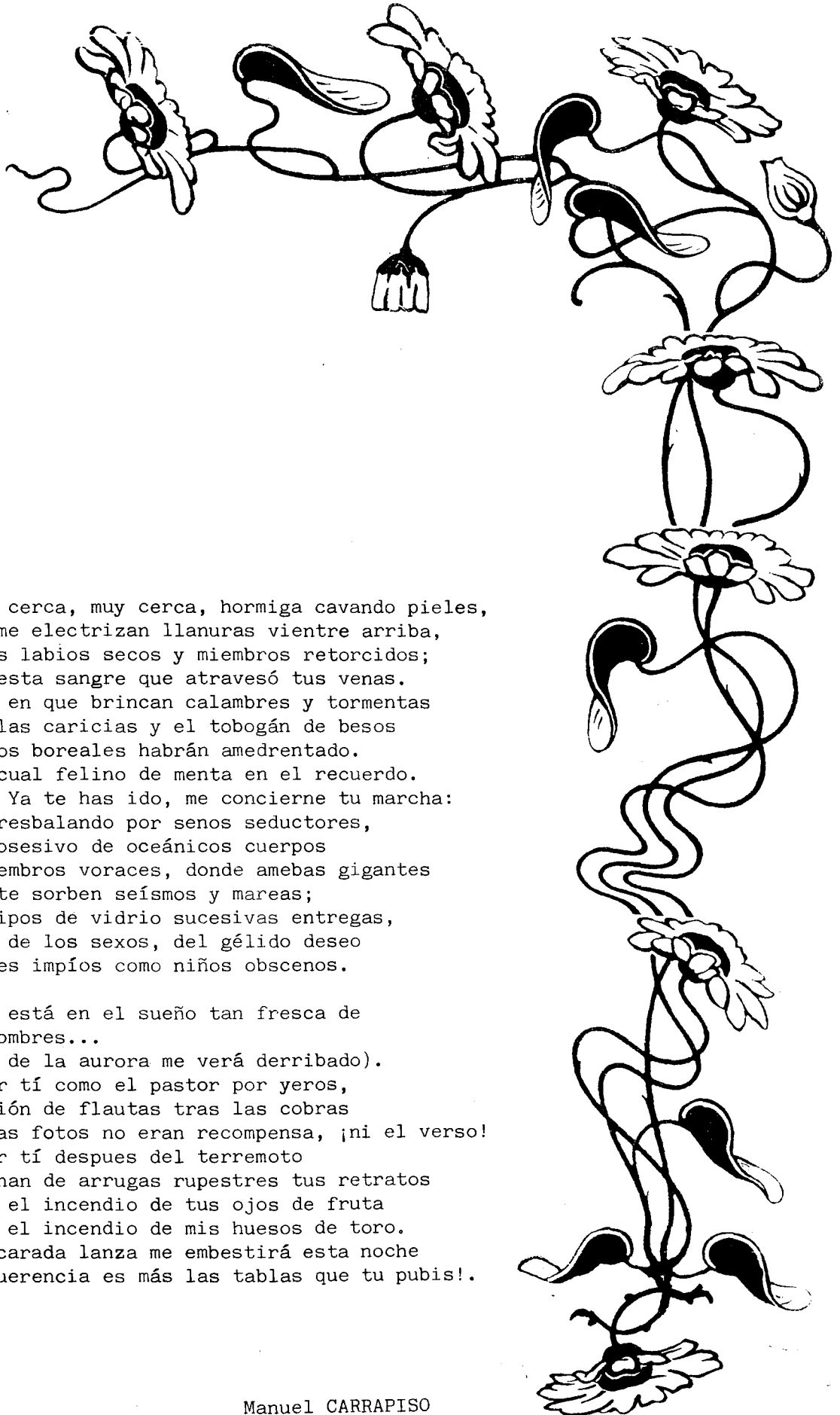




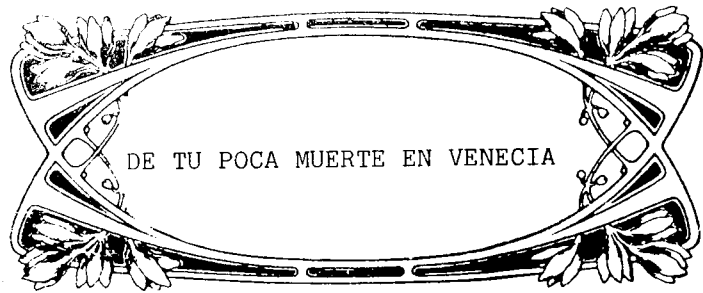
quí cerca, muy cerca, hormiga cavando pieles,  
licores me electrizan llanuras vientre arriba,  
luego los labios secos y miembros retorcidos;  
orinece esta sangre que atravesó tus venas.  
Músculos en que brincan calambres y tormentas  
y no ya las caricias y el tobogán de besos  
que perros boreales habrán amedrentado.  
Te tuve cual felino de menta en el recuerdo.  
Te tuve. Ya te has ido, me concierne tu marcha:  
mejilla resbalando por senos seductores,  
abrazo posesivo de oceánicos cuerpos  
donde miembros voraces, donde amebas gigantes  
ávidamente sorben seísmos y mareas;  
cual pólipos de vidrio sucesivas entregas,  
liturgia de los sexos, del gélido deseo  
pobladores impíos como niños obscenos.

La carne está en el sueño tan fresca de  
pronombres...  
(el filo de la aurora me verá derribado).  
Salgo por tí como el pastor por yeros,  
como legión de flautas tras las cobras  
porque las fotos no eran recompensa, ¡ni el verso!  
Salgo por tí despues del terremoto  
y se llenan de arrugas rupestres tus retratos  
y conocí el incendio de tus ojos de fruta  
y conocí el incendio de mis huesos de toro.  
¡Qué azucarada lanza me embestirá esta noche  
que mi querencia es más las tablas que tu pubis!.

Manuel CARRAPISO







Andabas cabizbajo pensando si Venecia  
no sería otro sueño más de cristales transparentes  
que acabara robándote la paciencia  
y haciéndote romper las farolas anohecidas  
con los puños fuertes...

Era bueno por entonces -tú pensabas-  
y me hubiera gustado encontrar entre las aguas verdes  
y las góndolas

todo ese color del que hablas a veces  
y me describes con tu sonrisa tímida  
y miradas perfectas.  
Andabas cabizbajo pensando si Venecia  
no te dejaría  
sino otro recuerdo extraño  
y una cuenta incansable de suspiros  
a través del cristal oscuro de las gafas  
que te quitan palabras y sueños de la boca  
y penas ardientes y sencillas de los ojos.

Más que nada era Venecia,  
y menos que todo eran los hábitos mojados de sangre Española  
que allí se llevan tan a gusto, tan lejos y tan dentro  
-me decías-

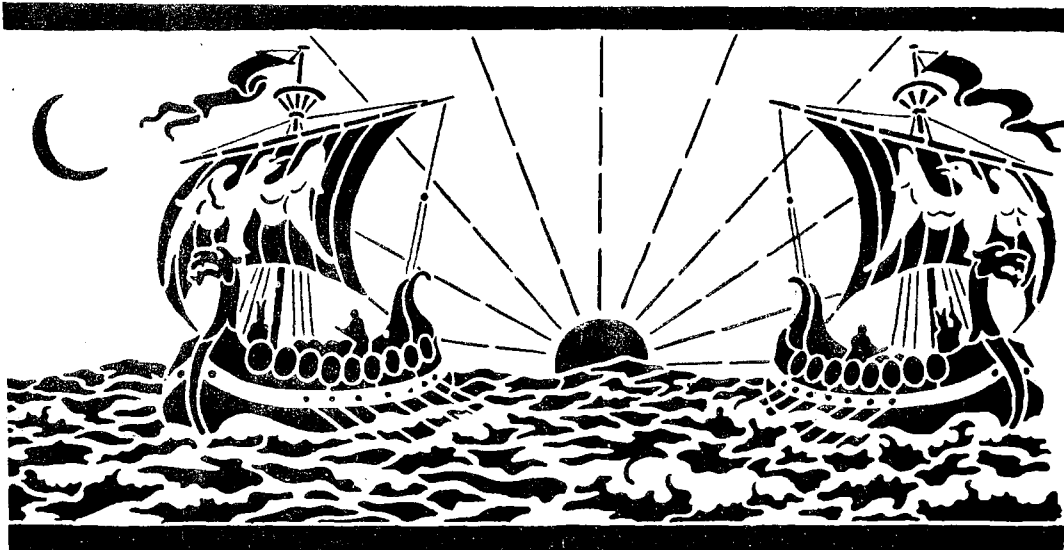
y lo mejor de todo era aprender  
a hablar igual que ellos, aunque despues todo se olvidara  
(como el que olvida todo con cariño)  
y andar perdido como el niño inocente  
cerca de farolas grises y humos contaminados...  
Llegando dentro de las aguas y conservando,  
todo un lenguaje de saber extraño  
que luego luces en visitas  
y lo dejas atrás en pulpitos  
y sacristías indomables  
lejos de miradas y murmulos eclesiásticos.

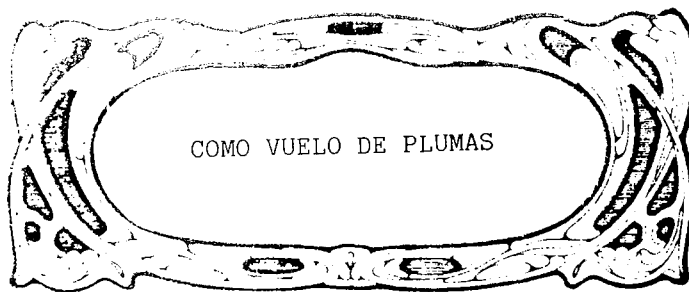




Andabas lento y cabizbajo  
por toda una Venecia romántica y fiel a la memoria  
pensando si las aguas verdes y ajenas a lo llano  
no serían  
sino otra cosa más que añadir luego a los versos  
y buscarle un adjetivo a la nostalgia.  
Se convirtió en una meta constante  
por los siglos de los siglos en millones de palabras  
añoradas en renglones sigilosos  
que acabaron contigo y con Venecia  
como si otro sueño más de cristales Transparentes  
y de musas saltarinas se tratara...

Marivi CARRETERO





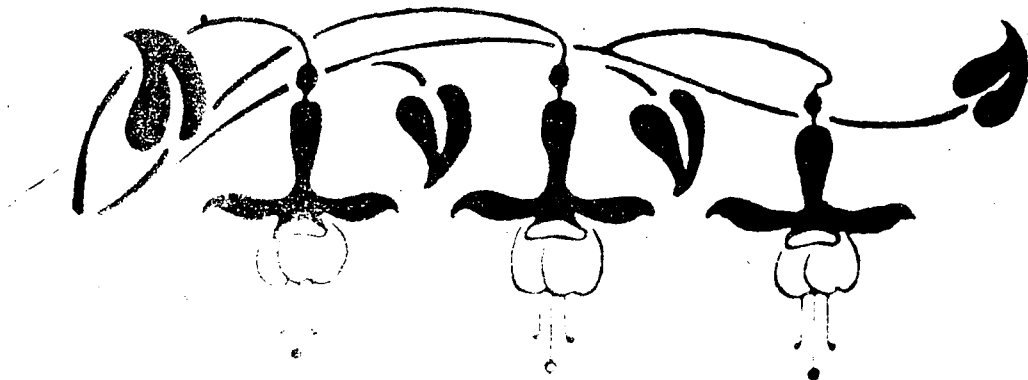
## COMO VUELO DE PLUMAS

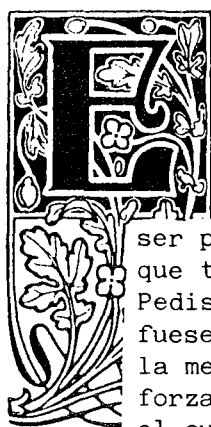
I

### NECROLOGIO

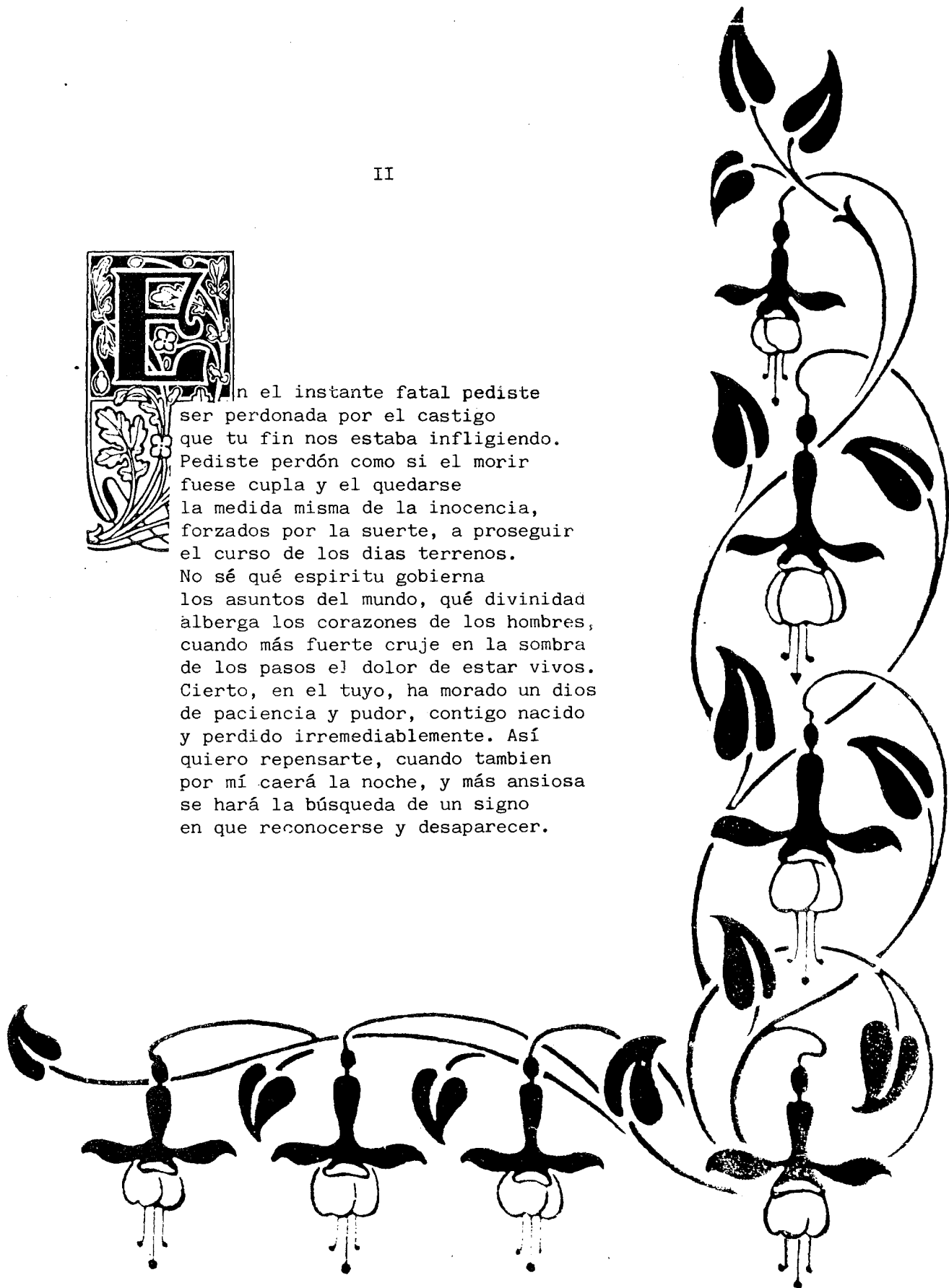


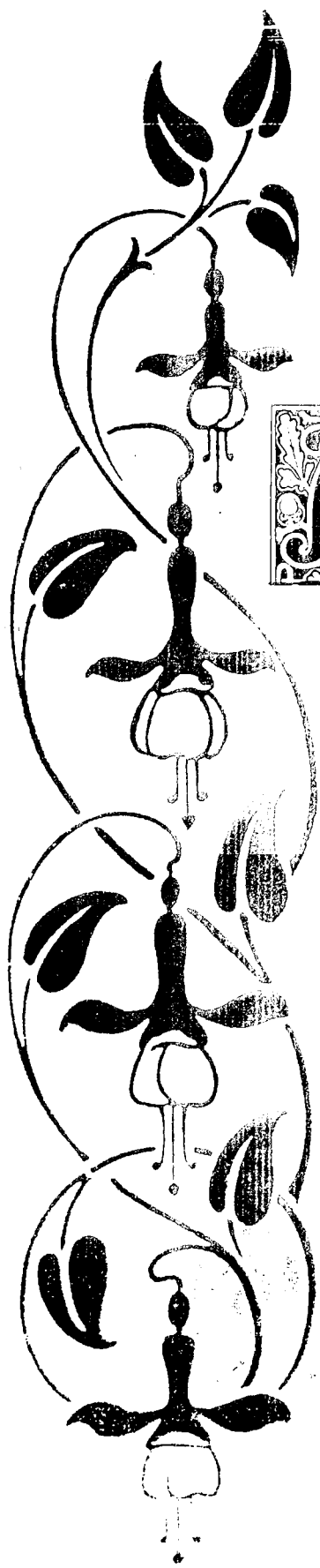
Reaparece así, inerme presa del mal, suspensa en el delirio entre orilla y orilla de este humano río, ha sido como verte por primera vez. Cambiada en tan breve tiempo, te quedaba sólo el fulgor de los ojos, presto a hacerse una vez grito si un cielo de nubes aclarando te cubría de luces de improviso. Entonces, vulnerada por el sol, hablabas de la iminencia de una estación dulce. Más ¿de qué vale tentar el recuerdo, resucitar remotas apariencias, si la vida puede reclamarnos a cada instante a su dura sustancia? Mejor olvidarse. Tú ahora puedes decir que nuestra fuerza está en un acto que nos cancela, en la chispa amorosa que encienda le oscuro de la tierra. De la nada al todo: esto pensaba contra toda lógica, mientras sobre tu carne mísera, ardía ya la muerte.





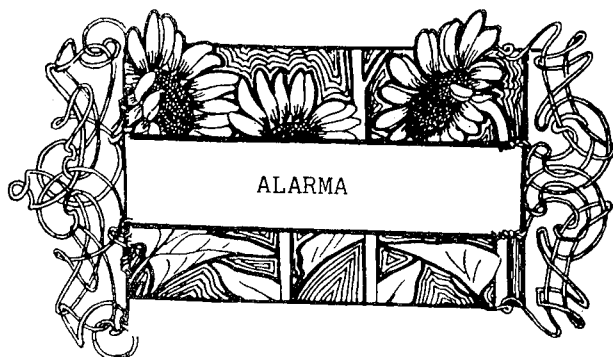
En el instante fatal pediste  
ser perdonada por el castigo  
que tu fin nos estaba infligiendo.  
Pediste perdón como si el morir  
fuese cupla y el quedarse  
la medida misma de la inocencia,  
forzados por la suerte, a proseguir  
el curso de los dias terrenos.  
No sé qué espíritu gobierna  
los asuntos del mundo, qué divinidad  
álberga los corazones de los hombres,  
cuando más fuerte cruje en la sombra  
de los pasos el dolor de estar vivos.  
Cierto, en el tuyo, ha morado un dios  
de paciencia y pudor, contigo nacido  
y perdido irremediabilmente. Así  
quiero repensarte, cuando tambien  
por mí caerá la noche, y más ansiosa  
se hará la búsqueda de un signo  
en que reconocerse y desaparecer.





hora vagas entre mis pensamientos  
como un sonido que lentamente  
se remonta a las entrañas de la vida.  
Podría reescucharte, hoy que en el corazón,  
envejecido de golpe, derrumbe el vacío  
de esta vida inútil, acaso sería  
menos arduo convencerme (como decías)  
que el fin no es importante  
sino el viaje, que la vida se vive  
como se puede, no como se quiere.  
Hay un punto en el recuerdo que se hace  
cielo -siempre que te repienso  
atenderme la noche- donde sube  
y desciende un triunfo radiante de vuelos.  
Mira, me habla de tí la golondrina  
que surca el cielo de mi ciudad,  
la vida que a la fuerza nos retoma  
que aún hace de nosotros lo que quiere.

Pietro CIVITAREALE



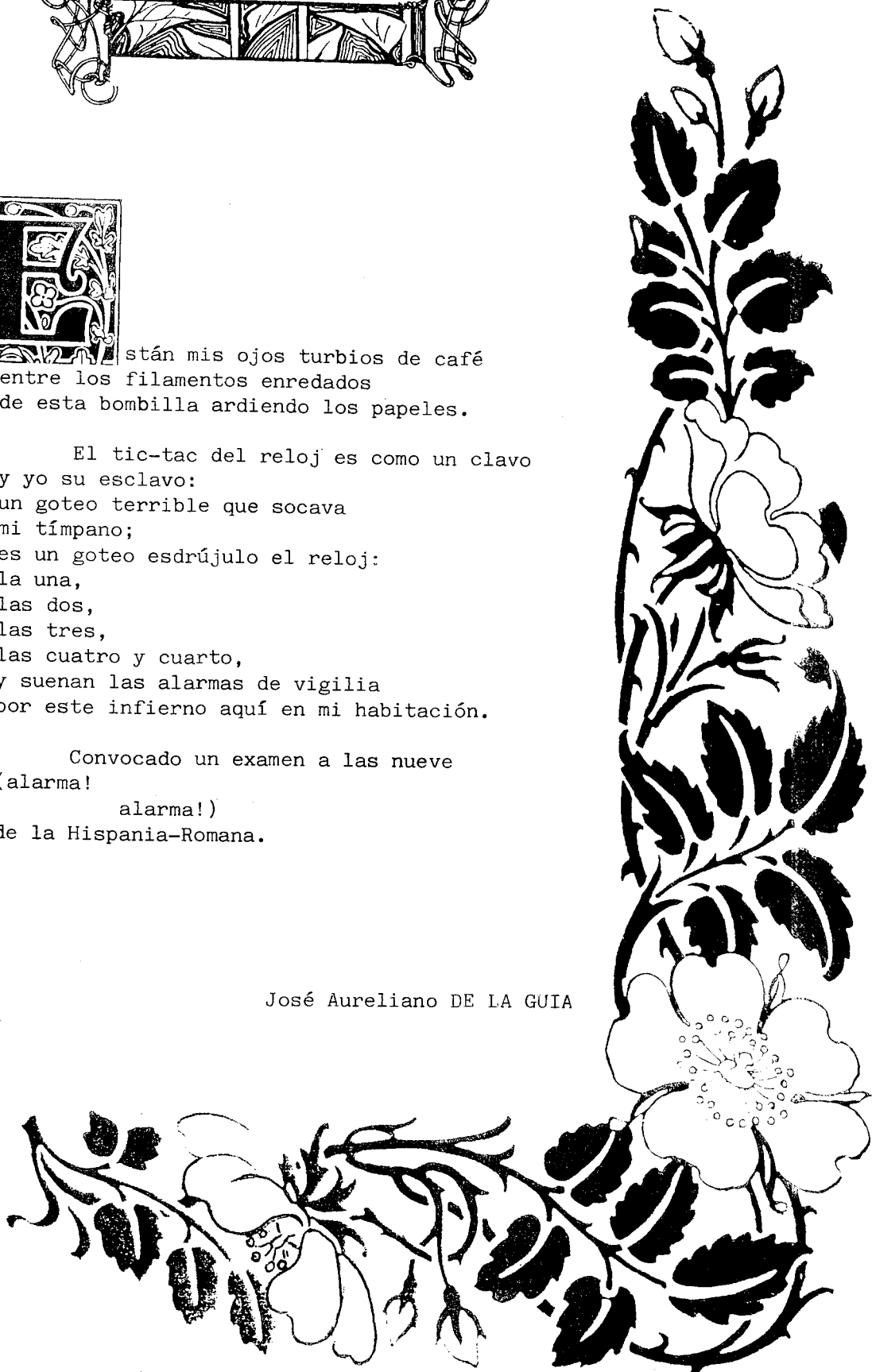
Están mis ojos turbios de café  
entre los filamentos enredados  
de esta bombilla ardiendo los papeles.

El tic-tac del reloj es como un clavo  
y yo su esclavo:  
un goteo terrible que socava  
mi tímpano;  
es un goteo esdrújulo el reloj:  
la una,  
las dos,  
las tres,  
las cuatro y cuarto,  
y suenan las alarmas de vigilia  
por este infierno aquí en mi habitación.

Convocado un examen a las nueve  
(alarma!

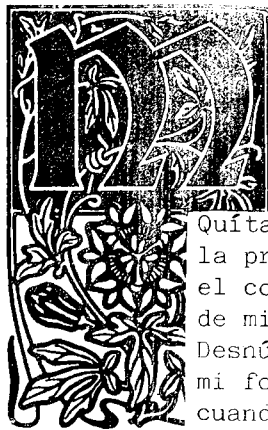
alarma!)  
de la Hispania-Romana.

José Aureliano DE LA GUIA





(premio de poesía "Angel López Martínez")



Si el ajuar está completo,  
 Quítame el llanto primero de mi cuerpo,  
 la primera palabra impronunciable,  
 el color de mi pelo, o aquella estampa tímida  
 de mis uñas en tu primer asombro.  
 Desnúdame el amor. Estrenarás  
 mi fotografía en tu mesilla de noche  
 cuando despacio y afanosa  
 trajine en los lagares de tus manos.  
 Déjame cantar la escasa luz apenas  
 del mar sin caballitos que huye de mi boca.



No tengo amigos que ofrecerte; es más,  
 ayuno cada día tu presencia,  
 me prohíbo tu visita por si acaso  
 me confundo de cesto o se me mueren  
 mis labios al mirarte, que aún no has vuelto  
 de aquella quintería de la ausencia  
 y aún te duele el molino de mi nombre  
 en el jardín antiguo de tu pecho. Queda sólo,  
 la lima del recuerdo para explicar tu muerte.  
 Hago como que vivo en paz tu singladura,  
 que entono el canto del misterio  
 tal si arrullara tus pasos vestida de blanco.

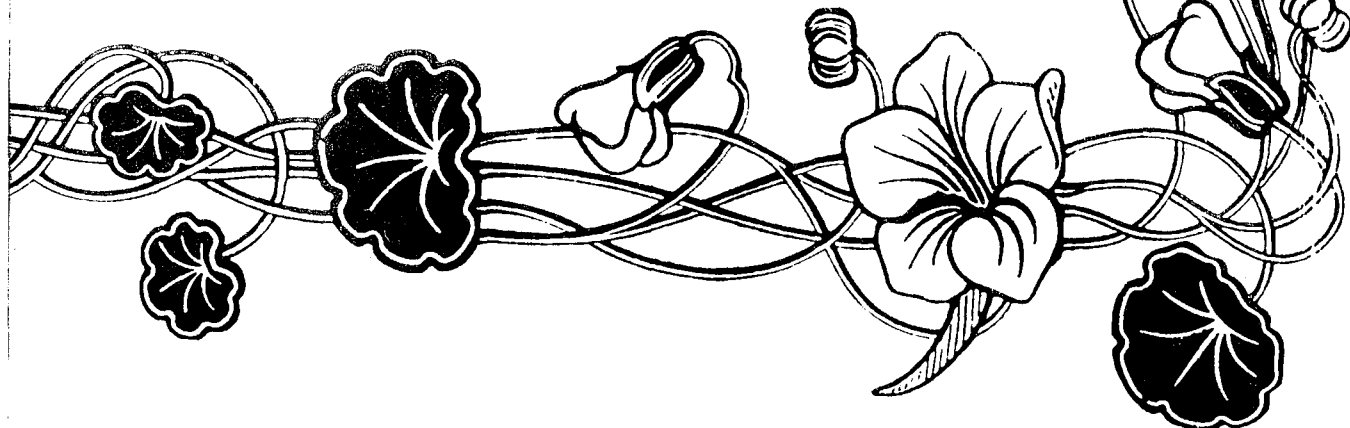
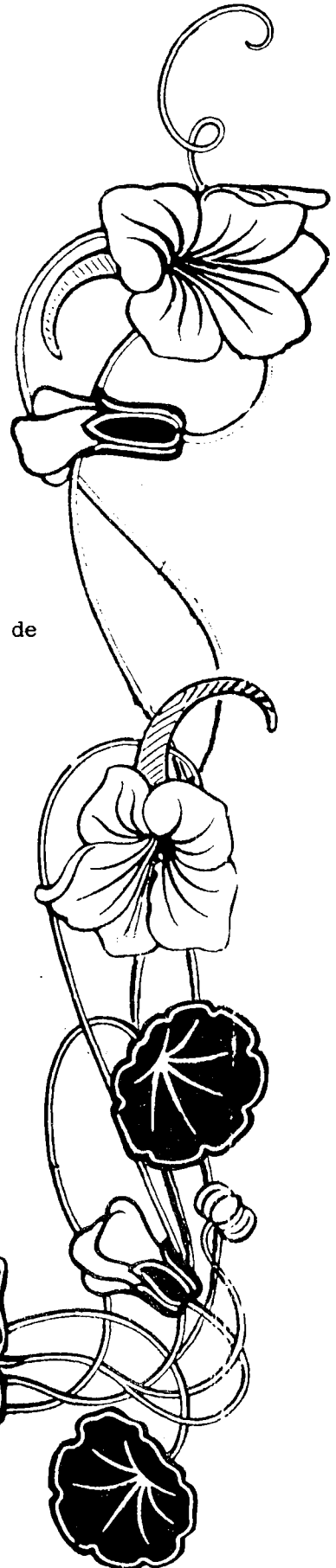
Forjo una noche de paz, tal vez quisiera  
 mi amor ponerse en pie y repatriarte  
 aunque fuera solamente la punta de las olas  
 de tu tierra caliente y lapidada.  
 Bautízame de nuevo,  
 déjame, amor, sin miedo entre las manos,  
 con un silencio que no se atreva siquiera a tutearte.  
 Te sé y ya es bastante por hoy  
 que habites en mi casa y que te quedes  
 temblándome de repente entre los labios.



Come reforman los huesos mi dolor,  
cosecho ahora la existencia de los besos  
(sin surco y espesura que arrancarles.  
El agua se transplanta a mis sandalias  
para tu espera. Soy como víspera de madre  
que casi no se atreve a rozarse la cintura,  
no sea verdad que no puedas pronunciarla  
y quede sin existir ya siempre,  
sin mano que la habite.

En nombre de la noche te reclamo la campana de  
viento  
para poder besarte  
y sea pues el agua  
libre por fin en mi costado.

Narcisa ESPINOSA







## EL PUERTO DUERME



El puerto duerme.

El capitán de la fragata  
que intenta llevar nuestros cuerpos hacia la muerte,  
tose su culpa con el alma  
perforada por los colmillos del hielo.

La noche fue como el silencio de una nube.  
Se abrió el foso  
de la incertidumbre ante un maldito  
furor de secretos desconocidos.

Llamó el lejano viento de la paz  
perdido en el horizonte.  
Pero había cantos en mi pecho  
aún no derrotado, porque la alegría bailaba  
en las manos de una esperanza divina.

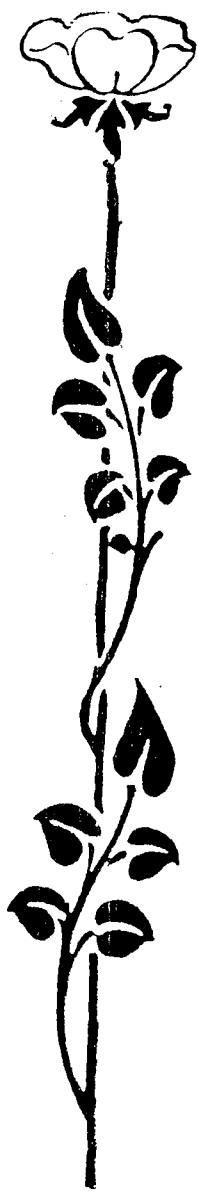
Subió la violencia de un sonido de sangre  
hasta los descubiertos dientes del miedo.  
La rima de mis preguntas,  
enloquecida, iba de un lado  
a otro sin ser escuchada.

Se abrieron los ojos  
de mi camino cabeceando  
en el silencio de la tristeza.

Altas mareas desgarraron  
mi deslumbrante esperanza  
apoyada en la sangre de mi vida.

Me defendí contra el movimiento  
subterráneo de mis dudas  
y la belleza del mundo  
me alzó, con su nombre,  
sobre el perfume de un beso  
resplandeciendo en la palma  
de la muerte en mi vida resucitando.

Mariano ESQUILLOR





## UVAS DE HISPANIA

a Domingo Failde

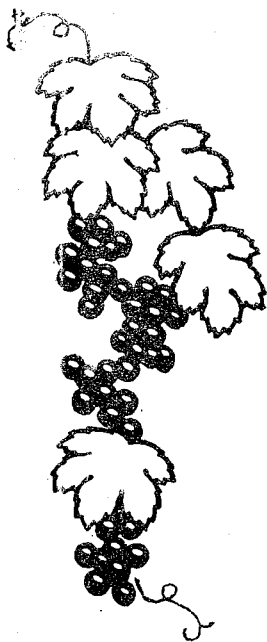


Un racimo alza al cielo y llévate a la boca  
un puñado de uvas moradas o ambarinas  
cuya sangre encendida en tus venas provoca  
un estertor de luz, un rosario de dicha,  
si en el regazo calmo de la vid reposa  
el sol alimentando su ancestral codicia.

De núbiles hojas se ensortijan las ramas,  
las pámpanas arden al contacto del viento  
y yerguen su talle cuando un pájaro pasa  
un instante rozando los racimos tersos  
con la punta leve de sus ágiles alas,  
cual ladrón de fruta que volara al acecho.

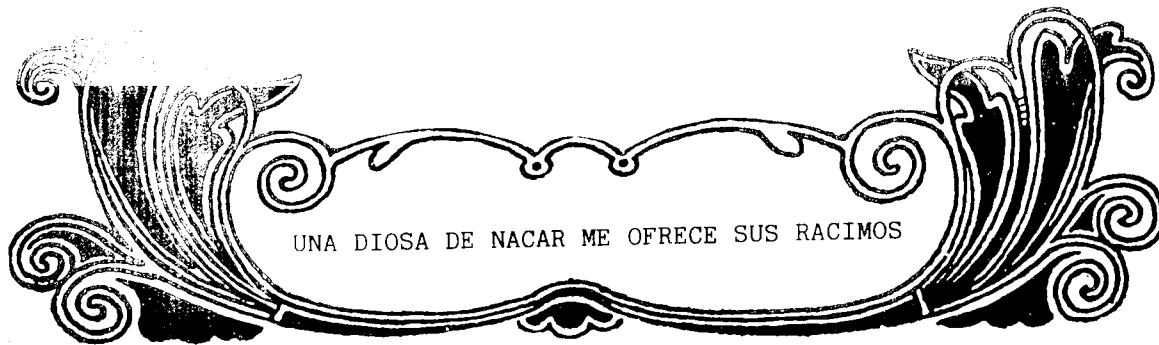
Obscuras nubes se aproximan por levante  
empañando los cielos, sembrando una densa  
cortina de agua dulce que enturbia el paraje.  
Se esconden los racimos bajo la melena  
frondosa de la vid mientras cruza la errante  
tormenta de verano agitando las cepas..

Lentamente se alejan hacia el horizonte  
dejando el orbe limpio, despejado y manso.  
El sagrado néctar que cultivan los dioses  
llevarse no pudieron si bien lo intentaron,  
pues los verdes ramajes defienden el jóven  
fruto de su entraña hasta el final del verano.



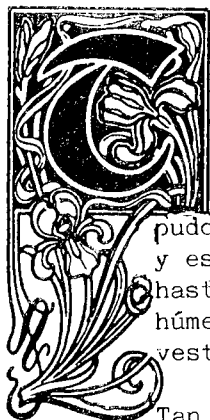
Mercedes ESCOLANO





UNA DIOSA DE NACAR ME OFRECE SUS RACIMOS

a Mercedes Escolano



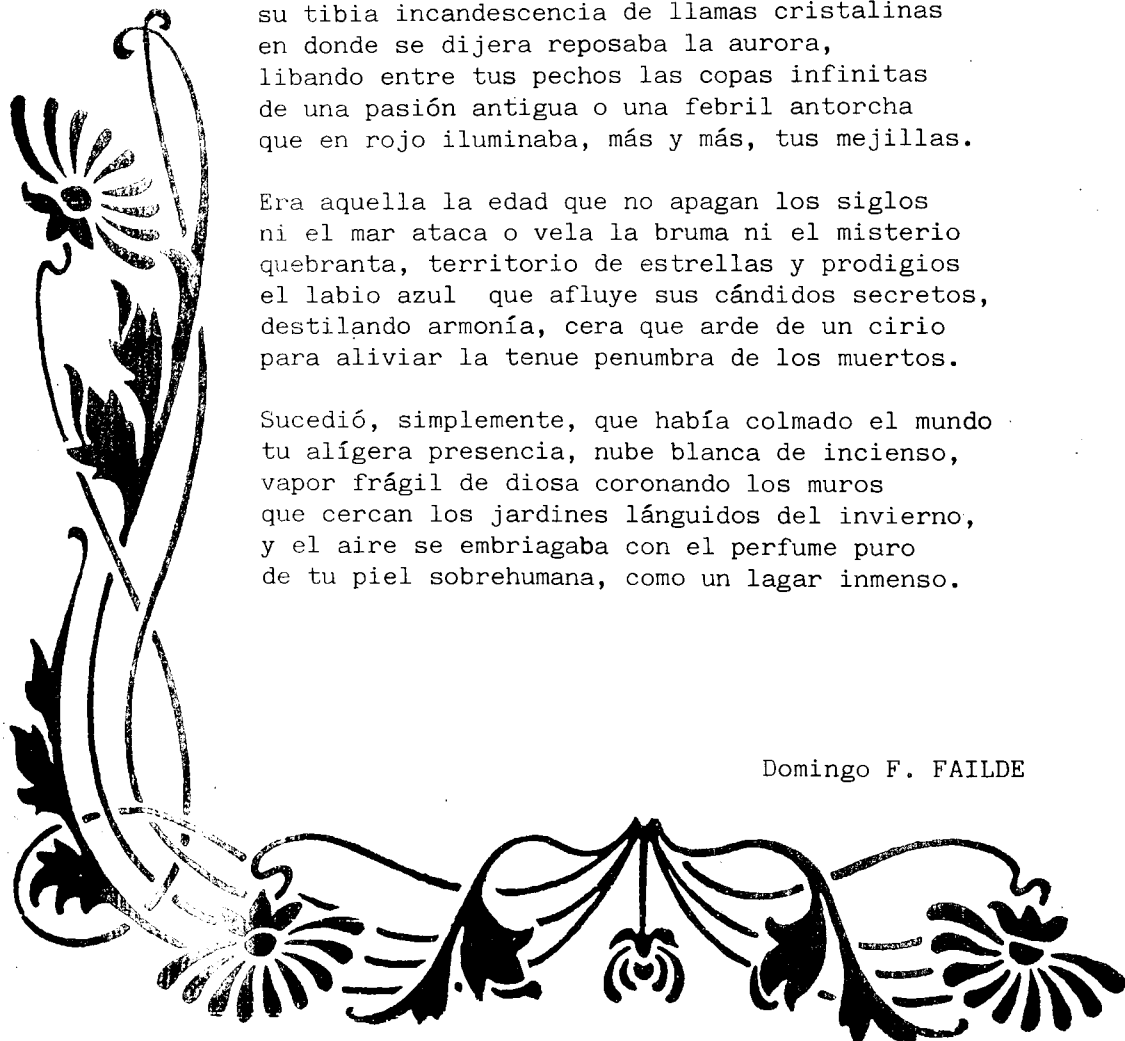
TRANSCURRIO desde entonces tanto amor como el tiempo pudo haber desgranado sobre tu cabellera, y esparcirse, después, navegando en un sueño, hasta anidar en musgo e instalarse en la piedra, húmedo testimonio de un licor que fue cuerpo vestal y llameante, grial de púrpura y seda.

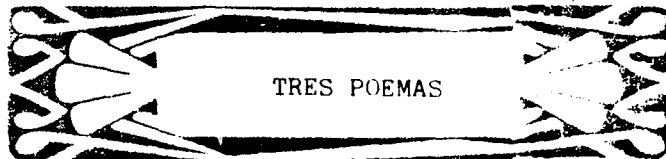
Tan alto respiraba, que era más que un aroma su tibia incandescencia de llamas cristalinas en donde se dijera reposaba la aurora, libando entre tus pechos las copas infinitas de una pasión antigua o una febril antorcha que en rojo iluminaba, más y más, tus mejillas.

Era aquella la edad que no apagan los siglos ni el mar ataca o vela la bruma ni el misterio quebranta, territorio de estrellas y prodigios el labio azul que afluye sus cándidos secretos, destilando armonía, cera que arde de un cirio para aliviar la tenue penumbra de los muertos.

Sucedió, simplemente, que había colmado el mundo tu alígera presencia, nube blanca de incienso, vapor frágil de diosa coronando los muros que cercan los jardines lánguidos del invierno, y el aire se embriagaba con el perfume puro de tu piel sobrehumana, como un lagar inmenso.

Domingo F. FAILDE





I

Por fin vivió el silencio



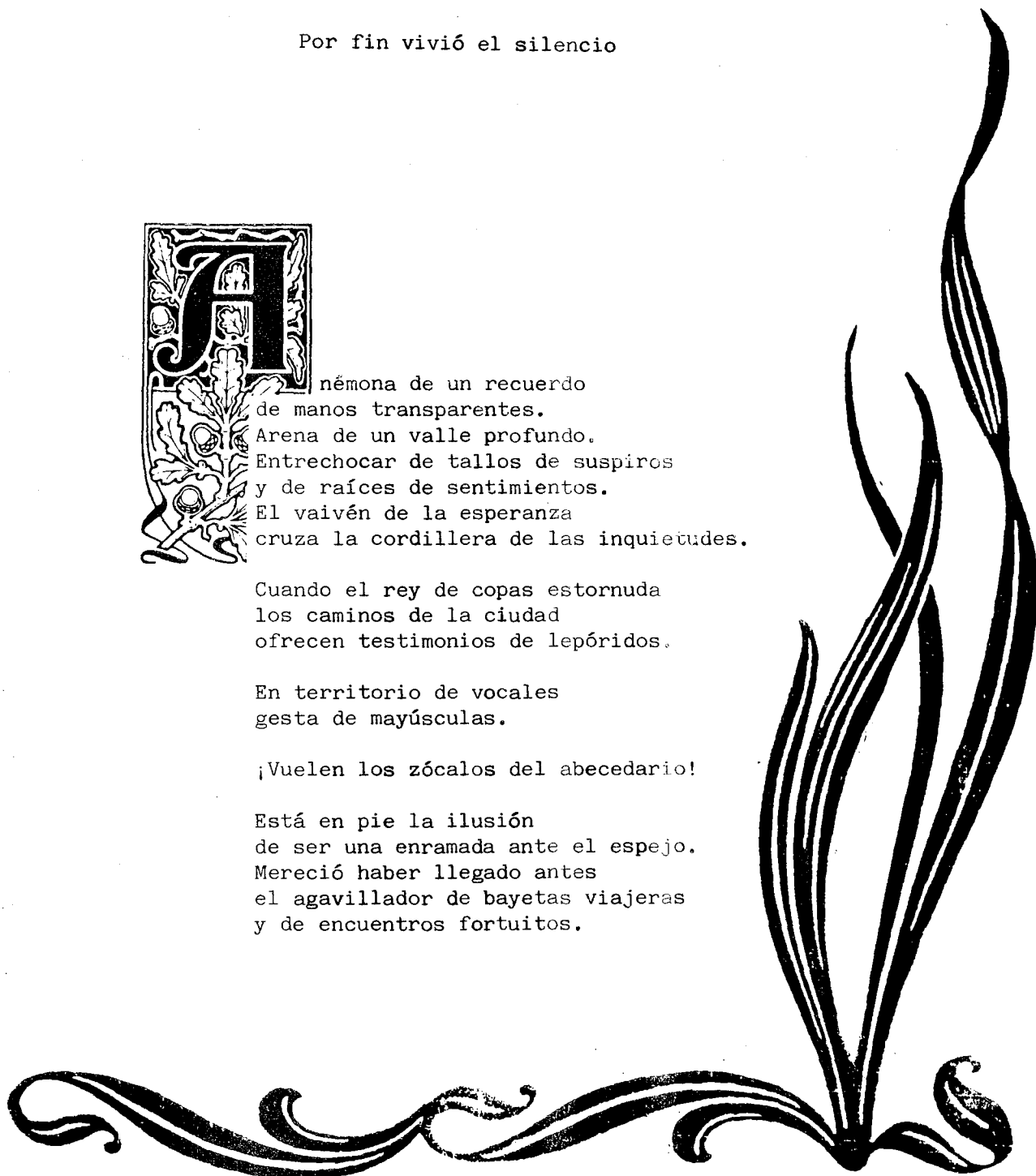
A némona de un recuerdo  
de manos transparentes.  
Arena de un valle profundo.  
Entrechocar de tallos de suspiros  
y de raíces de sentimientos.  
El vaivén de la esperanza  
cruza la cordillera de las inquietudes.

Cuando el rey de copas estornuda  
los caminos de la ciudad  
ofrecen testimonios de lepóridos.

En territorio de vocales  
gesta de mayúsculas.

¡Vuelen los zócalos del abecedario!

Está en pie la ilusión  
de ser una enramada ante el espejo.  
Mereció haber llegado antes  
el agavillador de bayetas viajeras  
y de encuentros fortuitos.



II

Al soplar la flauta

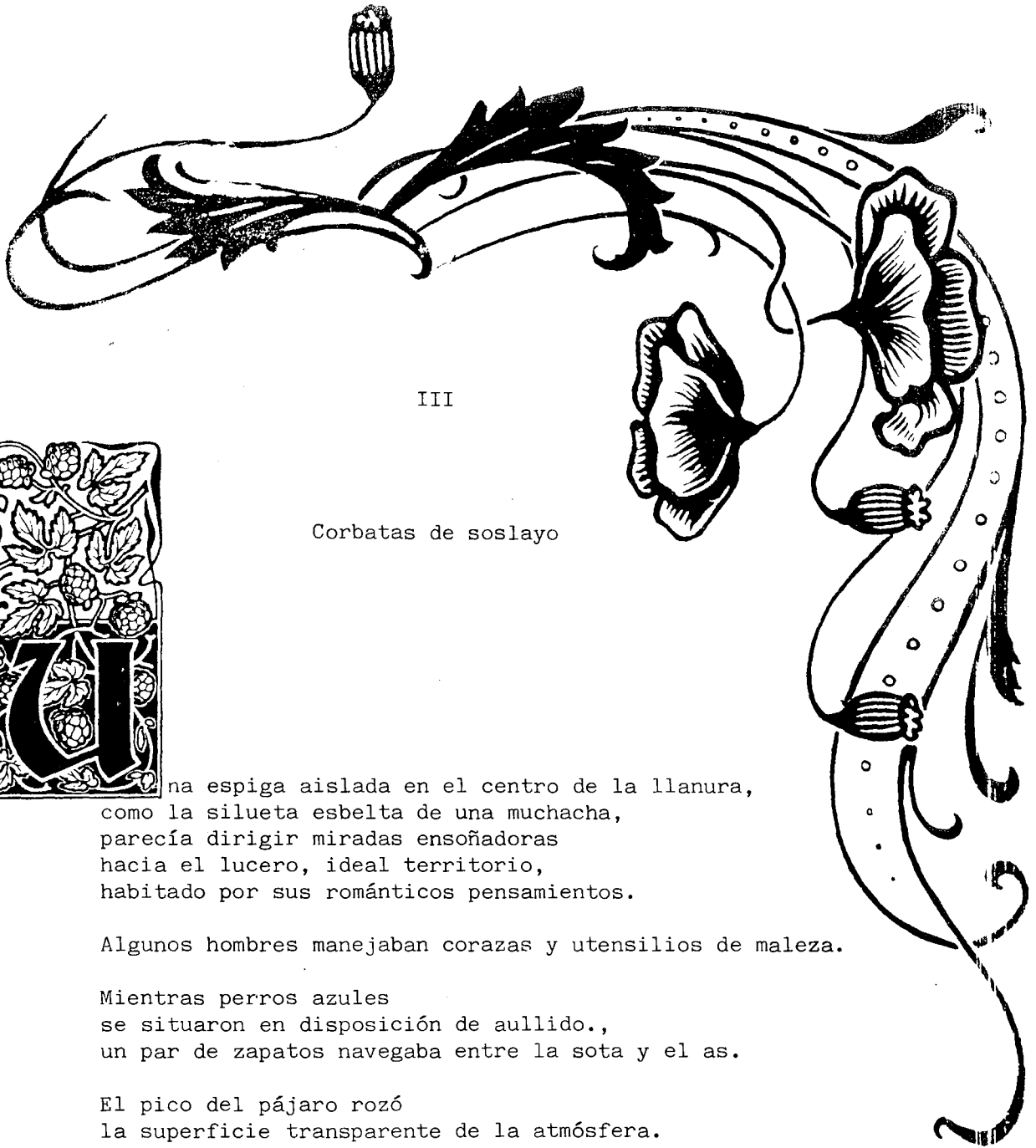


Desde la oficina se divisa  
el panorama del puerto.  
Sobre el umbral hay un inmenso caracol.  
Continúa creciendo y duerme.  
Las raíces de la hierba se extienden bajo el foso.  
Sus cerebros adormecidos  
producen ágiles pensamientos.

La cigüeña planea por encima de las torres azules.  
Voltean las campanas y saludan a los cirros rosados.

Confundida con el arcoíris,  
la reata de asnos multicolores  
arrastra la carroza.  
Desciende un personaje  
ante la puerta del horno,  
escoge un pan caliente y tierno  
en forma de paloma:  
"No muerdas"- le susurra una voz.  
Al sonar de una flauta de caña  
acuden aves silvestres y domésticas.





III

Corbatas de soslayo



Una espiga aislada en el centro de la llanura,  
como la silueta esbelta de una muchacha,  
parecía dirigir miradas ensoñadoras  
hacia el lucero, ideal territorio,  
habitado por sus románticos pensamientos.

Algunos hombres manejaban corazas y utensilios de maleza.

Mientras perros azules  
se situaron en disposición de aullido.,  
un par de zapatos navegaba entre la sota y el as.

El pico del pájaro rozó  
la superficie transparente de la atmósfera.  
Al desinflar su esfera  
hizo añicos a una melodía.

Cubierta de tristeza y musgo,  
la estatua del jardín  
dejaba fluir sus lágrimas,  
y discutía con su sombra.

Se mantenía lejos  
el ruido del furgón  
cargado de maravillosos paquetes  
y llegaban hasta allí  
los murmullos de los banderines  
y un diluvio de corbatas  
partidas de soslayo.

Antonio FERNANDEZ MOLINA



POEMA II



Cu despertar de aljuma cumple de su verso el himen  
generoso de mi algorfa y un ladrido de rucas anida  
el horizonte de muérdago y tomillo.

Todo es bonanza y son de pan los vientos. Todo tan  
frágil como las crines del madroño a la hora de los  
bueyes.

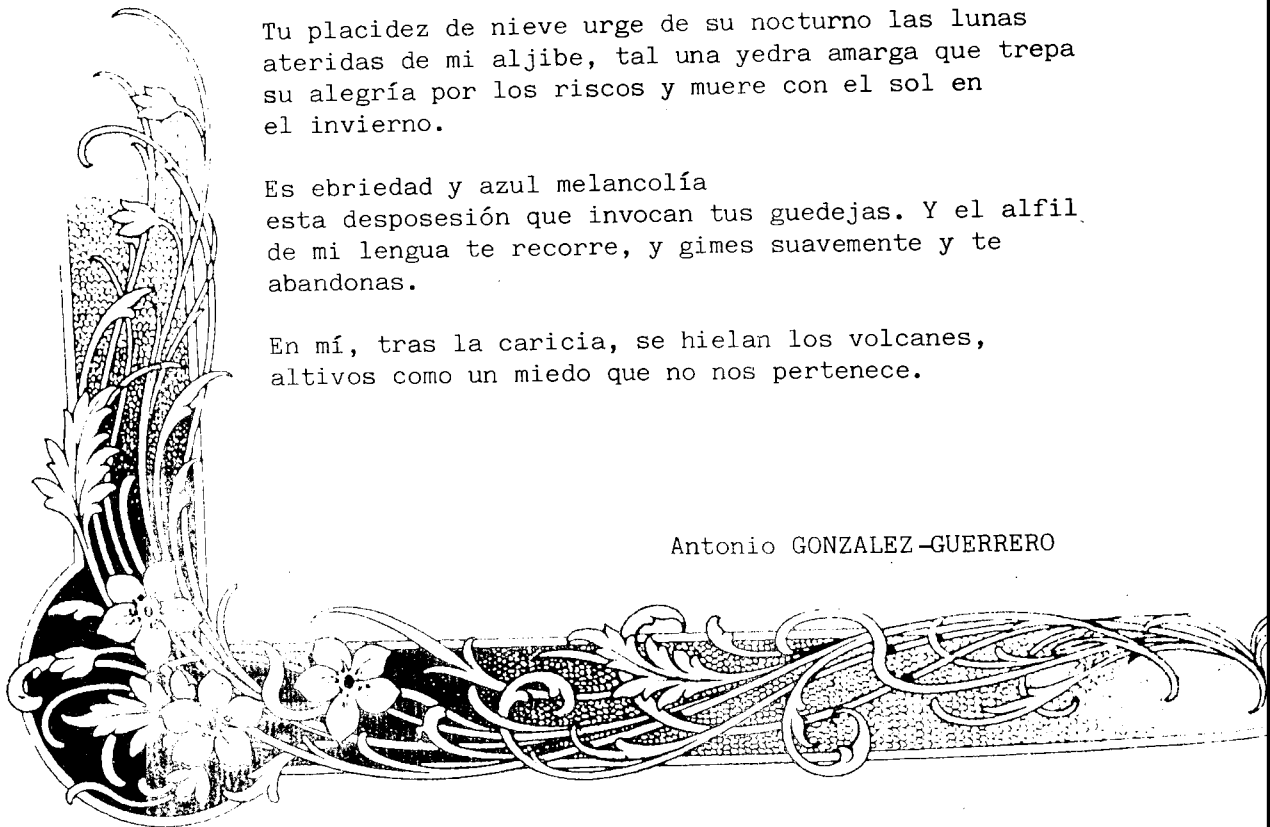
Todo espesura y luz. Y sin embargo,  
dócil cual un tigre de enormes dientes mudos, la  
soledad penetra la techumbre ensoñadora de tus ojos,  
y sobre el gesto inestable de las vides, hay estigmas  
de duda y de cansancio.

Tu placidez de nieve urge de su nocturno las lunas  
ateridas de mi aljibe, tal una yedra amarga que trepa  
su alegría por los riscos y muere con el sol en  
el invierno.

Es ebriedad y azul melancolía  
esta desposesión que invocan tus guedejas. Y el alfil  
de mi lengua te recorre, y gimes suavemente y te  
abandonas.

En mí, tras la caricia, se hielan los volcanes,  
altivos como un miedo que no nos pertenece.

Antonio GONZALEZ-GUERRERO



# MAGICA PRIMAVERA

a Isabel Fernández



u delirio, Isabel, jugando con el viento,  
abriéndose en el agua, va plasmando  
en el lienzo la diáfana hermosura del paisaje.

Qué prodigiosa forma de concebir la aurora.

Llevas la gracia y el temblor por toda compañía.  
¿Qué huella creadora te eleva a las alturas?  
¿Qué atracción adorable te desvela?

Retablos de ababoles purifican el aire denso  
de tu entorno. Cómo el cielo se agranda y alucina,  
cómo crece la lluvia y se emociona.  
Traspasas con tu luz, mágico impulso,  
un mundo deslumbrado de sorpresas,  
con alas de cristal, ardiente fuego,  
y un río alucinado de misterioso anhelo  
dibujando prodigios con el alba.

Allá en la altura impenetrable tus ojos se iluminan,  
van buscando las ramas del espacio  
y la llama olorosa del verdor más hermoso de la luna.  
¿Qué fuerza irracional mantiene tu armonía?

Tu pintura, Isabel, venero inagotable,  
fogonazo de amor imprevisible,  
perfume y música y embeleso del alma  
cómo se multiplica y resplandece  
en el trémulo bosque de los sueños.

Pájaros azules acariciando el aire como dioses  
de piedra perduran absortos en tu imagen.

Isabel: nube, río y fuego,  
cómo apuras la luz que en tí se ha derramado.

Luciano GRACIA



CIRCUNFEROZ TRASIEGO



"Mi historia no es mía:  
sílaba de esa frase rota  
que en su delirio circular  
repite la ciudad, repite."

(Octavio Paz)

epite  
y todo gira,  
ruedan con estupor las estaciones.  
El espejo devuelve  
la imagen de un rostro adolescente y contemplado.  
Ruedan las calles y el brillo del azogue sin fin  
hasta el ocaso abierto de otro cuerpo en penumbra.

Gira el delirio,  
recorta la hora lunar  
y alucinados faros de la obsesión embarcan  
continuamente  
un ruido de manos fragmentadas  
fragor de muñecas  
o pequeñas diosas  
que susurran en el umbral de la galerna.

En la negrura crece el sol,  
nace abismado,  
o vuelve a morir de luz  
en la nostalgia más ebria y ambar de tus ojos.

Cuando este canto rodado  
como la voz describe  
otra palabra-límite  
y no hay espacio abierto o línea recta,  
y la oración girando  
señala la misma huella de ayer.

Repite  
la ciudad: circunferoz trasiego.

Mi muerte está besando los labios del origen.

Amalia IGLESIAS



I



y, la luz de tus ojos, tu espalda que da al mar.  
Tienes un cofre lleno de ternura admirable,  
la adolescencia en vilo, sin frutar la esperanza.  
Yo no sé si rozarte con mis dedos el rostro  
de jardín que se aguanta los rosales, o irme  
a cribar el desierto como Moisés, volada  
contemplación que inicia su existencia de ánfora  
a contraluz, diablesa, un mágico arrebol.

Te llevaré a la tierra prometida despacio.  
No he de leer jamás tu escritura de fiebre,  
ese dulce alfabeto que tus ojos descifran  
frente el inmenso espejo que se amplía redondo  
bajo tu sol, seguro que me muero, muchacha,  
mucho antes que el campo de tu cuerpo maduro.

Pero sabe que anhelo rescatarte de tí.  
Eres igual que un río que se pone en la cómoda  
y consiento que enciendas tu resplandor de selva  
aunque a mi, si te miro, se me mareen las columnas.





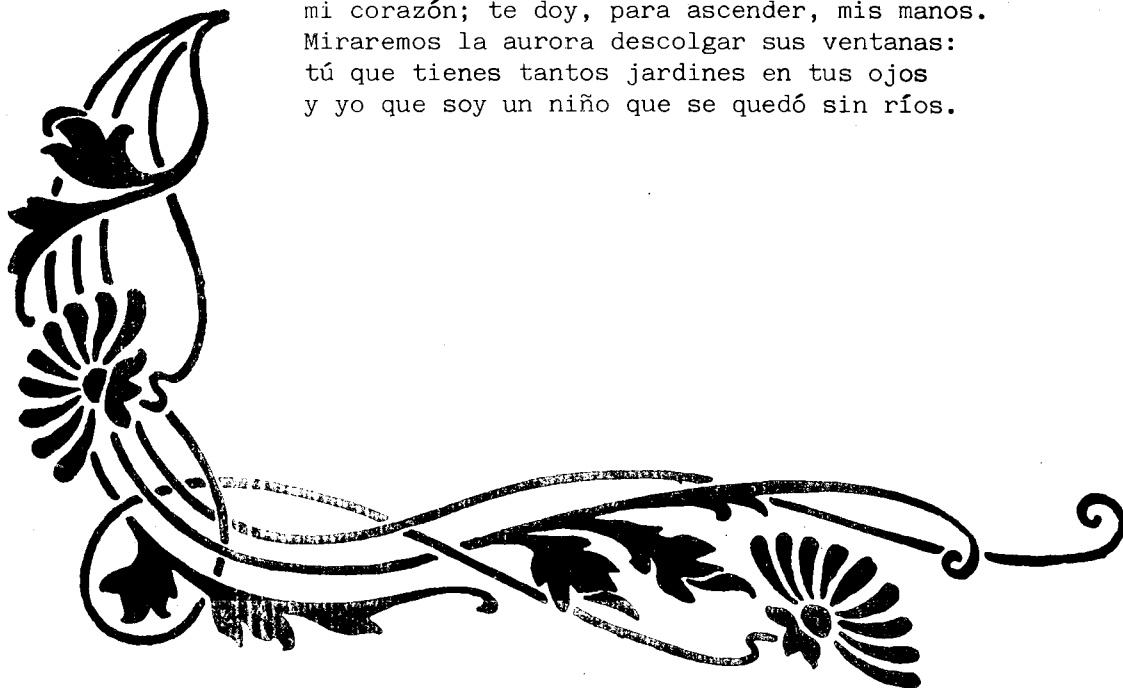
II



has llegado de pronto con tu música frágil  
como la luz. Te oigo subir la escalinata  
de los sueños, oh dulce, primer escalofrío  
de la ansiedad. Te aúpas para admirar paisajes  
entre la sangre, hija. Desmigas tu inocencia  
frente a tu espejo, y surjo con mi emoción desnuda,  
mi asustado desnorte, mi necesario anhelo  
gratuito. Más llegas hasta el sol, más se tuestan  
tu rubor inicial, tu sagrada intemperie.

Te he de querer arriba de los anchos prodigios  
de tus ojos azules, mis terrazas al agua.  
De los asombros vienes, me dan miedo tus pasos  
acercándose cautos, más cada vez ahí  
llenándome de antorchas mi incontenible espera.

Tambalean mis torres, en mis libros habitas:  
Eres igual que un éxtasis que de súbito enciende  
mi corazón; te doy, para ascender, mis manos.  
Miraremos la aurora descolgar sus ventanas:  
tú que tienes tantos jardines en tus ojos  
y yo que soy un niño que se quedó sin ríos.





III



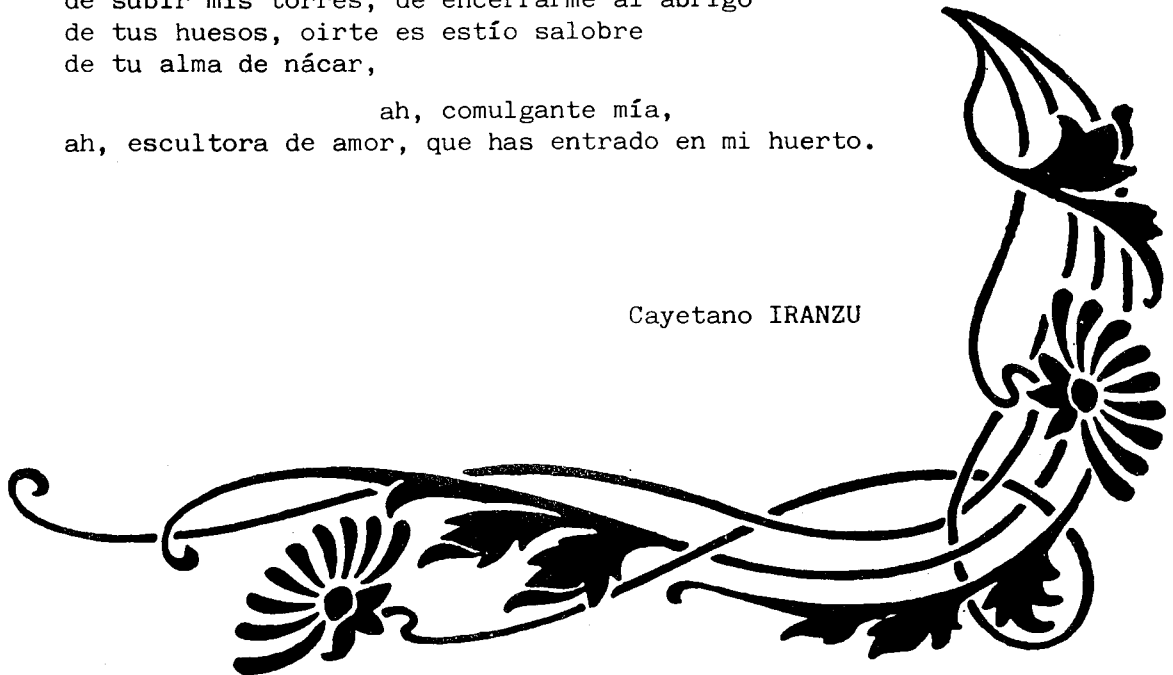
Pongo en par mis vidrieras, éntrate por mis atrios.  
Comulgaré en tu boca todo el pan que me oficies.  
Lábrame con tus ojos, sé tú mi sacerdote  
de ternura, y no dudes de que tiembla la luz  
debajo de tus párpados, y en mis manos se apoya.

Tállame el corazón, sé mi orfebre sagrado.  
Tu escalinata es alta como la aurora intrépida.  
Conocerás las nubes, desatarás las fuentes,  
te rodearán mis islas, te habituarás al fuego.

Pero no dudes nunca de que duele el milagro.  
Que las rosas de hierro del resplandor nos queman,  
y el corazón no sirve si no lo repartimos  
lentamente quedándonos más mendigos que antes  
de subir mis torres, de encerrarme al abrigo  
de tus huesos, oírte es estío salobre  
de tu alma de nácar,

ah, comulgante mía,  
ah, escultora de amor, que has entrado en mi huerto.

Cayetano IRANZU





ADOLESCENCIA EN LLAMAS

"Eras el mar aún más  
tras de las pobres telas que ocultaban tu cuerpo"

(L. Cernuda)



**D**e contemplarte,  
mis ojos se llenaron de tí,  
desnudo cuerpo, carne leve,  
de inocencia henchido.

¡Si esparcir pudiera las calles del recuerdo  
y esperar tu caricia como una mano vivificadora,  
mano de encendidas espumas, celestes auras!  
Te cantarí cuajado en ausencia,  
y tus olas derramarían besos,  
ponientes, arboledas en mi memoria,  
en los tristes claustros de mi sangre,  
en los avariciosos ecos de niños que en ella murieron,  
palomas subterráneas por vientres, por túneles,  
desenterrando clamores, pájaros muertos.





endido en tus bordes recuerdo,  
proyectos, vísperas, ¡tan hermosa la inminencia!,  
cuerpos poblados de gozo y de banderas,  
resplandecientes muchachas sin orillas  
en cuyas cúpulas ví un día arder la luna,  
eternas como tú, espigas de luz adolescente,  
surtidores de llama enamorada,  
carmin de estrellas sembrado,  
y el alma se me llena de arañazos,  
de infinitas lágrimas.

!He amado tanto, Dios mío!.  
Ahora aquí, frente a tus orillas,  
desnudo me ofrezco, tizado por la sombra,  
(herido de frenético deseo,)  
sacudido por una sed de planetas o selvas ardiendo,  
y en mí desato jaurías de dolor,  
piedras de carne, sangrientas evocaciones.  
A tí me entrego libre, hoja muerta,  
adolescencia en llamas,  
mi herida sólo cicatrizará con la muerte.

Manuel MORENO



SOBRE EL PERPETUO OTOÑO DE TU HUIDA

a Susana Quesada

"hoy es hoy y ayer se fue, no hay duda."  
(Pablo Neruda)

"todo lo amado estaba ausente  
pero como para un dios toda ausencia  
era amor."

(Erik Lindegren)



COMO espavienta el alba esqueletos del frío  
o es junio al escribirte y se me puebla el aire  
de alondras de tu piel, moribundas heridas  
hasta mis manos llegan, tu silencio a nombrarme.  
En los vidrios, muchacha, que espiga fuiste un día,  
he perdido mis ojos más dulces recordándote.

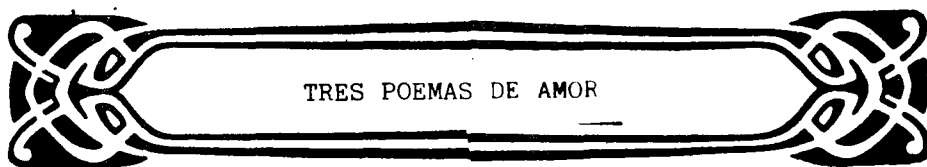
No sé qué ávida voz aquel otoño oscuro  
te convocó al olvido, te hizo vuelo en la tarde.  
Mariposas acuden al balcón. Pareciera  
que algún aroma extraño polvo en vida trocarse  
de nuevo, más en todo hay áspera penumbra  
y es un muro de nieve tu ausencia entre los árboles.

Tal vez tibia, desnuda, en la mísera hora  
desierta de noviembre en que te escribo, abrazes,  
llena de euforia, un cuerpo, y sea el mundo llama  
en la tiniebla cómplice del banco de algún parque.  
Sé feliz. No te culpo. Fiel a ti misma has sido:  
cifra lo hermoso es siempre de un pasajero instante.

Igual que la flor deja tras su efímera edad  
convulsa la nostalgia de marzos admirbles,  
de erguida sed tus labios donde gime el crepúsculo  
de indeleble ternura inundaron mi sangre.  
Tu destino es la luz. Vive. Perdura. Sueña.  
Si algún día regresas, aún estaré esperándote.

Manuel NARANJO





TRES POEMAS DE AMOR

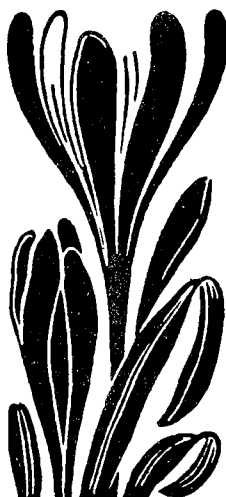
a Andrés Ruiz Paraiso

I

DOLOR INTIMO



Arraigo el mar hasta mis manos extensas,  
aquí el rostro antiguo que cincelase el aire  
en la orilla oscura del lago.  
Qué vuelco en los senos,  
ahora del revés, apuntando hacia dentro  
estas flechas de vidrio que me atraviesan la espalda,  
estos pómulos de marmol edificándose en el alma.  
Cuánto temo descender de los páramos tan altos  
en que rizamos los dedos hasta conquistar al fin,  
vencedores los dos,  
el espectáculo sonoro de los cuerpos.





## ESTA AUSENCIA DEL MAR



Acorto el vuelo de pájaros  
 si con ello la voraz muerte no me ata los dientes.  
 Te escribo, no sé si justamente,  
 todo el mar rojo que dibujan tus islas  
 en las esquinas de mi cara.

No puedo ponerte más cerca.  
 Cinco continentes tienes ya bordeando tu esfera.  
 Bailo una danza de palomas  
 desde los violines eléctricos que me explicas.  
 Caracolas se hacen mis mis oídos  
 cuando retumba tu voz igual que ola.  
 Titulas mi piel de mar.  
 Montañas de sal entre mis dedos crecen  
 y en cada entrante del cuerpo  
 una bahía de nieve si me faltas.



## ATARDECER



Se cae la noche como un visillo oscuro  
 en la cristalera de los ojos.  
 En la acera negra, fría de escarcha y de luces,  
 quedó el fósil sonoro de tus pasos.  
 Cruzo bosques de hojas amarillas.  
 La luna, sentada al borde del aire  
 dibuja una sombra blanca para mis pasos,  
 dos rayos de arcoiris me sujetan los ojos  
 -¡no descanso así de mirarte!-.  
 Sobre el capitel de tu frente  
 mis labios esculpen un relieve de besos.  
 Los dedos recrean rostros y se arrodillan los párpados  
 cuando un caudal de caricias moribundas  
 me resucita en las manos si te pienso.

...Se cae la luna como espada de plata  
 y me atraviesa las uñas hasta tí.

Trinidad SERRANO



# HEBDOMADARIO



## TARDES

### I

Quiere la tarde un horizonte de oro.  
Quiere tu labio un beso  
si de nieve o metal tan derretidos.  
(Quiere la tarde.)  
Vive en el viento la canción,  
cierra la noche.  
(Quiere tu labio.)  
Queda en tu pecho el sol: todo el espejo  
que fuera el día.  
(Quiere la tarde y en tu labio quiere.)  
Acto e incendio  
por tu pecho y dicha.



### II

Si con la tarde vive  
blanca la luz  
y si la lumbre guarda  
viaje y deseo:  
brillo en tu ojo y por tus tierras sándalos.  
(¡Cántico instante!)  
Suena Beethoven y tu don se altiva.  
(¡Misma y soñada!)  
Yo habito así,  
yo pulso el mundo de tu voz: que recupero  
bronces ambiguos.  
Nombre y me voy,  
ráptame viva  
mente el amor.  
Aquí, mitad de abril: como el origen.





III

La tarde con un son cenizamente  
iba diciendo adiós. Como un atleta muere y en Egina  
inclinase al destino, cada día  
la luz al corazón así abandona.  
No cae el sol, se muere y huye  
mortal el hombre.  
Que fue una edad sin sombra hacia los ojos,  
sin velos al fulgor y sin memoria  
de nombre, sin adiós. Oriente, luz  
y dioses inmortales.

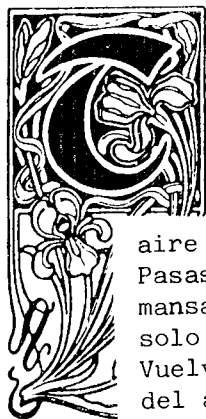


IV

Estos graves viajeros hacia dónde  
ponen sus sueños?  
Sorben de nuevo, contaminan, nubes,  
tedio y bromuros.  
Palpad el pectoral, ved sus oxígenos,  
tambien su tardimugre polinesia:  
triste era el tren, negro es el río  
que en la tarde nos lleva.



"TRANQUILAMENTE ERAN TUS OJOS CLAROS"



Tranquilamente eran tus ojos claros,  
aire a tu pecho como pan levísimo.  
Pasas y sin decir un beso anuncias,  
mansa queda la luz sobre tus manos,  
solo y dulce un asombro.  
Vuelvo a mirarte y una blanca túnica  
del amor me habita.

ORACION POR LOS POETAS

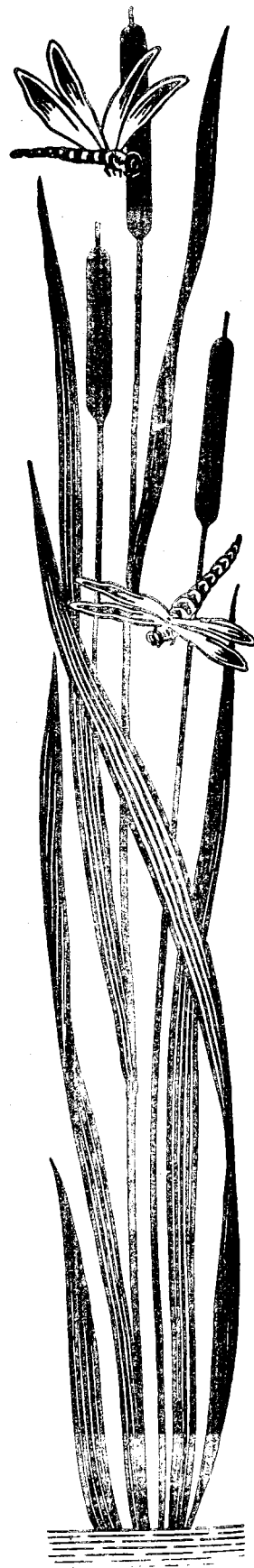
"Impetus ille sacer, qui vatum pectora nutri"

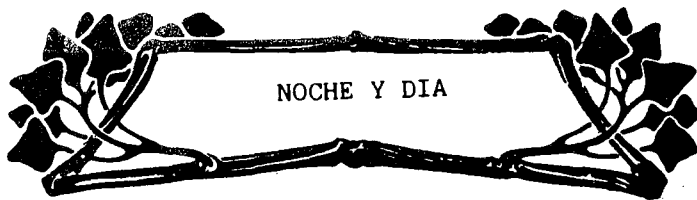
Ovidio



Quiebra los mundos, poesía y verso,  
tunde el grueso dragón de lo cercano y usos,  
riza el cabello a la señora y desbarata  
rectos edictos.  
Oh mil pedazos, rompe,  
rapta las ánforas.  
Que nunca tan biendicho y acabado, nunca  
orbes, y el todo fuera nada. Descarrilen  
trenes de tanta res al matadero.  
(Dale. Señor, al buen poeta látigo)  
Ven tú, poeta o cicatriz contra la cara, vivan  
libres los aires en tu músculo,  
ábrele el corazón a los silencios,  
dios y señor de diferencias, métele  
sueños al costado y hunde  
todos los barcos, rompeirrasga.  
Todo pie ya sin suelo,  
sólo el mundo y palabras.

Octavio UÑA





NOCHE Y DIA

"A veces iba a oscuras,  
y a veces sin luz;  
pero ninguna vez sin miedo."

Cervantes (Quijote)

UNIDAD DE LUGAR

a Alberto Luis Ponzo



ada ha cambiado

Sólo el sitio  
en que mi cuerpo cae

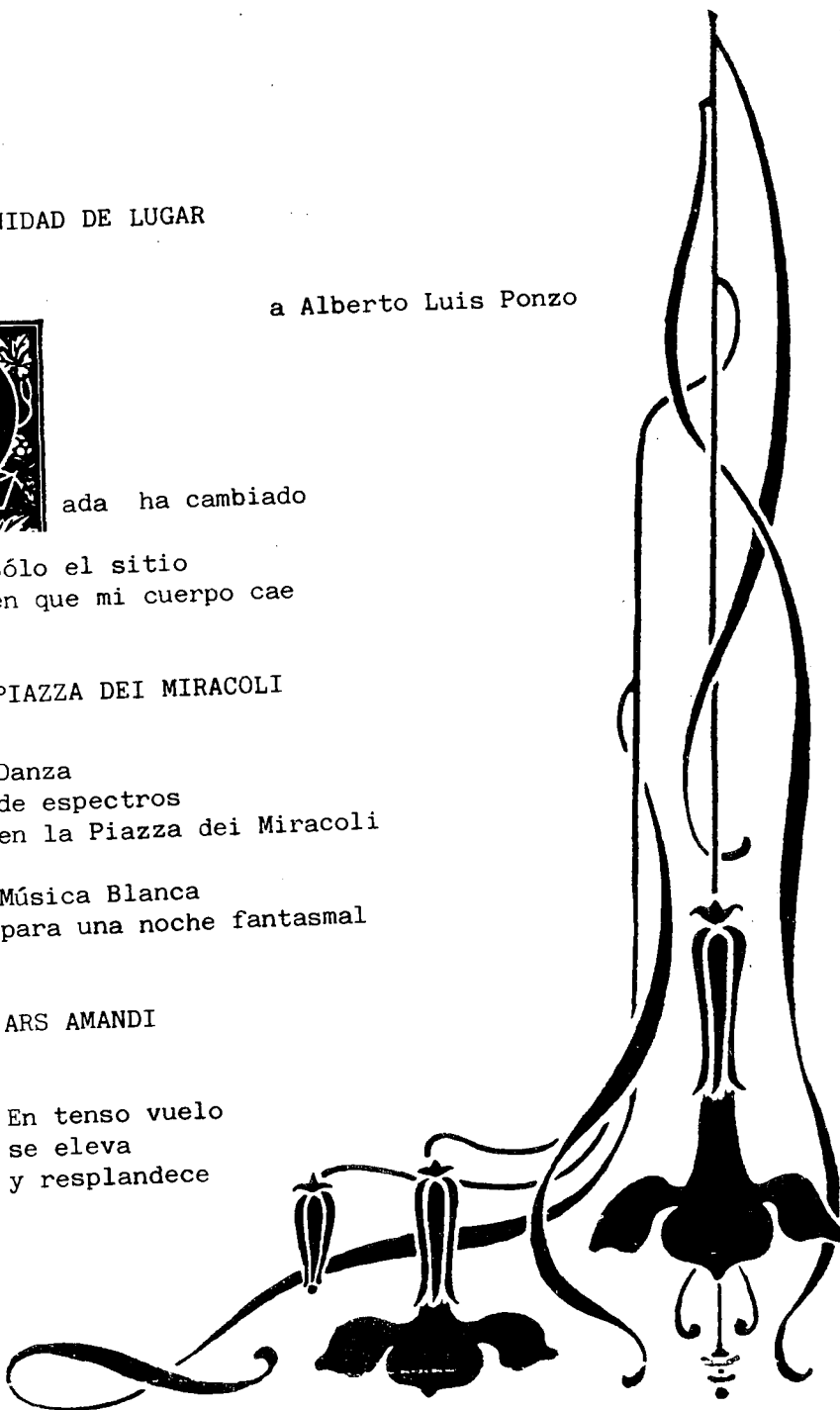
PIAZZA DEI MIRACOLI

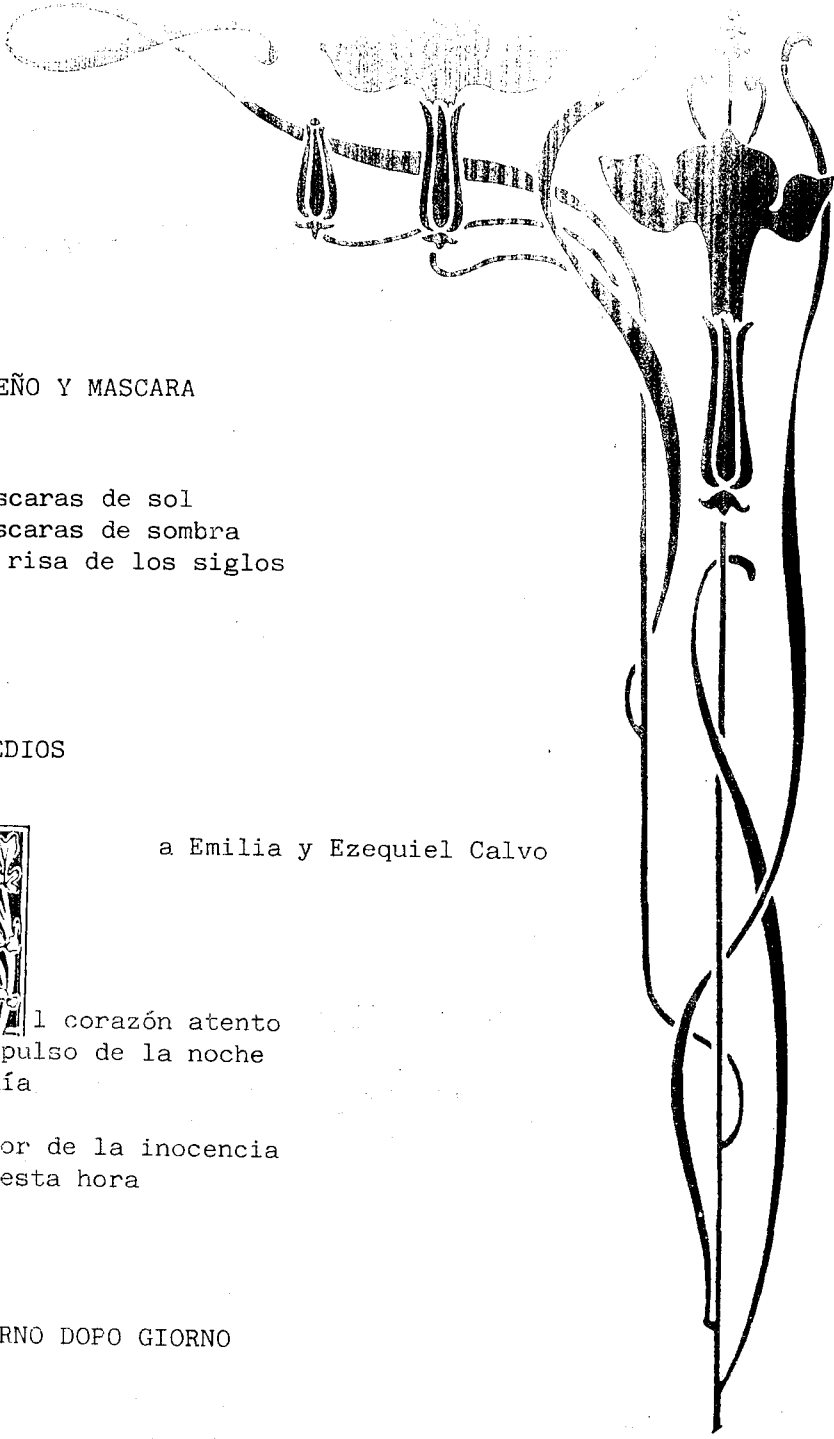
Danza  
de espectros  
en la Piazza dei Miracoli

Música Blanca  
para una noche fantasmal

ARS AMANDI

En tenso vuelo  
se eleva  
y resplandece





SUEÑO Y MASCARA

Máscaras de sol  
máscaras de sombra  
la risa de los siglos

ASEDIOS

a Emilia y Ezequiel Calvo



El corazón atento  
al pulso de la noche  
ardía


Temor de la inocencia  
en esta hora

GIORNO DOPO GIORNO

El sitio del deseo  
en la oscura memoria  
de otro tiempo

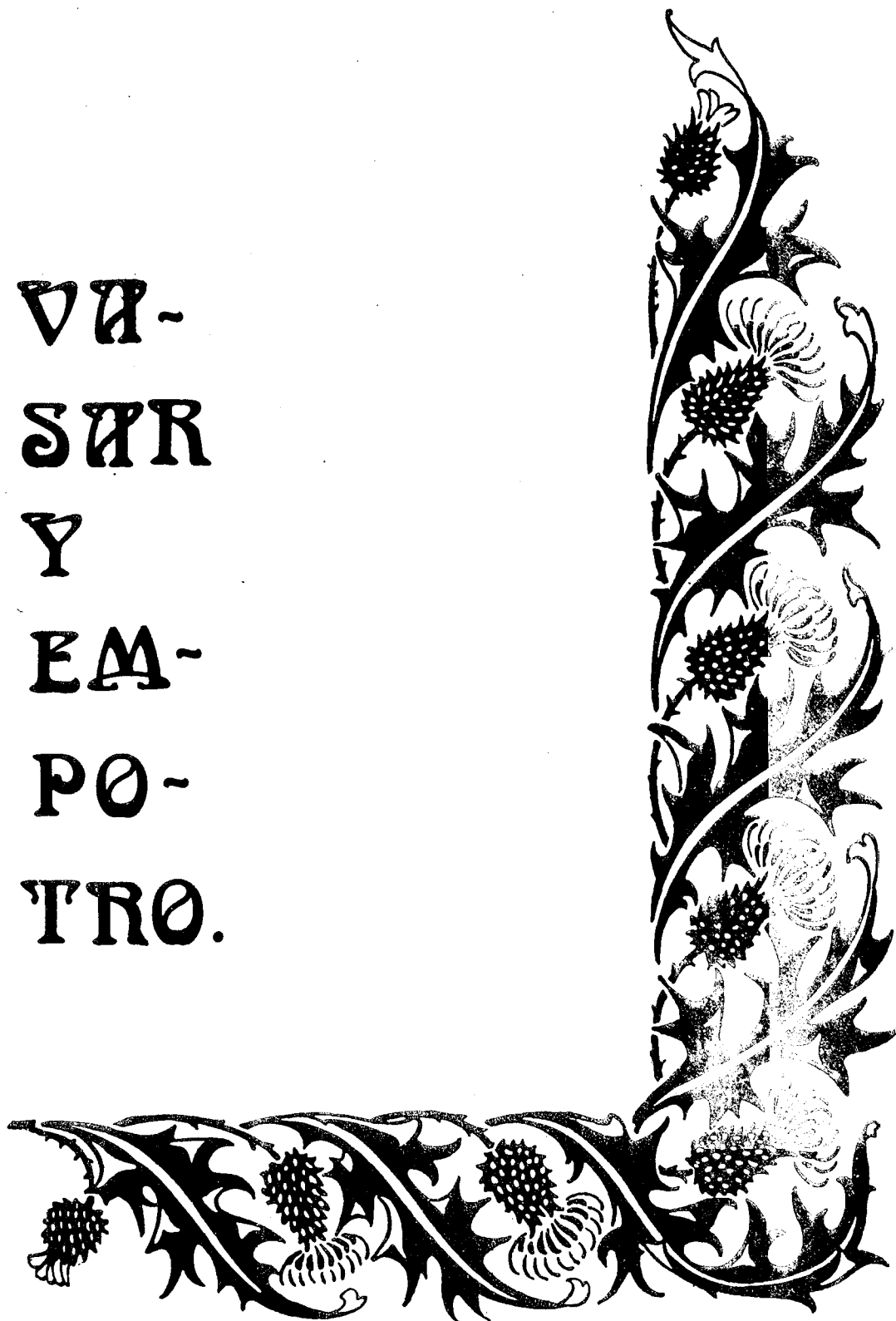
Día tras día llegarás  
día tras día

El deseo de la muerte  
en la cumbre del deseo



Carlos VITALE

VH-  
SAR  
Y  
EM-  
PO-  
TRO.







En el "Vasar y Empotro " de Jaraíz, cuando la Mancha se pone de puntillas para poder lograr otear el horizonte ilímite de la anchura redonda del corazón, y los dioses y las diosas del estío se apoyan en las tapias iredentas del enjalbiego, seguimos clamando por la esperanza que dona la creencia en la palabra lírica, en la emocionada imaginación y, en el ritmo del calambrazo interior. Creemos y afirmamos que la poesía no es sólo obra de la inspiración, sino fruto refulgente del laboreo y la costumbre, del tesón y la constancia en el acarrear de la lumbre del verano, tal como hacen, en fechas como las de ahora, los ardidos y ardientes campesinos de esta tierra agraz y pedernal, la paz esté siempre alrededor de sus quinterías entrañables.





LUGAR DE LA POESÍA

(A propósito de "Patente de Corso", de Domingo F. Failde)



scribir poesía en los años ochenta es tan inútil como atrayente. Ni la sociedad, ni la Universidad, ni los medios de comunicación se preocupan de ella, cosa perfectamente comprensible bajo baremo inversionista. Su mismo receptor habitual -quien se deja guiar sólo por su necesidad específica de encuentro con la palabra poética- acaba de aceptar esta marginación, resignándose a localizar en librerías del más variado pelaje los títulos de su deseo. La rebusca dentro de la serie nutridísima e incalculable de la escritura en verso es un término más apropiado que el de Nuevo Siglo de Oro, manifestado en un arrebatado de extrema generosidad por alguna voz considerada. Al desprecio que por la poesía sienten los poderes económicos y culturales consolidados se une la dispersión de los materiales poéticos y las dificultades que para críticos, historiadores y poetas, entraña su cifra incalculable. La poesía vive para ella misma, ella se agrupa, se abarca y se abastece y eso imprime un sello tan sagrado como infructuoso: Todo tiende a reproducirse sin más y a ello contribuye la manera como la poesía se presenta por parte de editores y críticos (quienes aplican el tormento y la norma (?) a los autores) a los lectores potenciales.

Mientras tanto, algunos poetas y sus lectores templan cuerdas y oído, al margen del general desasosiego, en la más absoluta soledad. Soledad y sensación de soledad que marcan radicalmente trayectorias más o menos conocidas pero excepcionales en la historia de la poesía contemporánea, cobrando en estos años últimos un significado especial.

Sólo el joven poeta solitario (y el poeta que vive en la provincia yuxtapone a la soledad vocacional esta otra, en ocasiones escogida, marginación), tiene "Patente de Corso" para reflejar, con los elementos apropiados, la crisis. En estos años de convulsión las escuelas no cuentan tanto como la realidad interior de quienes hablan. Tras la desaparición casi programática en la década de los setenta de la poesía emotiva, tenía que regresarse -por esa especie de evolución con movimiento de péndulo que ha caracterizado la poesía española de todas las épocas-, a esa escritura personal e íntima, trascendida por la propia experiencia, que unifica la vieja distinción entre poetas de laboratorio y poetas emocionales, o poetas culturalistas y poetas elementales o rehumanizadores. La poesía comienza a ser mayor de edad cuando no necesita de la improta teórica para defenderse, cuando convoca en la práctica al mito clásico para dar al presente

su verdadero perfil, para acusar sus elementos degradantes y señalar un refugio vital en el albergue que propician las letras de la tradición escogida, sin que eso conduzca obligatoriamente a negar el existir contemporáneo. Lejos ya queda el viejo fetichismo metapoético. A un tiro de década se mantienen los excedentes sintácticos y gramaticales para dejar paso al espacio de la contemplación, el sólo murmullo del yo, el tono que ejecuta de manera discontinua una sinfonía de largo alcance. Una nueva práctica estilística genera una nueva concepción espacialista del texto y una nueva noción del sentido de las palabras, y, como consecuencia ello, una nueva noción de autor. Pues el autor (y estoy pensando exactamente en el poeta Domingo Failde) no es sólo el texto que resulta sino la distancia entre la vida y el recuerdo, la diferencia entre el instante reinventado (al que ha llevado la música engendrada por la vida) y las costas de lo real, enriquecido siempre y también engendrado por el arte.

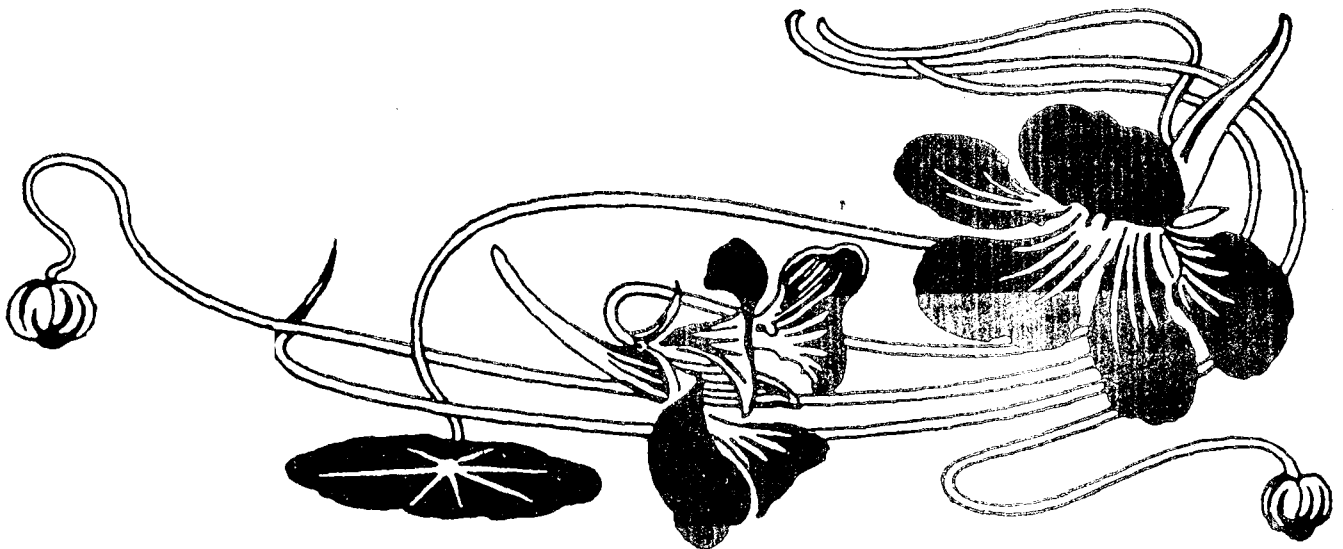
Es un alivio constatar el viaje de las palabras sin que ningún apriorismo o detención en paradas impuestas modifique su sabio discurrir: viaje iniciado en la selección y escalamiento en la escritura hasta su estado primigenio y logrado en la llegada, mediante la sorpresa de la imagen, a los oídos del lector.

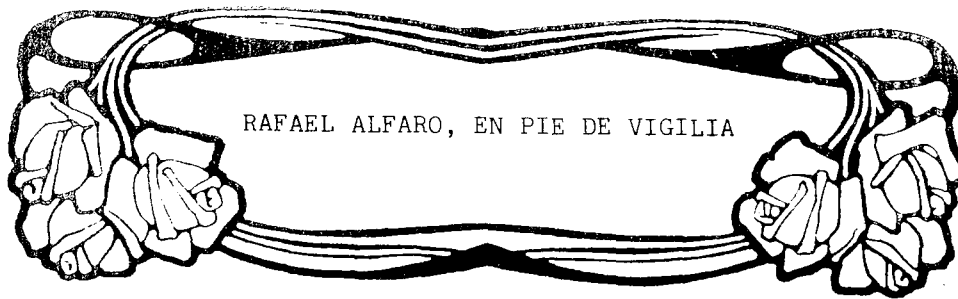
Las palabras de Domingo Failde separan el conocimiento sensible del conocimiento racional, incluso, las dos formas de conocimiento, del extraño misterio poético. Su Patente de Corso sirve para el internamiento y la inmersión en una superficie dilatada hasta fundirse con el secreto de lo oscuro. En ondas circulares se adentra y nos adentra en el laberinto hasta reconstruir en capas múltiples y espesas la memoria, aplazadora de la muerte.

Por esto, entre otras muchas cualidades, me interesa Patente de Corso y me interesa Domingo Failde, un post que puede ser un pre. La misma escuela novísima, tan imitada en otro tiempo, ocupa en este libro uno de tantos casilleros y es asumida, como una línea más, con naturalidad de cita. Domingo Failde reconoce débitos pero no alimenta dependencias. Presenta, artísticamente delimitada, una poética de la experiencia y organiza sin renunciaciones, audazmente, una estrategia textual y un arte convinatoria que repercuten favorablemente en el proceso de lectura.

Sólo uno de los rasgos que he señalado en esta breve nota justifica, por su perfecto hacer, toda una soledad.

Fanny RUBIO





RAFAEL ALFARO, EN PIE DE VIGILIA



Disfruto la ventura de tener un libro estremecido entre las manos, "Tierra enamorada", del poeta conquense Rafael Alfaro. Es un hondo poemario construido enteramente de lucidez y transparencia sobrecogedoras, apretado de dulce y sereno amor por la tierra, esta tierra nuestra, en la que sólo pueden ser dichosos los que sueñan todavía, y para los cuales las cosas son materia de embeleso, objeto de contemplación, señales de ternura, y profecía, que nos torna capaces de deletrear la nostalgia de infinitud, que el hombre, cuando se interesa con claridad, posee en su interior. Leyendo este hermoso y emocionado libro de Rafael Alfaro experimenta uno una serena añoranza, una diáfana paz en el corazón, que no es nuestro, que necesita ser ofrecido, entregado, sembrado en el surco cálido de la existencia para poder sentir, trepidante, la fúlgida inocencia de la dicha. Andar en poesías, de la mano amiga de Rafael Alfaro, es ir asistiendo al milagro vivo de que es únicamente el amor el que nos da posesión de la verdad de la tierra. La tierra es mirada y admirada por este poeta con una visión mística inenarrable, y cantada, encantada con una madura exactitud verbal propia de quien conoce a la perfección las claves secretas del lenguaje lírico. Nos hace mucha falta, hoy más que nunca, para caminar por la tierra, y sentirla enamorada, ir, como anhela Rafael Alfaro, en pie de vigilia, con los ojos abiertos al clamor que bulle dentro deletreando un nombre, un río, un árbol, porque todas las cosas, en ella, están habitadas de misterio, "Báñate en la materia, hijo del hombre. Sumérgete en ella, allí donde es más impetuosa y más profunda. ¡Lucha en su corriente y bebe sus olas! ¡Ella es quien ha mecido en otro tiempo su inconsciencia; ella es quien te llevará hasta Dios!", escribía en una cita que recoge, en el umbral del libro, el P. Teilhard de Chardín. Y también aquel gran convertido Georges Bernanos: "Cuando yo me haya ido, decid al dulce reino de la tierra que la amaba mucho más de lo que nunca me he atrevido a decir". Es muy poco habitual en la poesía española este talante afectivo ante el cosmos. Por eso estremece con tanto ardor la lectura del libro de Alfaro, que consigue una prodigiosa lucidez luminosa de sentimiento y de contenido en su ya abundante y espléndida bibliografía poética. En "Tierra enamorada" el escritor de El Cañabate, tras el divino fulgor de su palabra, como si las ventanas desde donde contempla el mundo fuesen una hornacina nos va mostrando cómo rasga el horizonte su milagro y grita: "Oh tierra, tierra, tierra enamorada".

El libro, perfectamente ensamblado en cuatro partes, es un no consciente y soleado a tanta desposesión apocalíptica de la alegría, moneda corriente en la hora actual de la poesía última, fruto de la increencia y de la falta de entusiasmo por vivir. Rafael Alfaro, que edifica una poesía de la serenidad, de verbo susurrante, que tiene miedo a gritar, y posee un discurso meditativo, de comunicación gozosa, que reza sin apenas hacerse notar, que discurre por el verso y por la vida casi de puntillas, ha logrado el tono ya justo para decir y decirnos que se revive en todo cuanto se signa, y que, como confesara Ladislans Boros, nos poseen las fuerzas del futuro.

La primera parte de "Tierra enamorada", es un canto universal de amor abierto y ancho al mundo, a todo el mundo, entre la comunicación y el embeleso místico, en pie de vigilia. Para el poeta todo es evocador y en cierta manera sacramental, inspiración la suya muy cercana, como en tantos otros poemarios suyos, a la de su gran paisano Fray Luis de León. En la segunda, "La razón del canto", valiéndose sobre todo de la distancia y la serenidad transparente del paisaje manchego, especialmente conque, nos adentra Rafael Alfaro en un ámbito de musical aire herido, de claridad en llamas, de prístina y orquestal inocencia no contaminada, en el que su autobiografía espiritual adquiere un clima emocionante de embriaguez cordial y limpiísima. Pocas veces la Mancha ha sido cantada y sugerida tan interiorizadamente, sin tópicos, sin tipismos, y acaso nunca dibujada a plumín con tanta primordialidad: "Pasa en llamas la mañana sin árboles, inmensa como su soledad", en una tierra "donde se teme romper la celeste levitación". La tercera parte, "Hegemonía de las cosas", no es un "carpe diem", pero se le parece; aunque Rafael Alfaro, que logra, afelpada su voz, susurro tras susurro, sin admitir jamás el desmelenamiento y el grito, describir admirablemente la monotonía, el cansancio y el desamor, no olvida jamás su estado de vigilia y de esperanza. Contempla, sí, "el mudo rostro de las cosas con sus labios cerrados" y "la ceniza viva de la disuelta juventud", pero sabe muy bien que el amor está siempre en lontananza, el amor verdadero, que no permitirá que, aquí y ahora, se le posea, solamente que se le desee. Hay una gran temperatura humana en esta parte del libro, sangre que hierve, corazón que se desquebraja, pero, como un tambor a lo lejos, "el aire de la alucinación invade el cuerno roto de la memoria", y, al cabo y al fin, "arriba se adivinan los ojos de los astros, como si Alguien contemplara detrás de este silencio". La cuarta parte, "Otra tierra", es un tramo brevísimo, sólo un apunte, el vuelo de un vislumbre, en el que apunta la otra claridad de lo invisible, la tierra y el mundo nuevos.

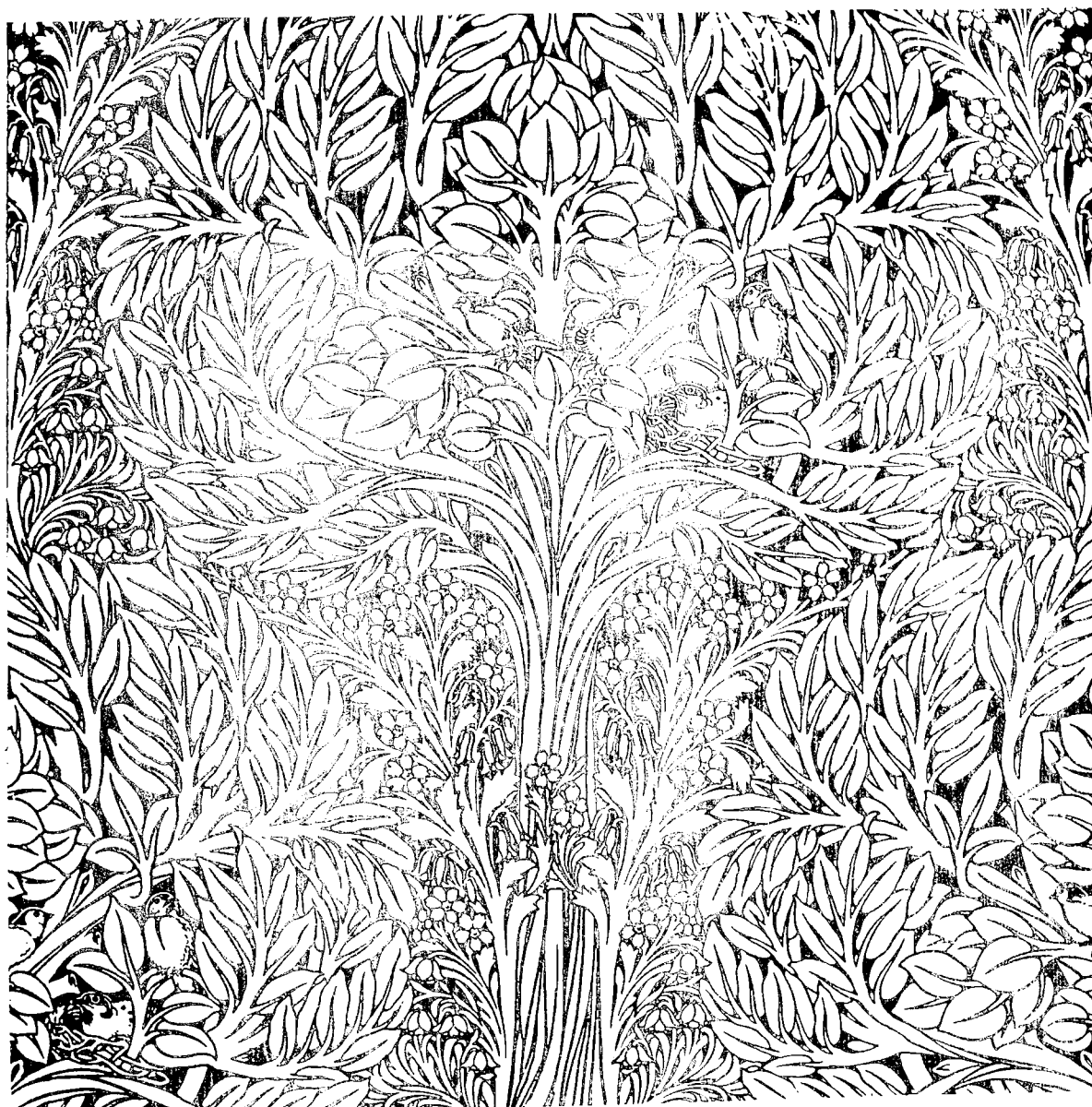
Un libro este que, al leerlo, salpica en la mitad de los ojos el resplandor, y anima, como la intuición del prodigio, a permanecer en pie de vigilia. Rafael Alfaro parece como si intentara decirnos, según vamos caminando con él a lo largo de esta "Tierra enamorada", que el ser humano tiene, para ser fiel a sí mismo, que estar constantemente "en pie de vigilia", esto es, esperanzadamente. Este es un libro de amor y de esperanza. La esperanza de Rafael Alfaro es una fuerza que anima al hombre no a huir de la realidad sino a ser y estar en el mundo con gran cordialidad, con una generosa y bella grandeza de corazón, hecha respeto y simpatía por las cosas.

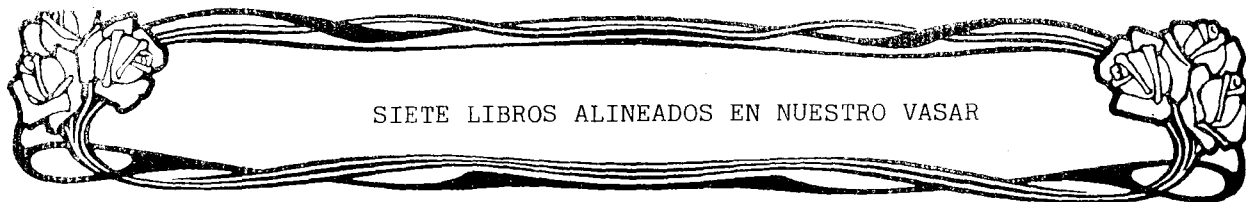
El hombre que cruza por esta "tierra enamorada" va con "sus manos como mapas abiertos" "sembrando el corazón donde pone

el pie", y no es posible en modo alguno cercenarle el vuelo del horizonte porque su vida es "materia de ensueño". Para Rafael Alfaro el mundo es nuestra casa, y la creación, por ser hogareña, no está ahí indiferente, ni contra nosotros sino con nosotros, dotada de valor semántico, gestual y evocadora. Por eso, en la cuarta y última parte del poemario, que lleva el significativo título de "Umbral", se nos hace evidente la estirpe de la esperanza definitiva y definitiva de Rafael Alfaro, eso que Bloch llama "impulso de la autoampliación hacia adelante", que, sin renunciar a la alegría del momento presente, hace al hombre llevar "impregnados sus gestos de un polvo de infinitas despedidas" de cara al "éskhaton", el momento final, gozosamente sugerido en el verso con que Alfaro concluye su libro: "estás en el umbral de un espacio sin nombre".

Uno no dudaría en calificar a "Tierra enamorada" de ejercicio teopoético, y afirmar rotundamente que pertenece a esa clase de libros que la poesía actual española necesita, porque introducen en ella un aliento rejuvenecedor y vivísimo, optimista, saludable, tan necesario.

Cayetano IRANZU





SIETE LIBROS ALINEADOS EN NUESTRO VASAR



LA CONTEMPLADA, de José-Aureliano de la Guía, colección "Juan Alcaide", Valdepeñas, 1986.

Nacido en Campo de Criptana (1963), José-Aureliano de la Guía llega a la literatura avalado con un importante y prestigioso premio de poesía, el Internacional "Juan Alcaide" y un hermoso libro, que es algo así como un puñado de deslumbramiento ante la inocencia. Estamos ante el llanto infinito de un adolescente que, sin espanto y con una inerte y desconcertada serenidad, intenta descorrer los velos prohibidos del misterio. En todas y cada una de las páginas de "La Contemplada" se descubre un neoplatonismo de urdimbre clásica apesar de lo torrencial y la urgente prisa de su trazo posmoderno. Es de esperar que este joven poeta manchego con el tiempo halle su propio camino y su voz personal en sucesivas entregas.



POETA DE SERVICIO, de Julián Márquez Rodríguez, Edición del Autor, Ciudad Real, 1986.

Libro este perteneciente de lleno a la línea mesiánica de la poesía de Ciudad Real, muy cerca de la predicación y el discurso arrebatado y vehemente, sin apenas concesiones al lirismo y a la búsqueda del conocimiento por el lenguaje. Directo, tajante, testimonial y homogéneo, Julián Márquez entiende la poesía como un "servivio", como una manera cordial de estar permanentemente entregado al hermoso quehacer de redimir al hombre por y en la poesía.



EL VALLE DE LOS TRISTES, de Alejandro López Andrada, Colección "Polifeno", Córdoba, 1985.

Poesía llena de luminosa sensualidad corporal y de búsqueda a la vez, de sereno misticismo, a base de un lenguaje sensible y sentido, construido de un perfecto y hondo ritmo sin el cual carece la poesía de ese elemento imprescindible, también, para traducir con coherencia lírica la experiencia interior. La escritura le viene a este joven poeta andaluz, residente ahora en tierras manchegas, de su meditación profunda y de su contacto meditativo con la naturaleza, en la que halla una semántica original subyacente en las cosas, en el paisaje, en el latido de la tierra. Más que lírico andaluz, Alejandro López Andrade se nos aparece como poeta mesetario, muy afín a Antonio Colinas y a Julio Llamazares.



4

EN EL MAR RIGUROSO DE LA MUERTE, de José López Martínez, Colección "Rabindranath Tagore", Madrid, 1985.



Libro este hondamente otoñal en el que su autor, escritor que, por estar dedicado por entero a otros menesteres literarios, dedica poco tiempo a la creación poética, no da un cuaderno de apuntes autobiográficos de exquisito y sereneado palpitar. José López Martínez (Tomelloso, 1931) escarba aquí en la entraña del tiempo fluyente, con un discurso entre metafísico y oracional y con una autenticidad fuera de lo común, consiguiendo un excepcional libro muy honesto, en el que nos va mostrando no sólo una poética del humanismo transcendente sino una poesía emocionada, una galería de retratos interiores. "En el mar riguroso de la muerte", que obtuvo el Premio "Rabindranath Tagore", patrocinado por la Embajada de la India, López Martínez consigue una obra de madurez.

5

INTIMA A QUIJOTE, de Sagrario Torres, Asociación de Escritores y Artistas Españoles, Madrid, 1986.



En tiempos de indigencia, y tan alérgicos a la ternura, como los que estamos viviendo ahora, Sagrario Torres nos da una estremecida carta de amor. Huracán puro de ella misma, la extraordinaria poeta de Valdepeñas, como otrora resucitara su gran paisano Juan Alcaide a Maritornes, revive para la literatura a Aldonza Lorenzo. En este libro Sagrario Torres se nos convierte en Dulcinea de la Mancha para encantar y cantar de nuevo no a Don Quijote sino a Quijote, respondiendo de un modo resplandeciente y tumultuoso a aquella enloquecida llamada de amor que constituyen las desventuras y aventuras de Don Alonso Quijano. Jamás una mujer ha escrito un poemario de amor tan hondamente arrebatado y, menos aún, a un mito de la literatura universal como si fuese de carne y hueso. En "Intima a Quijote" Sagrario Torres nos entrega el mejor fervor y la más sorprendente, luminosa, cordial fiebre lírica de que ella es capaz.

6

PATENTE DE CORSO, de Domingo F. Failde, Cuadernos de Al-Andalus, Algeciras, 1986.



He aquí un cuaderno de navegación lírica emocionadamente sugerente y sugestivo. El poeta (Linares, 1948), que posee un dominio perfecto del lenguaje y se interna magistralmente en las claves del ritmo y de la musicalidad, tiene "Patente de Corso" para echarse a la aventura de embocar la proa de su existir y su ser a puertos de muy honda y palpitante intimidad. Domingo F. Failde es un poeta interior. La poesía es par él un temblor, un modo de identificarse, en el que el compromiso deviene elegía, queja y exaltación de la vida, más allá y más acá de sí misma, y la tubulación no es sino esa esperanza grande que se desboca en el frágil y ancho corazón del poeta. Para él la poesía es igual que un bajel en perpetua singladura por el mar de las cosas, una especie de cuaderno de bitácora para poder lograr aprehenderlas donde quiera se encuentren, y cómo y con qué desusada maestría las apresa Domingo F. Failde en este libro de exultado desencanto actualísimo. "Patente de Corso" va a significar para la bibliografía de su autor, y para la del panorama moderno de las letras andaluzas, un hito esclarecedor, un noray para amarrar las embarcaciones y desamarrar el resplandor de la palabra frente al "rostro del silencio" y "La ficción que se deriva de la historia"; convenciendo y venciendo al lector de que escribir poesía, hoy más que nunca, en un oficio personal que pretende únicamente desvelar la experiencia más intransferible de oírse el propio rumor de las olas del alma.

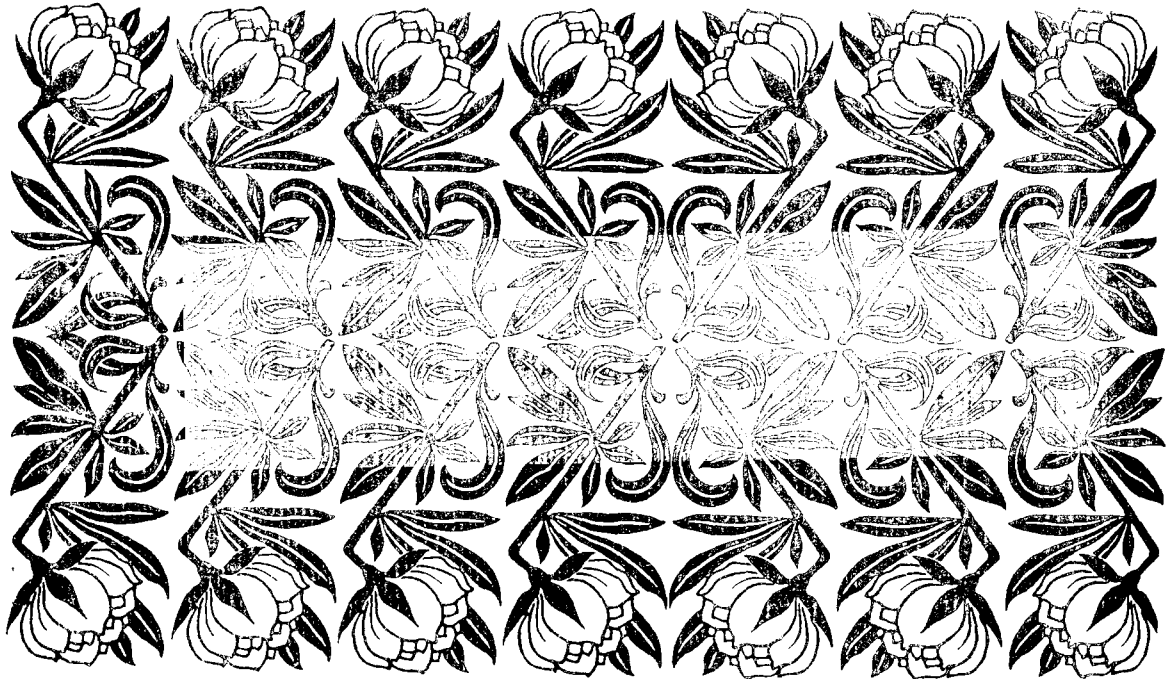




TEXTOS PARA ANGEL CRESPO, de varios autores, Diputación de Ciudad Real, "Biblioteca de Autores y Temas Manchegos", Ciudad Real, 1986.

Primero fue el homenaje de los poetas españoles a Angel Crespo en Tomelloso, luego vino el primer número de "El Cardo de Bronce" dedicado al autor de "El Bosque Transparente", yahora es la "Biblioteca de Autores y Temas Manchegos" de la Diputación de Ciudad Real ofreciéndonos un hermoso y cuajado libro de exaltación a la figura y a la obra del gran Angel Crespo (Ciudad Real, 1926). Más de ochenta y tantas colaboraciones, en lengua castellana y otras, se reúnen en este homenaje al poeta, traductor y estudioso de literatura comparada de la Universidad de Puerto Rico, manchego ya universal. La edición ha estado al cuidado de Valentín Arteaga que se ha puesto en contacto con los colaboradores y consultado frecuentemente con la escritora Pilar Gómez Bedate. En lengua castellana recoge el libro textos de Antonio Colinas, Rosa Chacel, Corredor Matheos, César Antonio Molina, Rafael Morales, Jaime Gil de Biedma, Luis Antonio de Villena, etc. En otras lenguas trabajos de Antonio Greggio, Eugenio de Andrade, Ana Hatherly, Antonio Ramos Rosa, Casimiro de Brito, etc., dando como resultado un incalificable volúmen que honra al Area de Cultura de la Diputación Provincial de Ciudad Real y a la colección que patrocina.

Cayetano IRANZU





# JARRATZ

Este cuaderno de Poesía y Pensamiento se edita con la subvención económica del Area de Cultura de la Excma. Diputación Provincial de Ciudad Real y del Patronato de la Casa Municipal de Cultura de Tomelloso.

